

¡Proletarios de todos los países uníos!

Revista
"Unidad y Lucha"

**Organo de la Conferencia Internacional de Partidos
y Organizaciones Marxistas Leninistas**

“Unidad y Lucha”

Es una revista internacional que se publica en español, inglés y francés como Órgano de la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxistas Leninistas, bajo la responsabilidad del Comité Coordinador de la Conferencia.

*Este número se acabó de imprimir en el mes de marzo de 1997
Edición de 5.000 ejemplares*

Pedidos e intercambio a;
José Izquierdo
Apartado Postal 17-01-3309.
Telf.Fax 526111.
Quito - Ecuador

o

Nuestras Tareas

**Resolución de la Conferencia Internacional
de Partidos y Organizaciones
Marxista-Leninistas**

1) La crisis actual se inscribe dentro de la crisis general del capital financiero, cuyos efectos destructores se hacen sentir en todos los dominios: económico, político, social, cultural, etc. y en todos los países del mundo, cualquiera que sea su nivel de desarrollo.

2) Es una crisis de valorización del capital. Para mantener la tasa de ganancia, el capital destruye cantidades cada vez más grandes de fuerzas productivas y empuja cada día a un grado más elevado de explotación de la clase obrera, de las masas trabajadoras y los pueblos. Esta destrucción de fuerzas productivas se refleja notablemente en el nivel más elevado de desempleo forzoso, en la pauperización relativa y absoluta de la clase obrera y de las masas populares, en la liquidación pura y simple de sectores del aparato productivo que no están en la capacidad de garantizar una tasa de ganancia suficiente. A nivel de los países menos desarrollados, esta crisis se traduce en el fenómeno de la desindustrialización que ha traído algunas consecuencias catastróficas para los trabajadores y los pueblos.

3) Ni la concentración y la centralización del capital, que han alcanzado un nivel jamás conocido, ni las considerables posibilidades abiertas por la revolución técnico-científica, son medidas que pongan fin a la crisis. Al contrario, ellas no han hecho más que agudizar las contradicciones del sistema y llevan a un nivel superior la competencia entre monopolios y Estados imperialistas. La constitución de bloques económicos para garantizar a los monopolios mercados mayores, solamente han incrementado esta competencia.

La destrucción de los países revisionistas de Europa del Este ha acelerado la lucha por un nuevo reparto imperialista, de la cual la primera manifestación sangrante fue la guerra del Golfo, y que continúa manifestándose a través de todos los conflictos que sacuden a las zonas estratégicas en África, en los Balcanes, el Medio Oriente, etc. No existe más salida a la crisis actual que la profundización de esta competencia degenerando en confrontaciones militares que pueden transformarse en una confrontación generalizada; o una salida revolucionaria.

4) La tesis leninista según la cual vivimos la época del imperialismo y la revolución proletaria continúa plenamente válida. La crisis no podrá resolverse de manera definitiva y a favor de la clase obrera y de los pueblos sino por el triunfo de la revolución social del proletariado. Es por esto que, hoy como ayer, la alternativa sigue siendo la revolución.

5) Todas las políticas aplicadas por el imperialismo, cualquiera sea su nombre, buscan hacer caer la crisis sobre la clase obrera y los pueblos. Son políticas reaccionarias y conservadoras que de liberal tienen solamente el nombre.

6) La división internacional del trabajo se lleva hoy a escala planetaria. Los conceptos de "globalización" o de "mundialización" traducen el dictado de los monopolios más

poderosos y de los Estados imperialistas para obtener el libre acceso a todos los mercados para sus productos; por otro lado para cerrar los sitios de producción para sus aliados en función de las diferencias entre las tasas de ganancia. Las instituciones supranacionales tales como el FMI, el Banco Mundial, el Grupo de los Siete, la Comisión Europea de Bruselas, etc., son los instrumentos de esta política.

7) Pero la monopolización significa más reacción, Estados más represivos contra la clase obrera y los pueblos, una ofensiva redoblada contra el comunismo y más generalmente contra las ideas de progreso. Ideologías abiertamente racistas y fascistas son promovidos para dividir a la clase obrera y las masas.

8) La crisis del imperialismo aviva también la de los revisionistas y reformistas. Los unos, fuertemente sacudidos por el derrumbe de los países revisionistas, los otros notablemente privados de la referencia del modelo socialdemócrata del Estado de bienestar. Ellos tratan de pasar sobre los trabajadores y el movimiento sindical su propia desmoralización y ausencia de perspectiva. Ciertamente no han perdido su capacidad de perjudicar al movimiento obrero y popular, de arrastrarlo dentro de los callejones sin salida del reformismo. Pero la tendencia general que se observa es de un movimiento obrero y popular que gana en autonomía en su perspectiva, que toma en las manos su lucha y que radicaliza sus consignas y sus formas de lucha y su organización.

En Europa

9) Más concretamente, en Europa, la burguesía se ha creado un vasto mercado, no solamente para vender sus mercancías sino también para organizar la competencia a nivel de la fuerza de trabajo. Las instituciones supranacionales puestas en acción dictan su ley especialmente a los países más débiles. La puesta en acción de la Unión Europea la convirtió en la casa del imperialismo alemán que se alza al rango de potencia dirigente de Europa. La Unión Europea es un instrumento de lucha dentro de la competencia entre las potencias europeas, los EEUU y Japón. Ella es igualmente un instrumento de opresión imperialista de los pueblos. Este último aspecto se expresa a través de las intervenciones militares cada día más frecuentes de los estados Europeos, particularmente contra los pueblos de África.

La apertura de las fronteras de Europa se traducen para los trabajadores y los pueblos particularmente en la liquidación de innumerables puestos de trabajo, en una competencia acrecentada entre los trabajadores y los desempleados, en una drástica baja de los salarios, intensificación del trabajo y la liquidación de las conquistas sociales. La clase dominante utiliza las condiciones que ella misma ha creado para alizar el chovinismo, el racismo, dar espacios a las organizaciones fascistas y su; ideología, dentro del objetivo de dividir a los trabajadores y las masas populares.

El capital monopolista igualmente saca partido de esta situación para poner su mano en todos los sectores y aspectos de la sociedad, por ejemplo, al privatizar los sectores del Estado, acrecentando la concentración y la monopolización del capital. Durante mucho tiempo, la reacción del movimiento obrero y popular ha sido débil y dispersa, por la

influencia dominante de la socialdemocracia y del revisionismo. Pero en estos últimos años, ha conocido un desarrollo significativo, como testimonian las grandes huelgas y manifestaciones de los trabajadores en Francia, Alemania, España y dentro de otros países. Estos movimientos expresan igualmente una más grande toma de los trabajadores de su lucha en sus propias manos.

Se ha ahondado la brecha entre la clase obrera y los socialdemócratas, los revisionistas y las direcciones sindicales burócratas. Dentro de varios países, el sindicalismo que se reclama de la lucha de clases (o clasista) ha ganado en fuerza y amplitud.

Los trabajadores más avanzados se interesan por lo que pasa fuera de sus fronteras y aspiran elevar la lucha común al plan internacional.

Una consigna que resume estas aspiraciones es aquella de "Todos juntos contra el capital".

Los referendums sobre la Unión Europea han mostrado que dentro de todos los países se desarrolla un fuerte sentimiento popular contra la dominación ejercida por las grandes potencias imperialistas. La "perspectiva europea" que la burguesía ha querido presentar a las masas como alternativa, ha fracasado. Las masas se identifican con la consigna "no a la Europa de Maastricht, no a la Europa de los monopolios" y en la aspiración de solidaridad internacional.

En Africa

10) Los Estados de África son Estados capitalistas atrasados. África sufre a la vez del desarrollo capitalista y de las insuficiencias del mismo capitalismo. El FMI, el Banco Mundial, han impuesto a estos Estados su programa de ajuste estructural (PAS) cuya aplicación entraña graves consecuencias en los planos económico, social y político.



En el plano político, estos programas animan la desestabilización como puede verse en la implosión (convulsión interna) de ciertos estados, como Somalia, Liberia, Zaire, etc.

El proletariado y los pueblos africanos desarrollan su lucha social y política contra las consecuencias desastrosas de estos programas. Así durante los años 90, se han desarrollado numerosos movimientos de emancipación política y social que han tomado la forma de insurrecciones en ciertos países tales como Benin, Togo, Malí. etc. En el intento de ahogar y devorar este movimiento de emancipación política y social, las potencias imperialistas explotan algunas debilidades relacionadas con el atraso económico y político para entretener con la complicidad de sus aliados locales y desarrollar el etnicismo y otro tipo de conflictos, tales como los conflictos fronterizos, las guerras civiles reaccionarias, etc.

En efecto, a pesar del nacimiento, el desarrollo y la acción positiva de los partidos marxista-leninistas en el continente, el nivel de toma de conciencia y de organización de los pueblos es aún débil. En numerosos países el proletariado permanece insuficientemente organizado. Las condiciones subjetivas presentan retraso frente a las condiciones objetivas.

En el continente africano y en el mundo árabe, codiciados por su riqueza y su posición estratégica, el sionismo y el integrismo son utilizados por las potencias imperialistas y la burguesía reaccionaria para retardar la toma de conciencia de los pueblos y avasallarlos de mejor manera. En un Estado como Túnez, el proletariado y el pueblo tunecino luchan a la vez por derrocar el fascismo del gobierno y contra el fascismo de los integristas ("el fascismo de la tierra y el cielo"). El Estado sionista de Israel, apoyado por los Estados Unidos y otras potencias imperialistas constituye de hecho con su intransigencia y su arrogancia, un factor de opresión, de desestabilización y de guerra en toda la región y más particularmente en el mundo árabe.

En América Latina

11) La América Latina, el patio trasero del imperialismo norteamericano, resiente los embates de la crisis general del imperialismo.

Como consecuencia de la imposición del neoliberalismo, de los reajustes económicos definidos por el FMI y el BM, del crecimiento incontenible de la deuda externa, del saqueo de los recursos naturales, de la superexplotación de la clase obrera y del peso de los gastos improductivos en el continente latinoamericano, se expresan de manera incontestable los efectos de la crisis capitalista: la recesión y el desempleo, la inflación y la desindustrialización; la violación de la soberanía nacional por la legislación imperialista; la elevación de los precios de los artículos de primera necesidad y de los servicios, inciden en la calidad de vida de las masas, que se debaten en su gran mayoría en la pobreza; la corrupción y la inestabilidad social y política caracterizan a las sociedades latinoamericanas.

En los últimos tiempos, la democracia representativa, es la expresión del dominio del capital, pero los regímenes han institucionalizado la violencia antipopular y antinacional y se violan los derechos humanos y las libertades públicas. El recorte de los derechos políticos y sindicales de las masas trabajadoras es una constante en todos los países.

En la América Latina la crisis del imperialismo y la ofensiva anticomunista arrastraron a la socialdemocracia, al revisionismo y al oportunismo. Son fuerzas políticas en crisis, escindidas y debilitadas, que se suman a la política de concertación y pacto social impulsados por el imperialismo y la burguesía. Tienen, sin embargo, incidencia al seno del movimiento popular y continúan siendo un peligro para la actividad de los revolucionarios.

El movimiento obrero y popular de los países latinoamericanos esta reanimándose. Las movilizaciones y huelgas de la clase obrera, de los maestros y servidores públicos, las importantes movilizaciones campesinas, el despertar de los pueblos y nacionalidades indias y su incorporación a la vida política de los países, la activa participación de las masas en oposición a los reajustes y medidas fondomonetaristas, la lucha contra la corrupción del poder burgués, hacen parte de un movimiento de masas que cobra fuerza y perspectivas de manera progresiva.

La lucha armada revolucionaria, pese a los reveses, es una realidad, un camino vigente para la conquista del poder popular, para la revolución y el socialismo.

La existencia de formaciones marxista leninistas en algunos países de América Latina, el reagrupamiento de otras fuerzas revolucionarias y su búsqueda de caminos y líneas para la acción revolucionaria, las tradiciones de lucha de los trabajadores y los pueblos plantean el desarrollo progresivo de las fuerzas antiimperialistas y de su conciencia y su inserción en el proceso de la revolución social del proletariado.

Nuestras tareas

Frente a la crisis actual del capitalismo, a su profundización y generalización, los comunistas y demás revolucionarios, los trabajadores y los pueblos planteamos propuestas concretas que nos permitan aprovechar la crisis para adelantar la organización de la revolución social.

La magnitud de la crisis y sus embates se sienten de manera principal sobre las clases trabajadoras y los pueblos; la crisis agudiza las contradicciones interimperialistas. Esta situación contribuye a la maduración de las condiciones objetivas de la revolución. A pesar del reflujo sufrido por el movimiento obrero y popular y de la campaña anti comunista, es evidente una tendencia al desarrollo de las condiciones subjetivas de la revolución.

Nuestra tarea central es organizar la revolución en las condiciones de la crisis. La clase obrera y los pueblos debemos canalizar nuestras actividades y luchas cotidianas a la perspectiva de la conquista del poder, de la revolución.

La revolución y el socialismo son los derroteros del trabajo y la acción de nuestros partidos, tenemos que transformarlos en objetivos y aspiraciones de las masas.

En el proceso de fusionar el socialismo científico con el movimiento obrero y popular de nuestros países, los comunistas, nos proponemos, actualmente:

- **Levantar las banderas de la libertad y la democracia, de la organización y derechos de los trabajadores.**
- **Luchar por la autodeterminación de los pueblos; en los países dependientes somos combatientes por la independencia nacional.**
- **Organizar la lucha de los trabajadores y los pueblos por sus aspiraciones y derechos.**
- **Oponernos frontalmente y en todos los terrenos a la opresión y explotación imperialistas, a la arbitrariedad y la tiranía, a la corrupción.**

Nuestra táctica busca plantear unos objetivos y consignas para la lucha unida de los obreros y los pueblos del mundo y desarrollar formas organizativas y de lucha.

Insistimos sobre el papel decisivo de la clase obrera, en franca polémica con quienes niegan sus características o desprecian el potencial de su organización y sus luchas. Hay que fortalecer un sindicalismo de lucha de clases. La lucha en cada país fortalece la lucha de la clase obrera a nivel internacional y viceversa. La práctica de la unidad y la solidaridad internacional deben ser parte de nuestras acciones.

La socialización de la producción y la concentración de la apropiación han alcanzado niveles nunca vistos. La explotación de la fuerza de trabajo es un proceso que se lleva a cabo a nivel internacional; los tentáculos del imperialismo y sus políticas hambreadoras se extienden por todo el planeta. Estos hechos testimonian la vigencia del carácter internacional de la clase obrera, exigen redoblar los esfuerzos por luchar unidos, por enfrentar al imperialismo de manera coordinada y desde todos los países del mundo, por impulsar a nuevos niveles la solidaridad entre los trabajadores y los pueblos, por potenciar la práctica del internacionalismo proletario.

En nuestro trabajo nos dirigimos en primer lugar al proletariado, a los trabajadores de la ciudad y el campo. La alianza obrero campesina, su forja y desarrollo en medio del combate asegura el presente y el porvenir de la revolución social en los países dependientes. Esta responsabilidad exige tener en cuenta los problemas y aspiraciones de las masas campesinas, su situación actual y las perspectivas.

La juventud trabajadora de las ciudades y los campos, la actividad entre los estudiantes, reclaman la atención de nuestros partidos para su incorporación a la confrontación de clases, para ganarlos para la acción revolucionaria. En esta tarea debemos buscar alternativas y abrir caminos, la juventud debe jugar un rol cada vez más trascendente.

Los sectores populares que se hacían en las barriadas suburbanas de las grandes ciudades adquieren, en la actualidad, una gran importancia para la lucha social, tienen grandes y graves problemas, poseen una experiencia de lucha económica y política, forman parte de las fuerzas sociales de la revolución y deben merecer la atención de nuestros partidos.

Necesitamos tener en cuenta las luchas espontáneas de las masas y ligarnos a su movimiento cotidiano. Tanto la lucha directa de los trabajadores y de las masas en sus diversas expresiones, como el uso de los espacios institucionales en cada país y en el mundo, son válidos para lograr las conquistas reivindicativas que hemos planteado y para proyectarnos al combate revolucionario por el poder.

Debemos trabajar por participar en todas las iniciativas obreras y populares, en los eventos y luchas que se convoquen en nuestros países y en el ámbito internacional, a fin de llevar allí nuestra política y ampliar el radio de influencia de nuestros Partidos. En estas actividades debemos coordinar la actividad de nuestros partidos.

Debemos abrir el camino para crear un referente político que signifique una nueva esperanza para los pueblos, que sea capaz de unir a todos los que se oponen a la política imperialista, que muestre la fuerza de todos los descontentos, que demarque posiciones entre las fuerzas del progreso y la reacción; debemos trabajar por la elevación de la conciencia antiimperialista de los trabajadores y los pueblos, por la formación del Frente Antiimperialista.

La lucha por la vigencia de las libertades públicas, de los derechos humanos, en oposición al autoritarismo y la reacción, a las dictaduras, debe tener en cuenta la incorporación de otros sectores sociales y políticos, debe confluir en el Frente democrático y progresista.

Es necesario promover encuentros regionales e internacionales de trabajadores, por ramas de la producción o actividades. Discutir políticas y formas organizativas con miras a plantear opciones comunes desde la Conferencia o por regiones.

Para nuestros partidos se plantea la responsabilidad de impulsar en todos los terrenos y por todos los medios una gran ofensiva ideológica de las propuestas revolucionarias entre las masas populares. El ideal de la revolución y el socialismo debe constituir el núcleo fundamental de esa ofensiva. Es tarea de nuestros Partidos desarrollar una permanente confrontación ideológica y política contra el fascismo y la reacción. Enfrentar las diversas corrientes revisionistas y oportunistas. En esta lucha cobra importancia el esfuerzo por avanzar en el desarrollo teórico, por enriquecer el marxismo leninismo, por racionalizar la experiencia del socialismo y los retrocesos sufridos y por mejorar nuestras formulaciones y propuestas políticas, sobre la base de la asimilación y defensa de los principios del marxismo leninismo.

La denuncia y la lucha contra el colaboracionismo de clase y la concertación con el imperialismo y la burguesía, el desenmascaramiento y combate de la aristocracia obrera y las burocracias sindicales, del oportunismo, y el revisionismo, de la socialdemocracia, hacen parte de nuestro trabajo.

La confrontación de la clase obrera contra los ataques del imperialismo y del capitalismo le permite al proletariado adquirir más altas experiencias de lucha. En esa confrontación surgen nuevos elementos avanzados de la clase, nuevos dirigentes sindicales en lucha contra la traición de la burocracia sindical, nuevos políticos proletarios arraigados en su sector social y también luchadores por los intereses

generales de la clase en su conjunto. La movilización obrera igualmente posibilita al proletariado influir sobre la intelectualidad progresista que se aproxima al marxismo. Estos hechos crean condiciones para que nuestros partidos ganen a los mejores elementos obreros fogueados en esos combates, para crecer, reorganizarse, renovarse y colocarse a la dirección del movimiento.

Para la lucha en estos momentos contra el capital y contra las políticas y medidas del imperialismo y la burguesía, proponemos:

- **La denuncia y lucha contra el imperialismo, contra sus guerras y preparativos de guerras, contra la dominación a otros pueblos, en defensa de la soberanía nacional y la autodeterminación de los pueblos. La lucha contra la deuda externa, sus efectos y las imposiciones que la acompañan.**
- **Enfrentar las políticas y medidas impuestas por el imperialismo, en particular:**
- **Luchar por la defensa de los derechos laborales, de organización, estabilidad, contratación colectiva, huelga, conquistas sociales y prestacionales de los trabajadores.**
- **Luchar contra la privatización y el desmantelamiento del sector productivo y de bienestar social estatal. Que no sean entregados los sectores estratégicos y los recursos naturales de la economía a monopolios privados extranjeros o nacionales, que los trabajadores y usuarios ejerzan vigilancia sobre ellos. Que el presupuesto para la seguridad y bienestar social se incremente y el de guerra se disminuya.**
- **El alza de salarios, control de los precios de los artículos de primera necesidad.**
- **La conquista de mejores condiciones para la lucha política democrática y revolucionaria de los trabajadores y los pueblos exige la lucha por la libertad política, contra el fascismo y la derechización de los estados, contra los gobiernos antiobreros y antipopulares, por el levantamiento de programas para que el proletariado y las masas se erijan en alternativa de gobierno y de poder. Con un enfoque que nos diferencia de la burguesía, exigimos el respeto a la vida y a los derechos humanos en aquellos países en donde se ha implantado el terror estatal, militar o paramilitar.**
- **Oposición a la degradación y deterioro del medio ambiente provocado por la explotación capitalista y en defensa del ser humano y de todas las formas de vida del planeta.**
- **El combate contra el nacionalismo burgués, al cual le oponemos la defensa de la independencia y la autodeterminación de los pueblos.**
- **Levantar las reivindicaciones y la movilización de la juventud, que tiene importancia decisiva en los procesos revolucionarios de nuestros países. Impulsar la participación de la mujer en la lucha democrática y revolucionaria teniendo en cuenta sus reivindicaciones particulares**

Proletarios de todos
los países unios!.

Conferencia Internacional
de Partidos y Organizaciones
Marxista-Leninistas

Santo Domingo, 1996

UNIDAD Y LUCHA

ALEMANIA

Nuestro Punto de Vista sobre la República Popular de Corea Solidaridad con la lucha antiimperialista, pero no existe "socialismo" en Corea del Norte. Acerca de algunas tendencias en los partidos marxista- leninistas

Los conflictos en Corea del Sur, donde los estudiantes han sido aterrorizados por un brutal poder estatal por haber demandado la reunificación de Corea y el retiro de los miles de soldados norteamericanos; los incidentes con el submarino norcoreano que encalló, etc., han movido a este país al centro de la atención pública mundial. Antes que las permanentes especulaciones propagadas extensamente sobre Kim Jong II, el hijo del líder ya muerto de la República Popular de Corea, los medios masivos de occidente se expresaban anhelantes del colapso de Corea del Norte, la que fue afectada por graves catástrofes y no recibe ayuda internacional.

El pueblo de Corea anhela su reunificación

Puede parecer extraño: hay un pueblo luchando durante décadas por su reunificación y los grandes medios mantienen silencio. Este es el pueblo de Corea. Desde la división del país, forzada por Estados Unidos en 1953, la mayoría del pueblo coreano desea la reunificación pacífica. En Corea del Sur una dictadura fascista fue instaurada para oprimir este deseo. Diez mil personas han sido arrestadas, cientos de miles han sido atacadas con las macanas de la policía y con el gas lacrimógeno. Mucha gente ha muerto por este anhelo. Un muro ha sido levantado en Corea desde la una costa a la otra. Este muro es más cruel y mucho más perfeccionado que el muro de Berlín. Está resguardado estrictamente. El muro fue construido por el gobierno de Corea del Sur y el imperialismo norteamericano. A nadie le permiten ir a Corea del Norte y nadie es permitido de pasar del Norte hacia el Sur.

En este muro a menudo se escuchan disparos provenientes desde el sur. Solamente con esta pared brutal, el Sur y el imperialismo norteamericano pueden oprimir el anhelo de reunificación y el deseo de visitar a los familiares. Quienes requieren semejante muralla, tienen mucho miedo.

Cuando el pueblo echó abajo el muro de Berlín, cuando el pueblo de la República Democrática Alemana (RDA) era impedida de viajar a la República Federal Alemana, ello fue denunciado por los grandes medios como una injusticia. Y nosotros pensamos que ello era correcto. Porque nuestro Partido, el KPD, ha rechazado ese muro que fue construido tan solo contra nuestro propio pueblo. Pero la muralla en Corea, construida por la dictadura del Sur y el imperialismo yanqui es mucho peor, más alta, despiadada y sangrienta.

Por cuál lado de Corea laten los corazones de su pueblo, lo podemos ver en las costumbres de los coreanos en otros países. Ellos no están bajo la presión de la

dictadura que depende del imperialismo norteamericano ni están bajo la influencia del gobierno del Norte. Ellos deciden libremente. Casi todos los coreanos que viven en Japón, quienes fueron llevados allí en calidad de esclavos durante la Segunda Guerra Mundial, con gran molestia para el gobierno japonés y el imperialismo yanqui, viajan al Norte a realizar visitas, mantienen contacto con sus familias, envían dinero al Norte. Japón muchas veces ha considerado impedirles hacer contacto o enviar dinero al Norte.

Por qué apoyan la mayoría de coreanos la reunificación y tienen una actitud positiva hacia la República Popular?

Bien, la elección es simple: el Sur sufre bajo una sangrienta dictadura. Apenas poco tiempo atrás, mucha gente de todo el mundo pudo ver como estudiantes que tan solo expresaban su deseo de reunificación, fueron sacados de la Universidad con un brutal ataque policial. Al mismo tiempo cientos de estudiantes y jóvenes de Norcorea fueron impedidos, con violencia brutal, de viajar al Sur. Cuando hubo cientos de ciudadanos de la RDA impedidos de viajar a la Alemania del Oeste, hubo protestas internacionales, y creemos que ello fue correcto. Ahora, cuando el pueblo de Corea del Norte es impedido violentamente de viajar al Sur por la dictadura del Sur, los medios de comunicación lo aceptan y guardan silencio.

La dictadura en el Sur

Particularmente los trabajadores y los estratos bajos de la población del Sur, no tienen seguro social ni médico, etc. Sindicatos libres y los contratos colectivos no son permitidos -solo existen sindicatos creados por los capitalistas.

Las huelgas son abatidas por la policía y los militares. El país es una colonia del imperialismo norteamericano. La dictadura oprime al pueblo y baja los salarios, los monopolios norteamericanos explotan el país. Y el imperialismo alemán quiere tomar parte en esto.

El desarrollo independiente en el Norte

En el otro lado, el Norte, la República Popular pudo desarrollar la economía y la sociedad luego de la liberación del imperialismo japonés, primero, y del imperialismo yanqui después. En un inicio con el apoyo de la Unión Soviética socialista y de la China liberada, luego apoyándose en sus propias fuerzas y la industria nacional independiente. La agricultura también fue desarrollada colectivamente. Grandes proyectos, como la irrigación y mejoramiento de la tierra, fueron realizados por esta vía. En el sector social, todo el pueblo recibió educación, la que fue mejorando con el tiempo. La cultura se transformó de acuerdo con el desarrollo del país. La medicina gratuita fue introducida. El derecho al trabajo, por supuesto, está contemplado. La seguridad social, pensiones, etc., están garantizadas. Todo esto fue un claro y notable progreso para el pueblo. Y los coreanos en el mundo entero pueden ver la diferencia entre el desarrollo nacional e independiente de la economía y la sociedad del norte, y el desarrollo dictado por el imperialismo en el sur.

Hay una significativa diferencia con Alemania: Alemania occidental fue inicialmente un hermano menor del imperialismo yanqui y luego devino en sí misma en un poder imperialista. Por ello pudo tomar ventaja de la explotación de países menores y pudo

otorgar ciertos privilegios a la clase obrera (por ejemplo bienes importados a bajo precio, o viajes al exterior baratos). Alemania occidental pudo dar a la clase obrera un mejor nivel de vida que en la RDA, en un comienzo en pocos aspectos, y luego en más y más. Corea fue siempre un país explotado bajo el control del imperialismo. Allí no se dieron privilegios a la clase obrera. El país fue saqueado y para las masas solo quedó la pobreza. Con la liberación del imperialismo, el norte frenó esto y terminó la explotación. Esto es lo que hizo posible el progreso en el área social.

No es esto socialismo?

Trabajo, vivienda, educación, seguridad social para todos, estos son importantes atributos del socialismo, cuando este es puesto en práctica correctamente. Pero estos no son los únicos atributos del socialismo ¡El socialismo es más que eso! Los más importantes atributos del socialismo son el dominio de la clase obrera y la lucha por una sociedad sin clases. Es posible hacer compromisos y que hayan defectos, pero en esencia los trabajadores deben tener el poder y sus intereses deben conducir la vida del país. Esencialmente, la lucha por la sociedad sin clases, el comunismo, debe ser notable.

Estas características no han sido ni son satisfechas en la República Popular de Corea! el partido gobernante en nor-Corea se llama a sí mismo Partido de los Trabajadores y pretende construir el socialismo en su vía específica.

Nosotros hemos criticado la ideología de ese partido cuatro años atrás en el órgano teórico del Partido Comunista de Alemania (KPD), "**Weg der Partei**" (Camino del Partido) en el artículo "*La ideología Zuché de la dirección nor-coreana: incompatible con el marxismo leninismo*". Deseamos resumirlo una vez más.

La dirección del Partido de los Trabajadores afirma ser marxista-leninista; al mismo tiempo declara que el marxismo-leninismo no es suficiente y ellos que lo "complementan" con la ideología Zuché del fallecido Kim Il Sung.

"Los clásicos del Marxismo-Leninismo... definen la naturaleza del hombre como una conjunción de condiciones sociales.." (Kim Jong Il. "Sobre la ideología Zuché", Pyongyang, 1989, edición alemana, p.2). En contraste con esta afirmación, la idea Zuché "*Considera la posición y el rol que el hombre tiene en el mundo, como la principal cuestión de la filosofía y ha creado el principio según el cual el hombre es el amo de toda la naturaleza y decide todo*" (ibid. p.2). De modo que el hombre no está fuertemente "encadenado" a las condiciones sociales, sino que, por el contrario, él es libre y "amo de toda la naturaleza". Kim Jong Il sostiene que esta es una novedad creada por la ideología Zuché. Para nosotros esta idea no se muestra muy nueva. Su origen es anterior a Marx. Es una idea de la burguesía, quienes se miraron a sí mismos como "amos de toda la naturaleza". Tampoco añadir esta idea al marxismo es algo nuevo.

Recordemos que el profesor Dühring puso todo bajo la libre voluntad humana. Y Engels refutó aquello hace 100 años. Especialmente ahora, en un período de crisis del movimiento obrero y un temporal retroceso cuantas

"sagradas ideologías" aparecen por quienes quieren "renovar" el marxismo y quienes quieren convencer que todo depende de su deseo individual. En Alemania, por ejemplo,

el maoísta MLPD desarrolló la teoría de que la pequeña burguesía con respecto a la conciencia proletaria decide todo. La cercanía con la idea Zuché es obvia. Todas estas ideologías tienen una cosa en común: Usted necesita una instancia, de alguien que decida sobre la consecuencia "correcta", los líderes. *"La esencia de la ideología Zuché sobre la revolución es la lealtad hacia el partido y el líder"* (Kim Jong 11, *ibid*, p.77). *"En la vida diaria sentimos profundamente que las ideas y las intenciones que corresponden con las respectivas acciones del líder, son de una alta conciencia y moral, porque el líder representa idealmente los intereses y demandas de las clases trabajadoras. Por esto calificamos a la lealtad con el líder como la más alta expresión de la moral comunista"* (*ibid*, p.193).

Pero está claro que esto no es moral comunista" Los comunistas tenemos claro programa y metas. Todas las acciones pueden ser evaluadas por ello. Cualquier culto al líder es contrario a estos objetivos. Especialmente los comunistas buscan superar esto. Y cuando las relaciones sociales de poder son aún necesarias, ellos quieren superarlas. Pero en las citas de Kim Jong II nada se dice sobre esto o sobre la necesidad temporal de esto y la necesidad de superarlo.

El alaba y quiere establecer perpetuamente la conducción del hombre sobre el hombre.

¿Que otra cosa es la "lealtad hacia el líder"?

Claramente la idea Zuché no es una ideología de emancipación, sino la ideología de una clase gobernante que quiere permanecer en el poder. Desafortunadamente no tenemos los medios para investigar las condiciones económicas y sociales de nor-corea más profundamente, pero está claro que cualquier ideología –así como la idea Zuché– tiene sus raíces en las relaciones de clase.

Corea fue liberada en una época cuando el socialismo estaba fuerte y tenía gran atractivo para los pueblos. En consecuencia con esta fortaleza y los éxitos del socialismo, muchos líderes de los movimientos de liberación nacional que se autodenominaron "socialistas", ellos pensaron que no pero estaban muy cerca de la burguesía nacional. No los criticamos por esta causa. A menudo, ellos estaban convencidos de su camino. Y varios de esos caminos decididos por ellos trajeron desarrollos positivos para su lucha de liberación y algunas veces alcanzaron sus objetivos. Recordemos la lucha de liberación en Argelia, en Palestina o en Nicaragua. La remoción de la opresión colonial, la liberación del imperialismo, fue un paso necesario y en beneficio del pueblo respectivo. La fortaleza del socialismo muchas veces forzó los líderes nacionales de la lucha de liberación a prometer progresos sociales y realizarlos en caso de victoria para movilizar a las masas a la lucha contra el imperialismo.

Pero el progreso social, aún cuando este es grande, no es "socialismo" cuando éste no está conectado con la lucha para alcanzar el comunismo y con el poder de la clase obrera. En Corea se ha visto que bajo las condiciones especiales de apoyo por la Unión Soviética bajo Stalin y la cercanía a la China liberada, como puede existir una nación con un sistema independiente del imperialismo y con un estrato nacional-revolucionario a la cabeza. Este estrato fue forzado en la lucha contra la gran y permanente amenaza

del imperialismo, a dar un alto progreso social al pueblo. Porque sin el apoyo de las masas este sistema no sería capaz de sobrevivir por pocas semanas. Y desde el inicio fue claro que esta es una lucha de vida o muerte. Porque el imperialismo norteamericano permanentemente ha asesinado o ha organizado el asesinato de todos los revolucionarios nacionales, aún cuando ellos fueran burgueses. Puede tomarse el ejemplo del nacional-burgués "socialista" Allende. Por ello, forzosamente no existe posibilidad cercana para un arreglo pacífico con el imperialismo, ya que el imperialismo odia y persigue a muerte cualquier tipo de liberación. Puede tenerse por seguro que cualquier humillación como la de Arafat y convertirse uno mismo en un sherif del imperialismo, trae un arreglo "pacífico" por el que el pueblo tendrá que pagar.

En la crítica situación de Corea, con la dictadura fascista sanguinaria en el sur, esto nunca fue posible. Tan curiosa fue la situación presentada, en la que el sistema en nor-Corea pudo desarrollarse, con la mitad de características del feudalismo, (por ejemplo, la heredad del poder del padre al hijo), y la otra mitad con algunas características del socialismo (por ejemplo, el derecho al trabajo, y derechos sociales). Y pensamos que esto no es socialismo aunque ha dado progreso y opciones al pueblo, las que eran imposibles en el Sur bajo el control del imperialismo norteamericano y la dictadura cruel. La independencia del imperialismo y el desarrollo económico independiente, lo prueba nor-Corea, hace posible el desarrollo de la economía nacional y el progreso social para muchos países pequeños, porque el imperialismo no les da oportunidad al desarrollo.

Mientras tanto, los dirigentes nor-Coreanos han hecho múltiples compromisos con el imperialismo. Aún un país socialista puede ser forzado bajo las cambiantes condiciones del mundo a hacer compromisos. Pero se ha demostrado claramente que el estrato nacional dirigente en Corea no está principalmente contra la explotación; ellos crearon "zonas industriales especiales" para el capital extranjero.



Esto no es asombroso con un estrato nacional burgués. La burguesía nacional siempre está tambaleándose en la lucha de liberación nacional y lista para los compromisos, incluso para la traición. No criticamos los líderes nor-coreanos por esta actitud, pero aclaramos que está de acuerdo con sus intereses de clase y que ellos no actúan en el interés de la clase obrera, como lo pretenden con el nombre de su partido.

Nosotros como comunistas no juzgamos a nadie por sus palabras sino por sus actos y por la realidad. Si alguien se llama a sí mismo "socialista", nosotros no estamos forzados a repetir eso como loros. Pero aún cuando nosotros rechazamos la ideología de los líderes de la dirección nor-coreana y su camino de compromisos con el imperialismo, vemos la realidad y el progreso que su sistema ha traído al pueblo. Por tanto, nosotros condenamos todas las tentativas del imperialismo por derrocar este sistema y extender sus garras sobre Corea entera. Defendemos el derecho del pueblo coreano para la reunificación por su propio camino y con independencia. Por ello, somos solidarios con todos los esfuerzos antiimperialistas en Corea.

La Declaración de Pyongyang

Alrededor de cuatro años atrás el Partido de los Trabajadores de Corea reunió en un encuentro en Pyongyang a muchos partidos que se califican a sí mismos de socialistas, comunistas o marxistas-leninistas. La mayoría de estos partidos venían del movimiento de liberación nacional y fueron unos extensiones social-demócratas y otros extensiones revisionistas. Junto con estos partidos, el Partido de los Trabajadores de Corea aprobó una "Declaración de Pyongyang" con un llamado a defender el "socialismo". En la resolución no se declara de que "socialismo" se está hablando. Pero, se ve que obviamente es ese extraño "socialismo" semifeudal de nor-Corea, que no es socialismo sino una sociedad burguesa y antiimperialista con características específicas. En la declaración ellos lamentan el revés sufrido por el socialismo y llaman a continuar la lucha por él. Esto suena bien. Como causa para todos los reveses, ellos sostienen pobremente:

"Sobre las causas para la no exitosa construcción del socialismo en algunos países, tenemos que no se logró crear estructuras sociales que satisfagan las necesidades de las masas populares y que no se construyere el socialismo de acuerdo a la teoría del socialismo científico". Estas son solo palabras!. En la Unión Soviética las estructuras sociales para satisfacer las necesidades básicas fueron creadas alrededor de los años 20 y 30. Esas estructuras fueron destruidas! Y aún si esa falsa tesis fuera verdad, cada marxista-leninista, cada materialista tiene que preguntarse:

Por qué?. Por qué estas estructuras no fueron construidas?. Y que la teoría científica del socialismo no fue aplicada, no es una explicación sino solo las apariencias sobre la superficie!. Oír dicha explicación de Corea y de el Partido de los Trabajadores no nos sorprende. Un partido que no es marxista-leninista, seguidor de la ideología idealista Zuché, no puede producir una explicación materialista sobre la caída del socialismo ni realmente llamar a defender el socialismo. Ese partido necesita apoyo para su lucha antiimperialista, para la lucha por sobrevivir contra el imperialismo norteamericano y la dictadura del Sur. Esto es lo correcto!. Ellos deben recibir y recibirán ese apoyo pero no porque se acepte su ideología y su concepto de "socialismo".

Pero si se ve extraño para nosotros que algunos partidos marxista-leninistas hermanos firmen esta declaración uno después del otro. Ellos dicen que lo hacen en solidaridad con la República Popular de Corea y con el Partido de los Trabajadores. Mientras algunos de ellos van más lejos y llaman a Nor-Corea un país "socialista". ¿Cómo el encubrir la realidad, una absurda mascarada "socialista", la suscripción de frases puede

ser "solidaridad"?. Solidaridad con Corea en la lucha por la reunificación y por la autodeterminación nacional, por supuesto! Pero, ¿por esa razón, hablar de "socialismo" o firmar una declaración "por el socialismo" conjuntamente con los nor-coreanos?. ¿Hacer uno mismo el ridículo frente a los trabajadores progresistas?.

No! Gracias pero nosotros no pensamos sólo que esto pone a los marxista-leninistas en peligro de hacer el ridículo frente a los trabajadores progresistas, sino que, aun más, funde el marxismo-leninismo con tendencias diferentes, curiosas, sectarias y al fin para levantarlas. Después del colapso de los estados degenerados de Europa del Este y de Albania, no necesitamos empañar y confundir acerca del "socialismo", necesitamos una clarificación sobre su carácter, su esencia básica y una clara investigación materialista y explicaciones sobre su caída y sobre las necesarias consecuencias en el futuro. Declaraciones como las de Pyongyang no ayudan a avanzar, al contrario ellas nos frenan y dañan el marxismo-leninismo.

Una observación final: En sus esfuerzos para recibir apoyo los líderes nor-coreanos no sólo cooperan con marxista-leninistas. En 1995, un grupo de NEONAZIS fue invitado a visitar Corea. Estos fueron neonazis salidos de los grupos fascistas más endemoniadamente terroristas existentes en Alemania. Ellos se llaman a sí mismos "nacional socialistas" y usan la vieja demagogia fascista de un "movimiento nacional y social" y del "socialismo alemán". Ellos deseaban conocer el "nacional socialismo de Corea". Por invitación de la "Academia de la Ciencia Zuché", estos fascistas, todos los cuales son miembros de "Sociedad para la propaganda de la idea Zuché en Alemania", pudieron visitar Nor-Corea por dos semanas en abril de 1995. Ellos fueron recibidos por un secretario del Comité Central del Partido de los Trabajadores.

Más tarde los fascistas alabaron el "nacional socialismo" de Corea en toda Alemania.
Vaya amigos.

**PARTIDO COMUNISTA
DE ALEMANIA (KPD)**

Proletarier aller Länder und unterdrückte Völker, vereinigt Euch!				ISSN 0939-2947 E 9835 D	
ROTER MORGEN				Redaktion: Zeitungsverlag RM, Postfach 401051, 70410 Stuttgart Tel. 0711/8782209 Fax 0711/8782445 Vertrieb: Literaturvertrieb, Zeitungsverlag RM, Postfach 1942/112 89 Bad Homburg a. H. E-Mail: KPD.RoterMorgen@t-online.de Internet: http://home.t-online.de/home/KPD-Roter-Morgen	
Nr.2	30.1.97	31. Jahrgang	1DM	Zeitung der Kommunistischen Partei Deutschlands	Erscheint 14-täglich

CHILE

Superando el pasado avancemos al futuro

A 23 años del golpe militar fascista de 1973, nos parece más que necesario continuar desentrañando desde un punto de vista correcto, marxista leninista, los elementos que lo hicieron posible. De no hacerlo, no solo negaríamos el avance y triunfo futuro sino que se haría infecunda la sangre derramada por los héroes del pueblo, desde antes, durante y después del golpe de Estado del 73.

La bestia parda traspasó los cuarteles y extendió su accionar y dominio al conjunto de la sociedad, el ordenamiento institucional burgués "democrático" existente, ya no podía seguir regulando y resguardando la dominación y explotación nacional y social sobre el pueblo y los trabajadores; estos avanzaban multifacéticamente tras la inspiración de la conquista del poder político, las ilusiones pequeño-burguesas y reformistas sobre la evolución pacífica del Estado de los explotadores y del imperialismo hacia un Estado independiente y de los trabajadores, sembradas por el revisionismo y los oportunistas desde el seno mismo de la "Unidad Popular", aún en medio de la confusión ideológica y orgánica reinante moría aceleradamente, anunciando el rompimiento de masas con los marcos políticos institucionales y el tomar el camino de la lucha revolucionaria.

La reacción criolla y sus amos yanquis habían recibido numerosos golpes con las nacionalizaciones, reforma agraria, estatizaciones (aunque con fuertes indemnizaciones, muchas de las cuales estaban sobredimensionadas) y otras medidas tomadas por el gobierno progresista encabezado por Salvador Allende, de acuerdo con el empuje de las masas que lo habían instalado; estas últimas con su movilización y logros obtenidos crecían en objetivos y decisión de combate.

El organizar el golpe de Estado, para la refundación del mismo, era una necesidad vital del imperialismo yanqui y de la reacción interna, y al respecto no hubo indecisión, ni descuido en ningún frente o tarea; Marx y su científica indicación de que jamás las clases reaccionarias se retiran por su propia voluntad del poder, adquirieron dimensiones gigantescas. De principio, el precio pagado por haberlo negado fue, y aún lo es, muy alto, no solo en víctimas concretas, en los asesinados, torturados, exiliados, encarcelados, etc., que consternaron al mundo entero, tanto por la cantidad, como por la crueldad a la que fueron sometidos, sino también en el desarrollo y conquistas sociales.

De hecho sin apurarse mucho, se puede decir que en algunos aspectos estamos partiendo de nuevo, claro, y como es lógico, sobre una nueva base generada por la experiencia sacada por el tiempo y los acontecimientos transcurridos.

¡Nada vuelve exactamente al punto primero de partida, ésta es la marca de derrota para la reacción!

La acción abierta y encubierta de las fuerzas reaccionarias, antinacionales y anti-populares alcanzó una dirección clara y unificada bajo el paraguas del imperialismo yanqui, la cual supo trabajar en su provecho la confusión, el eclecticismo, el funcionalismo, las vacilaciones y todo lo que se desprendía de una dirección política "popular" que independientemente de la honestidad y valentía de algunos de sus

integrantes, que de haberlos los hubo, se hallaban de lleno en el reformismo y legalismo pacifista pequeño burgués, el cual era alimentado espiritualmente por el revisionismo al mando de la ex URSS Jruschovista.

Mientras los reaccionarios de "Patria y Libertad", "Partido Nacional", la derecha de la "Democracia Cristiana" y otros grupos para militares fascistas, marchaban por las calles convocando a sus FF.AA. y policiales al golpe de Estado, desde el gobierno se insistía en un supuesto carácter no deliberante de las FF.AA., en que eran "el pueblo con uniforme", llevando a las masas a corear "soldado, amigo, el pueblo está contigo". Cuando los fascistas volaban puentes y asesinaban, paralizaban hospitales y el transporte con los gremios patronales, desarrollaban el acaparamiento y el mercado negro de los alimentos, medicinas, repuestos, etc., desde el Canal 13 de Televisión y toda la cadena de prensa mercurial infamaban, llamaban a la desobediencia civil, etc., la dirección de la Unidad Popular -U.P. insistía en consignas tales como "el proceso es irreversible", "calma, son solo los pataleos de los vencidos" y se hacían llamados a "aumentar la producción" a "siembras de primaveras", al "trabajo voluntario", etc., creando una falsa idea sobre la posesión del poder, como si este ya estuviese resuelto a favor del pueblo.

Desde la "izquierda" de la UP y afuera de ella se impulsaron acciones que aunque reivindicaban el uso de la violencia revolucionaria, más bien empeoraron la situación del movimiento obrero y popular, ya que al no contar con una política justa, la mayoría de las veces erraron el palo y golpearon a sectores de la pequeña y mediana burguesía. Siendo esto último una verdad, no se puede ni mucho menos aceptar la frescura y deshonestidad del revisionismo que ocultando su responsabilidad criminal (al sostener la inexistente "vía pacífica") ha querido sacar las castañas con la mano de gato, culpando a la por ellos llamada "ultraizquierda" de la época, al antiguo MIR y PCR, por el golpe militar fascista.

Dado el golpe, con toda su secuela de muerte obrera y popular, con los valientes que no se rindieron y que levantaron la resistencia desde el primer día, se comienza a imprimir una de las páginas más heroicas en la existencia del pueblo chileno, la cual solo podrá ser superada por aquella que se escriba en futuras tempestades revolucionarias que lo lleven al poder político.

La confusión, la ideología híbrida, social-demócrata, social-cristiana y revisionista que llevó al pueblo desarmado en todo sentido, a enfrentar al fascismo criminal, cual "maldición histórica, continuó al mando del movimiento popular, y tuvo como base su profusa presencia en las masas, el que muchas de las víctimas del fascismo provenían de sus filas o eran indicados como tales, lo cual, como es natural, concitó la solidaridad y apoyo de las masas populares indignadas frente al fascismo criminal y hambreador, la comparación entre un pasado con algunas conquistas sociales y libertades públicas y el presente fascista de hambre y terror generalizado, fueron elementos que ayudan a comprender la facilidad con el que el antiguo oportunismo pequeño burgués se puso al frente del movimiento antifascista, aquí cabe recordar la ausencia de un verdadero Partido marxista-leninista en Chile. El Partido Comunista Chileno (Acción Proletaria), P.C. (A.P.) nace como un movimiento por la construcción del Partido 8 de Noviembre de 1979, a partir de un pequeñísimo puñado de comunistas revolucionarios; está demás nombrar las enormes dificultades y luchas que tuvo que enfrentar, tanto de cara al

fascismo como en el seno mismo del pueblo, al estar el revisionismo remozado y con apoyo de masas, a lo cual se agregaron incompreensiones políticas propias de un insuficiente desarrollo, todo lo cual no nos permitió ocupar el lugar de vanguardia real en el combate antifascista, sin embargo, el aporte del P.C. (A.P.) y el proyecto por éste levantado, desde entonces, es la base esencial para el desarrollo del movimiento revolucionario de Chile actual y principalmente de la victoria popular del futuro.



Es bueno recordar que la brutalidad fascista llevó a que desde el centro mismo de las potencias imperialistas, como era por ese entonces el social imperialismo ruso, la vieja Europa social-demócrata y liberal e incluso el sector liberal del imperialismo yanqui, de la iglesia católica y otras confesiones religiosas, se desatara una intervención abierta en el movimiento de resistencia anti-fascista, la cual se expresó en el apoyo multifacético, particularmente económico hacia el Partido "Comunista" revisionista, al Partido "Socialista" hoy renovado y neoliberalista, al Partido Demócrata Cristiano y a otras variantes Socialdemócratas y oportunistas; el objetivo era doble, por un lado terminar con la pesada carga de un socio como Pinochet y la principal, potenciar una salida a la dictadura dentro de los marcos del sistema de explotación y dominación capitalista, impidiendo que el combate anti-fascista condujera a la Liberación Nacional y Social de Chile.

Cuando se examina la forma de lucha y los objetivos programáticos del movimiento antidictatorial, no se puede dejar de tener presente la ideología que estaba al mando, la cual inmediatizó el combate antifascista y las reivindicaciones económicas y políticas a la sola superación de Pinochet, ocultando y negando la instauración de un Chile nuevo, Democrático Popular en camino hacia el Socialismo, como era y es la demanda de la época.

Pocas veces en la historia de Chile, e incluso internacional, se dio tal grado de interés de participación del pueblo en la lucha contra un régimen de gobierno, las jornadas de Protesta Nacionales fueron muestra viva, y una vez más como muchas veces en la historia, se actuó a espaldas del pueblo, tanto en los arreglines y acuerdos para la

"transición" de la dictadura abierta y criminal a la dictadura disfrazada de "democrática" del capital.

Las expresiones de lucha armada no fueron más allá de las acciones de aparatos y no de masas, todo, por cierto, bajo una amorfa "línea de rebelión popular" cuyos fundamentos se afirmaban en alguna Declaración de las Naciones Unidas sobre el derecho a la rebelión y en frases de "Santo Tomás de Aquino", en definitiva, nunca se planteó ir más lejos del desplazamiento de Pinochet y su pandilla fascista del gobierno.

El resto ya es conocido y de vivencia cotidiana. Instauración de la actual "democracia de los acuerdos" entre la burguesía fascista encabezada por Pinochet y sus partidos, la burguesía "democrática" que ha abarcado desde la "concertación" y sus dos gobiernos y partidos hasta la dirección del "PC." revisionista.

La lucha obrera y popular quedó truncada, el abatimiento, la apatía, la renuncia, el pasarse a las posiciones abiertamente capitalistas, hizo presa en términos generales, del numeroso movimiento antifascista levantado durante los años de dictadura, a la causa interna de esta situación, es decir, el no contar con una dirección verdaderamente sana, popular y centrada en la transformación revolucionaria de la sociedad, se le debe agregar la dependencia ideológica del imperialismo extranjero, fundamentalmente del revisionismo ruso y de la socialdemocracia, que por ese entonces apoyaba el renegado Gorbachov y su perestroika; solo el PC. (A.P.) combatió e hizo claridad del verdadero significado y dimensiones del embuste burgués, la caída del Muro de Berlín, de los países del Este Europeo y de la propia U.R.S.S. revisionista fue el toque de diana final para la renuncia abierta a la lucha por el cambio revolucionario de la sociedad.

Con el advenimiento de la "democracia protegida" o de los "acuerdos", la antigua oposición burguesa a la dictadura, pasa a formar parte directa del sistema de explotación neoliberalista, que se instala en el gobierno y parlamento. El Partido "Socialista" P.S., Partido Por la Democracia; PPD, Democracia Cristiana, D.C., los Radicales y los Socialdemócratas, no solo llegaron a acuerdos para "hacer posible la transición" del fascismo a la "democracia", sino que asumieron en plenitud y en definitiva todo el andamiaje institucional y jurídico, económico, militar, policial del fascismo, llegando a competir con el en su defensa y aplicación, la contradicción entre ellos pasó automáticamente al plano emblemático.

La dirección del Partido "Comunista" revisionista, confusiones más confusiones menos, izquierdismos más izquierdismos menos, ha bregado por un lugar dentro de la "Concertación", aún al costo muchas veces de indignidad.

Todos los partidos actualmente legales son partidos del sistema neoliberal y para el sistema neoliberal, solo compiten entre sí por la administración de los espacios institucionales existentes, ninguno se plantea el usarlos en beneficio del combate popular por un Chile nuevo, sino que reformas más reformas menos, para tocar una tajada en la explotación del pueblo, principalmente de los trabajadores.

Para una mejor comprensión de la realidad, de la integración y de los numerosos partidos legales al sistema capitalista en su versión neoliberal pondremos algunos ejemplos, los cuales nos demuestran por lo demás, cómo hasta las causas más nobles hoy son usadas por el imperialismo y los capitalistas para continuar con su dominio y explotación de los trabajadores y del pueblo.

- a) Las luchas de masas que se han visto obligados a desatar como presión de las bases o a iniciativa propia, para potenciar tal o cual opción electoralista (en este caso a Concejales), ha tenido como único centro reivindicaciones parciales e inmediatas, lo cual ha hecho que los movimiento huelguísticos arrojen a su término el sabor a la derrota; así ha sucedido y sucede con los mineros del carbón, la salud y el profesorado
- b) Apoyo y aplauso desde la "concertación" hasta el P. C. del ingreso de Chile al MERCOSUR, impuesto por los intereses capitalistas e imperialistas. Para adornar su entreguismo al imperialismo hablan de un cierto integracionismo latinoamericano que se daría desde el Mercosur al margen del manejo yanqui.
- c) Uso de los problemas reales y urgentes de resolver en la higiene y sanidad ambiental y ecológica para destruir a la pequeña y mediana empresa chilena, de tecnología atrasada, por lo tanto, contaminante, dejando así el espacio libre a las transnacionales imperialistas que cuentan con tecnología de punta. Lo más conspicuo del "progresismo" (PS. - PPD - PC - PH), ha exigido el cierre de tal o cual pequeña fábrica por contaminante, y ni una vez han levantado la voz para exigir préstamos estatales de manera que la pequeña empresa y el pequeño transportista modernice sus medios de producción con tecnología de punta y así disminuir la contaminación, sin destruir lo poco que queda de industria nacional ni aumentar la cesantía obrera.
- d) En la lucha emblemática inter-burguesa, entre los fascistas y la Concertación-PC, los últimos se han apoyado en los esfuerzos del imperialismo, que consecuentemente con la privatización del Estado, requieren el empequeñecimiento de las FF.AA., las que por su tamaño y potencialidad, dentro de las diversas acciones reaccionarias (como el chauvinismo fascista), podrían chocar con algún interés del imperialismo yanqui. El problema no es el tamaño de las fuerzas armadas, sino el carácter reaccionario de las mismas, el que estén al servicio de la opresión y la explotación de los trabajadores y del pueblo, el ocultar el problema de fondo y quedarse en la forma, es otra muestra de que no tienen ningún lineamiento alternativo al actual ordenamiento neoliberalista.

Es claro que también se han desarrollado otras posiciones, que aunque diciéndose así mismas, luchar contra el sistema, crean confusión, desunión y atraso en el movimiento popular, pero como sea, éstas, por su poco desarrollo y por ser extremadamente inestables e inorgánicas, no pueden ser asimilables directamente al cuadro de los partidos de las organizaciones del sistema y para el sistema, nos referimos al autonomismo antipartido, anarquismo y al fundamentalismo indígena, todos estos que son más bien un subproducto de la acción confusionista de la burguesía.

Camaradas y amigos:

Los comunistas no solo existimos para interpretar la realidad, es solo una parte de nuestras funciones, la que por la demás pierde importancia si no nos disponemos resueltamente a intervenir, tras la transformación revolucionaria de la sociedad.

Tanto la experiencia histórica, como la situación actual, nos indica que el cambio social es una cuestión que reclama solución, y para ello se debe contar con una ideología correcta y científica, con el marxismo leninismo, con una política programática en consonancia con el requerimiento social actual, con la Alternativa Democrática Popular, y con expresiones orgánicas adecuadas, con el Partido Comunista Chileno (Acción Proletaria) PC. (AP) y el Asambleísmo Democrático Popular A.D.P. y sus palancas específicas y con organizaciones sociales sanas y combativas.

Hoy es hora de reflexionar, de sacar las lecciones, de botar el lastre oportunista, de atrevernos a vivir, desde los trabajadores y el pueblo, la dignidad revolucionaria Democrática Popular. Te invitamos a asumir con valentía y compromiso nuestra Alternativa de transformación revolucionaria de la sociedad, urge poner las cosas en su lugar, decir la verdad e impedir que el movimiento obrero y popular sea conducido nuevamente a la derrota, a un callejón sin salida, y que al contrario, toda su lucha sea coronada con el triunfo, con la toma del poder político, con la instauración de una nueva sociedad, ustedes deciden, si se quedan en el confusionismo y en las políticas fracasadas y falsas o se unen a quienes construyen el proyecto de victoria tras un nuevo Chile Democrático Popular, centrado y al servicio del pueblo ¡nosotros ya hemos elegido!.

¡La historia no se detiene, la clase obrera y los pueblos, superando los errores y trabas del pasado, marchan tras la victoria final sobre el capitalismo y el imperialismo explotador y opresor!

SECRETARIADO DEL COMITÉ
CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA
CHILENO (ACCIÓN PROLETARIA)
P.C. (A.P.)



Colombia

El pretexto del narcotráfico

Una injerencia yanqui sin precedentes

Las relaciones del gobierno colombiano con los EE.UU. atraviesan por una crisis en proceso de agudización. Al centro está el asunto de las drogas ilícitas.

Las contradicciones tienen que ver con el interés del imperialismo norteamericano por ejercer un control directo del proceso de comercialización de los psicotrópicos y, además, imponer de manera tajante todas sus políticas. El ingrediente de las elecciones en EE.UU. juega un papel estimulante, porque los candidatos en disputa tratan de captar los votos de las capas medias norteamericanas, de rancio puritanismo y filisteísmo, que ven el peligro siempre por fuera de sus fronteras.

Nada mejor que un satán latinoamericano para estos propósitos y a falta de Noriega, bueno es Samper.

Incide, además, el hecho de que Samper está explorando posibilidades de ofrecer a otros imperialismos las riquezas colombianas en materia de minería, ubicación estratégica, biodiversidad y canal interoceánico. En especial, las relaciones con Gran Bretaña son significativas, pues, la British Petroleum es beneficiaria de los últimos contratos de asociación con inmejorables condiciones, que ahora quiere renegociar con un debilitado gobierno, ávido de apoyos, para extraer mayor rentabilidad de sus inversiones.

Pero, por encima de estos matices, no podemos perder de vista que existe un aspecto de fondo que hace coincidir los intereses de todos los explotadores, se trata del desarrollo de la estrategia contrainsurgente de largo aliento, que lleve a la derrota de la revolución colombiana, bajo la máscara de una cruzada moral contra las drogas.

La llamada "descertificación" que el gobierno de Clinton impuso a Colombia expresa el "derecho" de injerencia que se arroga el imperialismo frente a los países dependientes a título de la lucha contra las drogas. En la realidad, más allá de la "sanción moral" que pretende tener, conlleva un delicado impacto económico y de dominación y presión política y militar. La cancelación de la visa de ingreso al Presidente Samper y a un buen número de políticos burgueses, la permanente presión del Senado yanqui para imponer sus políticas en todos los terrenos, principalmente en materia de justicia y orden público, sumadas a innumerables hechos, como las amenazas de sanciones comerciales, el alimento a los sectores más retrógrados para que reemplacen al gobiernos y las comparaciones con Noriega para intimidar, son expresiones del descontento de Clinton con la manera como se aplica en el país su política de control a los narcóticos.

Según los intereses actuales yanquis, Samper es una pieza clave que por su debilidad y sumisión les permite imponer sus políticas sin concederles ningún favor. Lo prueba el hecho de que este gobierno ha golpeado duramente a grandes capos de la mafia, traicionando los propios acuerdos que tenía con aquellos que lo apoyaron para su elección, ha intensificado las fumigaciones indiscriminadas, aplica una represión sin

igual y se ha comprometido en una contrarreforma constitucional que fortalece los aspectos regresivos de la actualidad e introduce nuevas medidas retrógradas. El único tema que faltaba en la agenda, prioritario en EE.UU., era el de la extradición y ya está sobre el tapete de la discusión política, por lo que no sería extraño que el Parlamento lo aprobara. Y sin embargo, este gobierno no goza de los favores del Senado norteamericano ni de la administración Clinton, que lo agrade como a un paria.

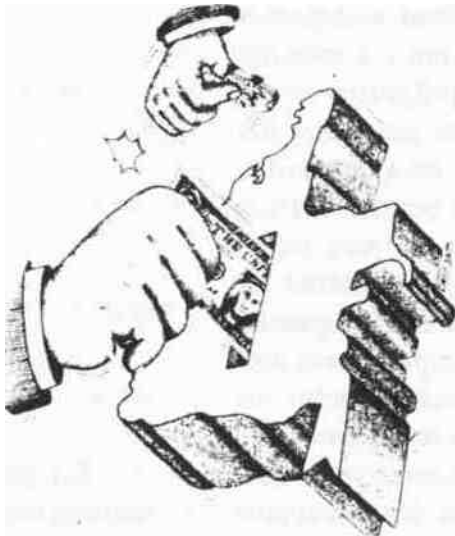
La mano militar al centro

En la actualidad hay una gigantesca movilización de más de 150 mil campesinos, que son parte de las 250 mil familias que tienen algún nexo con el cultivo de la coca, en varios puntos del país, que son tratados como narcotraficantes o como "narcoguerrilleros", según la fórmula que inauguró el ex embajador Lewis Tambs, experto en drogas, puesto que comerciaba con ellas para financiar a la contranicaragüense, como se comprobó en su momento. A más de la manera brutal como el gobierno ha enfrentado el problema, se pone de presente que estamos ante una estrategia contrarrevolucionaria que busca deslegitimar la lucha popular, demonizándola, criminalizándola. Cualquier lucha antiimperialista ahora se trata de deslegitimar como sospechosa de estar al servicio del narcotráfico.

El Alto Mando colombiano, a la cabeza de esta táctica, ha logrado "convencer" a los yanquis de que en Colombia el movimiento guerrillero y el narcotráfico son la misma cosa y ya se ha "permitido" que la ayuda militar que recibe pueda ser ampliada para combatir la subversión. Este uso no es nuevo, antes se hacía solapadamente. Lo nuevo es la "legitimación" de esta modalidad que puede llegar a una invasión militar en gran escala, cosa no descartable ante la ineficiencia del actual aparato militar gubernamental.

No es muy novedosa la presencia militar yanqui en este país y su dependencia en todo sentido del Pentágono, lo significativo es que dentro de esta Estrategia Andina, consignada en la doctrina de Santafé II, el caso de Colombia adquiere sus particularidades porque es un país en donde el movimiento insurgente tiene fuerza y no ha podido ser aniquilado. Esto lleva a los imperialistas y a la burguesía a plantearse una mayor presencia de tropas extranjeras para combatirlo y a introducir diversos medios y métodos.

La propuesta actual de la política de EE.UU. es darle un carácter militar a la lucha contra las drogas y justificarla como una causa de supuesto beneficio común. Por este camino se busca legitimar la extraterritorialidad, la lucha contrainsurgente y valida moralmente el derecho a la injerencia. De fondo está la concepción y defensa de la seguridad nacional del Estado imperialista y el desarrollo de su expansionismo en medio de la lucha por la hegemonía mundial. En otro ámbito la ley Helms-Burton pretende hacer lo mismo. Es la teoría de la "intervención justificada" que echa por la borda la soberanía nacional.



Estamos ante el mismo intervencionismo de siempre, sólo que ahora se adoba con argumentos "humanitarios", "morales" o "democráticos" que permiten presentar ante el mundo la coerción multinacional, la defensa anticipada, la actividad extraterritorial y la invasión como acciones legítimas para preservar la "seguridad nacional" de EE.UU.

Las particularidades de Colombia

El caso colombiano exige tácticas especiales para su tratamiento. Es conocido que Colombia es uno de los países con mayores índices de violencia en el mundo y esta tendencia se ha intensificado. En 1994 se registraron 26.828 homicidios, de los cuales un 6% se atribuye al conflicto armado. El resto no se identifica de dónde proviene. Esto se da en medio de una gran impunidad. Colombia ostenta el horrible récord de violación de los derechos humanos. Ha habido momentos de 5 a 10 asesinatos políticos por día. Y significativamente, el país recibe la mitad de la asistencia militar que EE.UU. distribuye en el hemisferio, cifra que va en aumento.

Existe un movimiento guerrillero fuerte y en desarrollo. Siendo la guerrilla en buena medida todavía rural, ya no es marginal, lo que afecta seriamente el aspecto económico y pone en riesgo la prospección económica del país según los intereses de las transnacionales, centradas en los recursos energéticos, mineros y en la biodiversidad.

El movimiento guerrillero actual ya amenaza las reglas del juego del poder y se hace peligroso para la estabilidad burguesa, por lo que necesitan derrotarlo si la burguesía quiere un futuro tranquilo. Si vemos esto en el contexto más amplio de deterioro de las condiciones económicas en aspectos sensibles de rentabilidad en los negocios, de baja productividad, de alto costo de vida y desempleo para el pueblo, de inflación creciente y de una recesión que avanza, no hay mucho margen para el optimismo entre las clases dominantes.

Como si fuera poco vivimos un grave desajuste institucional, que reviste la forma de enfrentamientos permanentes entre todas las ramas del poder y que se extiende a los distintos actores sociales, partidos políticos, personalidades, en fin, escaramuzas constantes que reflejan que el consenso burgués está resquebrajado y que la llamada

governabilidad estrecha sus límites. Y del lado popular, el descontento crece, la inconformidad se manifiesta de muchas maneras, la hegemonía burguesa se ve resentida. Este proceso de agudización de las contradicciones sociales hace que el imperialismo y la burguesía colombiana se vuelvan cada día más agresivos y peligrosos.

No todo lo que brilla es oro

A nuestro Partido le interesa establecer muy bien lo que significa el narcotráfico en Colombia y las profundas vivencias que lo separan de la lucha revolucionaria, así en apariencia coincidan intereses en el enfrentamiento a los norteamericanos. Para nosotros no pueden existir objetivos comunes entre los narcotraficantes y el proyecto revolucionario. En nada se parece el movimiento guerrillero y el paramilitarismo, que es otro brazo de la política de seguridad nacional ligado al narcotráfico. Perder de vista esto nos puede llevar a alejarnos de la revolución y a transitar por caminos peligrosos. Otra cosa bien distinta es definir que los revolucionarios no somos los policías del Estado colombiano para reprimir un negocio salido de las entrañas mismas del capitalismo y que compromete a amplias capas sociales, desde los trabajadores rasos hasta los narcoterratenientes y los narcofinancistas. Establecemos claras diferencias de clase para el tratamiento. Los grandes capos son capitalistas, dirigen verdaderas transnacionales, han acumulado sus riquezas por la vía rápida del comercio de narcóticos y las protegen con enorme violencia. Son fuerzas contrarrevolucionarias, que hacen parte del sistema y están -de diversa manera- a su servicio. Las bases de trabajadores que siembran y cosechan la materia prima ha salido de las filas del campesinado pobre y medio, de los colonos, están en proceso de empobrecimiento constante, carecen de garantías laborales, no tienen atención por parte del Estado, viven bajo la represión policial y militar, y no tienen nada que perder con el triunfo de la revolución.

La política norteamericana es muy clara en esto, usa la lucha antidrogas como un pretexto contrainsurgente. Mientras se beneficia de los capitales, protege a sus grandes capos y los usa como punta de lanza de la reacción, ordena masacrar, desarraigar a las masas de cultivadores y a los cosecheros de la coca vinculándolas con la "subversión" y escalando el nivel de su intervención.

Las cabeza de la hidra

Es necesario mirar el problema del narcotráfico de manera multilateral por sus profundas implicaciones. Desde el ángulo económico se observa la tendencia a la monopolización y el control del negocio por parte de los norteamericanos. No es difícil percibir que quieren la parte del león en materia de finanzas. Tampoco es un secreto que la áreas de producción de la materia prima se centralizan en pocas manos. En Colombia se calcula que los narcolatifundistas poseen alrededor de un 8% del total de la superficie agrícola del país, estimada en 40 millones de hectáreas. Entre ellas hay que contar 5 millones de hectáreas de los mejores suelos, que han sido dedicadas con preferencia a la ganadería extensiva, y de un radio de acción de unos 400 municipios de los 1.050 del total del país. Como dato curioso se puede mencionar a una sola familia, la del clan Ochoa, que posee un millón de hectáreas.

En torno a este proceso gira también la producción de los precursores químicos. Las compañías norteamericanas suministran un 90% de químicos que se usan en este país. Nadie en EE.UU. está interesado en controlar este comercio. Sería relativamente fácil determinar el porcentaje que va para usos legales y el que se dedica a actividades de procesamiento de la droga para frenar estas exportaciones. Pero al gobierno de Clinton y a sus transnacionales les interesa vender, máxime en momentos de estrechez de mercados. Además, venden el glifosato y ahora el imazapyr para las constantes fumigaciones que traen efectos devastadores sobre todos los cultivos, la tierra, y todo ser viviente.

Existe una demanda mundial, en crecimiento, por las drogas alucinógenas. En los EE.UU., según sus propios estudios, el consumo creció entre los adolescentes en un 105% entre 1992 y 1995. El último año el incremento fue de 166%.

En 1989 los jefes de Estado del Grupo de los Siete formaron un equipo de acción financiera para cuantificar el volumen de los dineros del narcotráfico, se llamó GAFI, lógicamente los especialistas limitaron su trabajo a una síntesis de informes oficiales.

Imposible medir las diversas magnitudes de este pujante negocio. Pero remitidos a cálculos basados en los decomisos hechos establecieron que se podría llegar a unas 150 toneladas de cocaína consumidas en un año solo en los EE.UU. Esta cifra ya es un excelente indicativo del prometedor mercado y todo indica que es un cálculo conservador. Por supuesto, la tendencia no es a disminuir este volumen, la política de ese país no apunta en esa dirección. Su justicia, que presentan como paradigma para los países dependientes, se limita a penalizar de manera drástica el uso del crack y las demás drogas de baja calidad o de desechos, pero la cocaína no sufre los mismos rigores. Se trata de consumidores de diferente origen de clase y el capitalismo no olvida esto. Además, no hay un trabajo a fondo de prevención y educación frente al consumo, ni pueden combatir las causas que están tan ligadas a este sistema decadente.

Capítulo aparte es la operación de lavado de divisas. En 1988 la ONU hablaba de unos 300 mil millones de dólares como volumen mundial por el negocio de la droga, es decir un 10% del comercio mundial. Actualmente la OCED, Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo, calcula que dicho negocio genera ganancias superiores a 600 mil millones de dólares anuales, de los cuales más de la mitad circula por los bancos de los EE.UU. (Datos tomados de una conferencia de Noam Chomsky). A Colombia llegarían unos 4 ó 5 mil millones de dólares por año. Hablamos de cifras nada despreciables.

Otra cosa es la estrecha relación de este negocio con el tráfico de armas. El mercado es grande. Por diversas vías se vende. Hay que nutrir a los gobiernos, a los paramilitares y, en general, de manera directa o indirecta a todos los actores en contienda. No olvidemos que los norteamericanos dominan las 3/4 partes de este comercio con los países dependientes. El cuento de la paz y el desarme se queda para los incautos, porque los traficantes de armas necesitan hacer su agosto en el mundo anarquizado y el plan de guerra.

No es difícil deducir que el comercio de estupefacientes ha sido utilizado como un estimulante de la economía, que produce ingentes ganancias y que incluso dinamiza otras reas importantes. En Colombia es claro que sectores como la construcción y sus agregados, el turismo y la hotelería, han sido de los grandes beneficiados. Incluso, la industria automotriz, la agroindustria y los textiles se suman a los negocios preferidos de tierras, ganados y, por supuesto, al sector financiero. Todos ellos han disfrutado de esta bonanza. La burguesía y su gobierno resienten ahora que sus amos del imperio quieran el control total.

El paramilitarismo

Otro fenómeno ligado a estos temas es el auge del paramilitarismo. Hacia la década de los ochenta se sintieron con fuerza en el país el sicariato y el paramilitarismo. Su carácter es abiertamente reaccionario. Está estrechamente vinculado a las Fuerzas Armadas gubernamentales, a los grandes grupos económicos y a las mafias del narcotráfico. Son otra pieza más de la estrategia contrainsurgente derivada de la doctrina de Seguridad Nacional.

Se trata de una fuerza con un mando centralizado desde la comandancia del ejército. Ha recibido asesoría y entrenamiento de israelíes, británicos y norteamericanos, a más de los propios instructores colombianos. Sus armas son altamente cualificadas y sus objetivos son claros: arrasar con la población civil para quitarle el apoyo a la guerrilla. Es una división de funciones, en la que los paramilitares hacen el trabajo sucio.

La modalidad actual es secuestrar los familiares de líderes guerrilleros reconocidos. Ya hicieron escuela de terror con las matanzas indiscriminadas, el asesinato de líderes populares, en fin, trabajan por eliminar al "enemigo interno" por cualquier medio.

La simbiosis de narcotraficantes, mando militar y gremios económicos es evidente y, aparte de las pruebas tangibles, se puede apreciar en las zonas de concentración de tierras, en las líneas idénticas de actividad, en el avance del paramilitarismo en amplias regiones del país ante la complacencia del Estado. Para completar el cuadro, se ha decretado la legalización de este brazo contrarrevolucionario con la creación de las Cooperativas de Vigilancia y de Seguridad Privadas. Son los brazos del fascismo que intentan estrangularnos. Sus tentáculos son múltiples por lo que la respuesta popular también debe serlo.

Unas consideraciones finales

Es claro que el imperialismo norteamericano utiliza el pretexto del narcotráfico para intervenir más abiertamente en Colombia. Todo el impacto de este fenómeno se expresa en un juego de intereses intrincado que exige a los marxista-leninistas definir con mucha claridad su punto de vista y su actuación. Debemos ligar sin equívocos los intereses del imperialismo y de la burguesía con el comercio de narcóticos. Sus objetivos son abiertamente contrarrevolucionarios, no importan la forma que revistan. Consideramos que la lucha contra el imperialismo pasa por la lucha contra los grandes intereses de las mafias, que en esencia son una burguesía que ha surgido apuntalada en una violencia desenfadada. La democracia y el socialismo se asientan en la liberación

nacional y social, ellas deben estar desligadas del comercio de estupefacientes, sin ninguna ambigüedad.

El movimiento armado se degrada en la medida en que se deja penetrar por el narcotráfico, su proyecto político se desdibuja y se comprometen sus objetivos. No hay intereses comunes entre la guerrilla y los narcotraficantes. Quien pierda de vista esto se aleja del rumbo revolucionario.

Nuestro Partido seguirá combatiendo al imperialismo norteamericano sin ninguna tregua por distintos medios y en las formas que sea necesario. Este nuevo argumento yanqui para violentar la soberanía y la independencia nacional no lo aceptamos. Seguiremos estimulando el sentimiento antiimperialista que crece porque estamos ante una mayor conciencia de la necesidad de la liberación nacional y social.

Frente al narcotráfico, en el momento actual, tenemos un punto de vista que parte de la táctica antiimperialista y democrática, que exige que el tema sea tratado en lo internacional y nacional como un asunto social y no de seguridad nacional, que se enfrenten las causas de la drogadicción y no exclusivamente los efectos, que se prevenga el consumo y no se reprima al productor, que se castigue a los paramilitares que sirven de brazo armado de los grandes usufructuadores, que se frene la corrupción de las clases dominantes y todos los efectos devastadores de las drogas alucinógenas. Para ello no necesitamos al imperialismo, ni a sus agentes.

**PARTIDO COMUNISTA
DE COLOMBIA
(MARXISTA-LENINISTA)
PC. DE C (M-L)**



Ecuador

Nuestras tareas centrales

La revolución ecuatoriana tiene problemas concretos que deben ser enfrentados y resueltos por el partido revolucionario del proletariado a la luz del marxismo-leninismo.

El marxismo-leninismo está vigente. Sus principios revolucionarios han mostrado su validez en la lucha de los trabajadores y los pueblos, en las revoluciones triunfantes, también en los procesos revolucionarios que fueron derrotados por la superioridad de las fuerzas reaccionarias y/o por los errores de los comunistas; ha hecho patente su corrección y vigencia en los procesos de construcción de la sociedad de los trabajadores, de la sociedad socialista, ha demostrado sus debilidades y limitaciones, la necesidad de su desarrollo incesante.

El marxismo-leninismo no es un dogma. La experiencia histórica demuestra que pudo aplicarse y desarrollarse allí donde los revolucionarios proletarios lo estudiaron en profundidad, en donde, inmersos en la lucha política aplicaron sus preceptos como guía, en donde se tuvieron en cuenta las particularidades históricas concretas de la sociedad. Los comunistas marxista-leninistas del Ecuador nos hemos esforzado por entender al marxismo-leninismo como una guía para la acción. Con sus principios hemos estudiado la realidad ecuatoriana y hemos elaborado la Línea Política del Partido, diversas líneas tácticas que nos han permitido actuar con justeza y oportunidad en el movimiento social, resoluciones puntuales para la lucha y la organización de la clase obrera y el pueblo.

En la actualidad enfrentamos el reto de tener en cuenta la gran movilidad social, los cambios estructurales que se están produciendo en la sociedad, los cambios en la subjetividad y comportamiento de las clases sociales revolucionarias, las nuevas políticas del imperialismo y de la burguesía.

Tenemos la necesidad de profundizar el estudio del marxismo-leninismo, sus principios generales, de estudiarlos en confrontación con los problemas nacionales e internacionales, con el desarrollo de las ciencias y la tecnología; en contraste con las nuevas propuestas filosóficas, sociales y económicas de la burguesía; en relación con los grandes acontecimientos que han conmovido la historia mundial. Tenemos que estudiar el marxismo-leninismo para aplicarlo y en ese curso desarrollarlo y resolver con su guía los nuevos problemas que enfrenta la revolución social del proletariado.

No todo está dicho, muchos problemas y situaciones reclaman la atención de los revolucionarios. Está planteado para los comunistas ecuatorianos, el problema de la visión y tratamiento clasista de la sociedad, el problema nacional, la utilización de todas las formas de lucha, la concreción de la violencia revolucionaria, la teoría de la construcción del partido.

Con las experiencias acumuladas en la teoría y en la práctica, con las fuerzas propias de la revolución, con el estudio, el debate y la reflexión; con la profundización del conocimiento de la realidad del país debemos avanzar más en la tarea de fundir el

socialismo científico con el movimiento obrero y popular, debemos calificar nuestras propuestas, ponerlas en correspondencia con los problemas actuales de la sociedad ecuatoriana, con la realidad de la clase obrera y del movimiento popular; debemos trabajar de mejor manera para la difusión, para el mensaje revolucionario, para llegar a las masas populares.

La revolución ecuatoriana tendrá su curso victorioso en la medida de que los comunistas marxista-leninistas trabajemos por aplicar los principios fundamentales del marxismo-leninismo en la práctica concreta de las clases trabajadoras.

Luchar por la defensa del marxismo-leninismo

La gran ofensiva anticomunista orquestada por el imperialismo, la reacción y el revisionismo dirige sus principales dardos a demostrar la obsolescencia del marxismo-leninismo; la inutilidad de la acción de los revolucionarios, de los trabajadores y los pueblos por su aplicación; la inejecutabilidad y caducidad de la revolución y su incapacidad para resolver los problemas del desarrollo social, económico científico, para resolver los problemas de las clases trabajadora; Nosotros estamos ciertos de la validez del marxismo-leninismo de todo lo que ha significado en el desarrollo de la humanidad de sus grandes victorias y de sus reveses.

La defensa del marxismo-leninismo no se logra con la declaración de su validez, con la afirmación de su justeza y corrección. Esas actitudes son importantes pero deben trascender.

La principal opción para la defensa del marxismo-leninismo es su aplicación en el proceso revolucionario ecuatoriano, es su concreción en propuestas políticas, en combates de la clase obrera y los pueblos, y convertirlo en la fuerza material que derribe el mundo del capital.

Esa aplicación del marxismo-leninismo exigirá su estudio, su desarrollo, su confrontación con la vida.

Los revolucionarios proletarios debemos avanzar más. Tenemos la obligación de salir al frente a todos los infundios y diatribas que se lanzan contra el marxismo-leninismo. Esto significa participar activamente en el debate teórico planteado, quiere decir asumir en todos los terrenos la militancia revolucionaria. Utilizar las publicaciones, el periódico y la revista del partido, otros órganos para tomar posición en todos los aspectos por el materialismo dialéctico e histórico, por la Economía Política marxista y por el socialismo científico.

La confrontación con las propuestas reaccionarias, idealistas de la burguesía, pero también con las posiciones revisionistas, "neomarxistas".

La lucha ideológica contra el capitalismo

La lucha por la revolución social del proletariado exige la promoción entre la clase obrera y las masas de lo que queremos y por lo que luchamos los comunistas, requiere que los trabajadores hagan suyos el programa y las realizaciones de la nueva sociedad, la lucha por su conquista.

En este proceso es indispensable desenmascarar y combatir los infundios ideológicos del capitalismo y la reacción, confrontarlos con los valores ideológicos y políticos del proletariado, de la revolución.

A la prédica de la superioridad del capitalismo debemos oponer los logros de los trabajadores en la construcción del socialismo. A la falsa tesis de que el socialismo ha fracasado, de que la revolución no es posible debemos responder con los hechos de la movilización y combate de la clase obrera y los pueblos que se libra en todos los continentes y que apunta al socialismo como alternativa. Al egoísmo y el individualismo burgués debemos confrontarlo con la fuerza creadora del colectivo y la solidaridad de clase. A la calumnia de que el socialismo anula el individuo debemos oponer la verdad de que solo en la sociedad socialista es posible la realización plena de los valores personales de los hombres.

Continuar el combate ideológico-político contra el revisionismo y el oportunismo

La vida y la experiencia histórica demuestran que no se puede organizar la revolución y llevarla hasta el fin sin combatir a la burguesía en todos los terrenos: ideológico, político, cultural y militar; sin demarcar posiciones, desenmascarar y combatir al seno del movimiento revolucionario de las masas y al interior del Partido Comunista.

Los hechos demuestran que el revisionismo es un peligro permanente, incluso cuando los obreros tienen el poder, cuando ejercen la dictadura del proletariado, que puede subvertir el nuevo orden y restaurar el capitalismo. Esto significa que la lucha continúa, que debemos preservar las filas de los comunistas, defender la conciencia, la organización y la lucha de los trabajadores y el pueblo de las asechanzas del revisionismo.

Combatir al revisionismo hasta las últimas consecuencias exige una actitud vigilante por parte de los comunistas; reclama una mejor compenetración con el marxismo-leninismo; requiere enfrentar a los oportunistas y revisionistas allí donde se presenten, en la teoría y en la práctica, en el curso de la lucha de clases.

La lucha contra el revisionismo tiene que hacerse en contra de sus expresiones orgánicas, pero también y principalmente contra sus tesis, contra las tergiversaciones de la doctrina marxista-leninista, contra las asechanzas ideológicas que conspiran permanentemente por desviar a los revolucionarios, por ganar a los timoratos y cobardes y a los oportunistas que pueden surgir en las filas del partido comunista. Se trata de una confrontación permanente, de un combate que es necesario llevar hasta las últimas consecuencias.

La propaganda revolucionaria, es la clave para llegar a las masas.

Sin propaganda revolucionaria no se puede organizar la revolución. Los comunistas debemos llegar a las masas con nuestras propuestas políticas, con los planteamientos de la revolución, de la violencia revolucionaria, del poder popular, del socialismo y el comunismo.

La andanada ideológica de la burguesía y el revisionismo, el gran poder de los medios de comunicación, las novísimas técnicas de la propaganda y de la publicidad plantean un desafío para los revolucionarios proletarios.

No se trata de competir con los mismos medios, con la capacidad económica de la burguesía, pero tampoco se trata de renunciar a su utilización. En la medida de lo posible, debemos incursionar en su uso para la propaganda revolucionaria.

Sobre todo, se trata de estudiar esa problemática, de desplegar la iniciativa para la formulación del mensaje revolucionario.

Tenemos una importante experiencia propagandística, un acumulado en el que debemos apoyarnos para avanzar.

La vida nos enseña que no basta la repetición de las consignas, que no es suficiente el discurso-tipo. Debemos superar los esquemas, el clisé. Hay que dejar de lado los estereotipos, los lugares comunes, el lenguaje preconcebido que uniformiza a los revolucionarios, que los vuelve repetitivos, mecánicos.

La revolución exige numerosos y calificados propagandistas, reclama revolucionar la mentalidad, los métodos y las formas, las técnicas para llegar a las masas. La construcción y el uso de paradigmas revolucionarios, de una simbología que esté acorde con la vida y las aspiraciones de los trabajadores, de la juventud; de elementos ideológicos y políticos que afirmen la identidad, para permitirnos una comunicación directa, fluida, penetrante y cautivadora con las masas.

La audacia para desplegar iniciativas, para recrear nuevos estilos en la elaboración de artículos, de las volantes y manifiestos tiene que ver con el conocimiento de las inquietudes de las masas, con el dominio de la materia, de las propuestas que debemos difundir; tiene en cuenta el momento, los destinatarios, la propuesta coyuntural y su proyección a los objetivos de carácter mediato. El estilo sencillo, directo y concreto que plantea el problema y las soluciones, que expresa las cualidades personales de los revolucionarios nos permitirá mejorar sustancialmente la calidad del mensaje. La conversación, la discusión en un plano de igualdad con las masas, el dejar de lado las poses, los aires de sabelotodo, el formalismo, las frases retóricas; la capacidad para suscitar las inquietudes, el diálogo con los colectivos; la sencillez para hacer los planteamientos; la concreción para la formulación de las conclusiones nos ayudarán a potenciar el debate, la consulta con las masas; nos permitirán en un proceso llegar con la política revolucionaria a las personas, lograr su comprensión y aceptación, su compromiso para la aplicación. El agitador revolucionario tiene que mostrar seguridad,

solvencia, debe acostumbrarse a preparar todas sus intervenciones, a discutir las en el colectivo. Debe tener presente que su intervención tiene el propósito de difundir y afirmar una idea, una consigna, una voz de orden.

No debe pretender hablar de todo, en todos los sitios y oportunidades. El agitador revolucionario es un dirigente de las masas, es un líder, es un cuadro que tiene un ascendiente que debe afirmar en cada una de sus actuaciones. La propaganda mural, los graffítis, los carteles y otras variadas expresiones de la propaganda revolucionaria deben mostrar la calidad y capacidad del partido y sus fuerzas, deben ser bien realizados.

La utilización de la radio y la televisión son elementos nuevos que no debemos despreciar. Tenemos alguna experiencia que es necesario calificar. Hay que dejar de lado la improvisación, debemos formar cuadros y equipos que estén en condiciones de manejar adecuadamente estos medios. La formación de propagandistas revolucionarios en este terreno exige tiempo y esfuerzos y no debemos escatimarlos, debemos tener presente que el proceso revolucionario sigue su curso, que no concluye con ésta o aquella tarea, que se trata de una acción sostenida y que los años que puedan invertirse en la formación ideológica, política y técnica de los propagandistas serán provechosamente utilizados.

Una de las importantes tradiciones del partido leninista es el periódico comunista, el órgano de prensa de la dirección. Desde la "Iskra" hasta nuestros días el periódico revolucionario ha demostrado su validez, su necesidad.

En la experiencia del Partido, nuestro periódico "En Marcha" ha jugado un importante rol.

Es preciso darle regularidad, incrementar su tiraje, utilizarlo adecuadamente, con iniciativas en el proceso revolucionario.

Todos los esfuerzos ideológicos, políticos y materiales de los comunistas, de los revolucionarios, de las propias masas que sean necesarios para dar un impulso a la prensa proletaria deben ser realizados sin dilación.

"En Marcha" debe adelantar su papel de vocero de la revolución, de propagandista del comunismo, de combatiente por la emancipación de los trabajadores; debe calificar su contenido, su forma y presentación.

Los comunistas debemos preocuparnos por organizar y dirigir la propaganda de las organizaciones de masas, de los frentes políticos. Tenemos la obligación de difundir las actividades, la acción revolucionaria teniendo en cuenta la naturaleza de la organización o institución en cuyo nombre hablamos.

La propaganda es tarea de todos los comunistas, del Comité y la célula, de los revolucionarios, de las propias masas y así tiene que ser concebida y aplicada.

Es imperioso el cumplimiento de las orientaciones para que la célula elabore y difunda su propaganda específica, dirigida a su sector social concreto. Esa propaganda, refiriéndose a los problemas particulares del sector, usando el lenguaje y el estilo

propios de las masas debe transmitir las orientaciones centrales del partido, buscar su recepción y aceptación y contribuir a la movilización y acción de las masas.



La propaganda revolucionaria exige también equipos especiales, armados ideológica y políticamente, con una formación técnica que tenga en cuenta los tiempos y los medios.

La Comisión Nacional de Propaganda debe estructurarse mejor, teniendo en cuenta la necesidad de su estabilidad y permanencia, la calidad política y técnica, sus responsabilidades de dirección y de ejecución. Igual las comisiones provinciales y los equipos de propaganda de los frentes y las organizaciones de masas.

Organizar la lucha por el poder popular y el socialismo

Para los revolucionarios proletarios la cuestión del poder es la clave de la actividad revolucionaria.

Debemos trabajar por educar a las masas populares, a los obreros y campesinos, a los pobres de las ciudades, a los maestros y la juventud en la necesidad de luchar por el poder. Toda conquista social, material y política alcanzada por los trabajadores significa beneficios materiales y espirituales, pero esos resultados son efímeros, pronto la burguesía los descuenta, los hace pagar a los propios trabajadores; las alzas salariales por ejemplo, al cabo de un rato, son inútiles para enfrentar el costo de la vida que se ha multiplicado. Los trabajadores lo tendrán todo, podrán organizar el trabajo, el Estado, las leyes, utilizar en su beneficio los frutos de su trabajo si tienen poder. Sin el poder las conquistas sociales son solo una parte, inclusive pueden ser anuladas. La lucha política por el poder tiene que expresarse cotidianamente en torno a todos y cada uno de los problemas. Los comunistas debemos hacer política en todas las oportunidades.

La denuncia de la opresión y represión del imperialismo y la burguesía, el combate a la corrupción del Estado burgués, no solo de una de sus facciones, la estigmatización de la institucionalidad, el desenmascaramiento de la "clase política", de la oligarquía, de sus manejos, la lucha en contra de las políticas antipopulares de los gobiernos de turno y del régimen capitalista son expresiones de la política del proletariado y su partido, manifestaciones de la lucha por el poder.

La lucha política exige la participación activa del partido y sus fuerzas en todas las contiendas por el poder, en las elecciones en las organizaciones de masas, en la disputa de las instituciones democráticas, en las elecciones de la democracia representativa. La lucha política exige la preparación de la salida insurreccional, la educación del partido y sus fuerzas, de las masas para la utilización de la violencia revolucionaria.

La lucha por el poder popular entraña el esclarecimiento y comprensión de su naturaleza. El poder popular significa una nueva situación, quiere decir la asunción por las masas populares bajo la dirección de la clase obrera del poder político a nivel general, lo que implica el derrocamiento de las clases dominantes, su reemplazo por el pueblo en el poder. El poder popular es incompatible con la existencia de las fuerzas armadas burguesas. El poder popular tiene que echar abajo lo establecido y forjar un nuevo orden, en correspondencia con los intereses de las masas populares. El poder popular es incompatible con la explotación capitalista, es opuesto a la opresión política de las masas. El poder popular significa democracia plena, activa participación de las masas, de los revolucionarios, de los combatientes y los jefes en la elaboración de los planes y programas de gobierno.

El poder popular significa la forja, la construcción de una nueva sociedad. El poder popular es el camino, la puerta para la sociedad de los trabajadores, para el socialismo.

Las afirmaciones, las ideas de que un escaño municipal, una alcaldía, unas tribunas parlamentarias, la dirección de instituciones o las responsabilidades dirigentes en las organizaciones de masas expresan el poder popular son equivocadas, responden a una concepción simplista del poder. El poder tiene que ejercerse y no puede estar subordinado al sistema capitalista, a las leyes burguesas, al "establecimiento". Por eso, esos espacios son tribunas para el ejercicio de la política revolucionaria, para hacerla en otros niveles, para la subversión del Estado burgués. Son ensayos y estadios de lo que será el poder popular.

Claro está que los comunistas, los revolucionarios debemos cumplir las responsabilidades a las que accedemos, debemos trabajar con honestidad y capacidad, con firmeza para demostrar a las masas la justeza de nuestra política, la solvencia que tenemos para dirigir los destinos de la sociedad. El cumplimiento de la responsabilidad política en esos espacios, debe convertirse en una vitrina para afirmar nuestra relación con las masas, en un escalón en el proceso de acumulación de fuerzas revolucionarias.

El Partido concibe estos espacios como tribuna para la política revolucionaria, para contribuir a la organización, a la educación y a la lucha del pueblo. Esto significa que nuestros representantes se han de esforzar por ser la voz de los trabajadores, los portaestandartes de la izquierda, tienen que denunciar los atropellos de la burguesía, denunciar la corrupción y el peculado. Aprovechar las fisuras de la democracia burguesa para conspirar contra el sistema. Tienen que trabajar por destacarse por su valor e inteligencia, por la firmeza e iniciativas, deben mostrarse como dignos representantes del pueblo, lograr que las masas, los electores, se sientan orgullosos de tenerlos allí. Deben buscar el liderazgo mediante la firmeza y la solvencia para el planteamiento de propuestas y soluciones a los problemas del pueblo. Deben convertirse

en una muestra de lo que haremos los comunistas y los revolucionarios cuando conquistemos el poder, es decir, deben mostrar capacidad en sus funciones.

Comprender y trabajar porque cada una de las acciones, cada confrontación con el enemigo, cada lucha concreta, se convierta en una batalla por la revolución, en un escalón en el proceso de acumulación de fuerzas revolucionarias que sirva para fortalecer la educación ideológica y política de las masas, para fortalecer su organización, que signifique la afirmación y desarrollo de la influencia de la revolución y el socialismo, que contribuya a la forja de la autodefensa, al crecimiento del partido significa, luchar en cada momento y acción por el poder.

Promover la revolución, el socialismo y el comunismo, propagandizar al Partido, destacar a sus dirigentes y militantes, avanzar en la autoridad ante la clase obrera y el pueblo significa luchar por el poder popular.

Avanzar en la construcción ideológica, política y orgánica del partido del proletariado significa luchar todos los días por el poder popular.

**PARTIDO COMUNISTA MARXISTA
LENINISTA DEL ECUADOR
Diciembre de 1996.**



España

VI Congreso de Comisiones Obreras

La lucha de clases en el seno de los sindicatos

En España, al igual que en otros países europeos, la reforma estructural que lleva a cabo el capitalismo, ha puesto en evidencia la debilidad, la falsía el "modelo socialdemócrata".

Esto no significa que la burguesía y el imperialismo renuncien a utilizarlo, pues la experiencia histórica demuestra que la socialdemocracia es una excelente gestora del capital y que siempre -por encima de fraseologías y retóricas del momento- esos falsos socialistas hacen el juego al capitalismo.

Hoy asistimos a manifestaciones más o menos virulentas en el seno del principal sindicato de clase en España, Comisiones Obreras (CC.OO.), producto de las contradicciones entre las posiciones oportunistas, socialdemócratas y las de los que defienden posiciones de clase. Estas confrontaciones saltaron a la luz pública, abiertamente, en el VI Congreso de CC.OO., celebrado el pasado año.

Conviene tener en cuenta algunos elementos esenciales, para mejor comprender este problema.

Antecedentes

A la muerte del dictador fascista Franco, en 1975, fueron legalizados los sindicatos. Las organizaciones populares, fogueadas en la lucha contra el fascismo durante largos años, tenían una fuerza indiscutible que causaba temor, no sólo a la reacción, sino también a los dirigentes oportunistas de todo tipo, unos conocidos como el renegado Santiago Carrillo y otros que, por entonces eran perfectamente desconocidos, como Felipe González y su banda. En aquellos momentos, *"...comienza una apresurada política de desmovilización; la institucionalización de los partidos es compensada con una política de pacto por arriba, disociando cada vez más la reforma exclusivamente política de cualquier reivindicación social radical..."*¹ Es decir, las cúpulas sindicales principales, CC.OO. (dominadas por el PC), UGT, (recién reestructuradas por la socialdemocracia), y los principales partidos políticos, ponen sordina a las luchas populares, actúan como bomberos, para hacer posible la llamada transición pacífica entre el franquismo y la monarquía (decidida por el mismo Franco...). Desde 1977 hasta 1986 se suceden los pactos generales entre las direcciones sindicales, la patronal y el Gobierno de turno.

La política de concertación social, además de sembrar desconcierto, contribuyó a la desmovilización del proletariado: la afiliación sindical cae espectacularmente de 1978 al 81, siendo la más baja de Europa. A partir del 86 empieza una lenta recuperación.

La llegada del PSOE de Felipe González al Gobierno en 1982, creó euforias y expectativas en amplios sectores obreros que piensan que con los "socialistas" en el Gobierno, se va a recuperar lo perdido y avanzar hacia "un régimen de prosperidad y

justicia social". Mas la socialdemocracia, desde el primer momento, aceleró los procesos de desindustrialización, fragmentación y precarización del mercado de trabajo, iniciados por los gobiernos precedentes. La gestión de los burócratas felipistas se traduce en un incremento acelerado del desempleo, una mayor precarización y un recorte paulatino de las prestaciones sociales, empeorando considerablemente el nivel de vida y las condiciones de trabajo de las masas populares.

La prepotencia y hasta agresividad podríamos decir, del PSOE en la aplicación de su política, descaradamente antipopular y antiobrera, obliga a los dirigentes sindicales (que como hemos señalado estaban comprometidos en el proceso de desmovilización por medio de la "transición pacífica"), a enfrentarse al Gobierno del PSOE, exigiendo el cobro por los trabajadores de lo que denominan "deuda social" (1987), pero, evidentemente, sin criticar el fondo de la política del capitalismo que en aquellos años pasaba por un período -transitorio- de expansión.

Este período coincide con el proceso de declive de determinados partidos políticos de la clase obrera y los sindicatos se convierten en refugio de elementos activos desengañados de los partidos políticos. Así, sin proponérselo, los sindicatos pasan a desempeñar, de cierta forma, el papel de eje político de las clases populares, al parecer como un referente frente a la agresión socialdemócrata gobernante.

El papel de aglutinante político que desempeñan los sindicatos, es particularmente sintomático en la Unión General de Trabajadores (UGT), sindicato íntimamente ligado al PSOE. A partir de 1987, la dirección de UGT, con Nicolás Redondo a la cabeza, se desmarca abiertamente de la dirección del PSOE y toma parte activa en la oteada de movilizaciones que hacen que la tasa de conflictividad laboral de España sea la más alta de Europa en la década de los ochenta.

Mas al comienzo de los 90, se registra un incremento de la derechización de los sindicatos que dan un giro radical de acercamiento a la socialdemocracia. Para ello, en ambos sindicatos, los elementos más derechistas se apoderaron de las direcciones, aprovechando debilidades, falta de visión política y vacilaciones de sus líderes históricos, Marcelino Camacho de CC.OO y Nicolás Redondo, de UGT. Aquel giro descaradamente derechista de las cúpulas sindicales, coincide con la aceleración del proceso de convergencia en la Europa capitalista, así como con el inicio de una crisis económica –aun hoy sin superar- que en España dado su carácter dependiente de su economía, tiene consecuencias particularmente graves. El tratado de Maastricht, al que el Gobierno español se adhirió sin proceder al referendum que la misma Constitución prevé y que algunas fuerzas reclamaron, es la señal de partida de una feroz ofensiva generalizada del capitalismo europeo contra las conquistas sociales de los trabajadores, ofensiva que en nuestro país alcanza proporciones inimaginables.

Desde 1992, las sucesivas medidas reaccionarias han causado un paro tremendo (el doble de la media de los países de la UE) y una precarización sin precedentes. Al mismo tiempo y con el apoyo del Parlamento, la patronal se dota de una legislación laboral que hace de ellos soberanos absolutos. Y al mismo tiempo, según se profundiza la crisis del capitalismo en España. la patronal estrecha el cerco contra los sindicatos. El PSOE

felipista, no vaciló en recurrir a los métodos más sucios, casi fascistas, para defenestrar al Secretario General de la UGT, Nicolás Redondo y de la mayor parte de la dirección de dicho sindicato. En su lugar, colocaron un equipo mucho más dócil y maleable, que no oculta su intención de volver al redil socialdemócrata. Eliminando así, momentáneamente, la oposición de UGT, los ataques se centraron contra CC.OO., cuya dirección pasó a manos de tráfugas y renegados del PCE, de elementos derechistas, encabezados por Antonio Gutiérrez, que no vacilan en asumir todos los principios burgueses y predicán al proletariado la necesidad de reformas que hagan más "eficaz y libre" la economía...

El VII Congreso de CC.OO.

Las tensiones venían de lejos. Ya en el V Congreso (1992) surgieron serias contradicciones, que si no salieron a la luz pública fue porque muchos sindicalistas y compañeros cayeron en la trampa de colocar la "unidad" por encima de la necesaria clarificación de posiciones internas.

Al abrirse el VI Congreso, se daba en España una tasa de paro cercana al 24% (tasa que no ha disminuido en los últimos años); la eventualidad era superior al 37% (desde la reforma laboral de 1994, más del 90% de los contratos firmados son eventuales) y más de un millón de familias, no percibía salario alguno. En el terreno sindical, crece el descrédito de los sindicatos que, cada vez en mayor medida, aparecen como estructuras burocráticas aisladas de la empresa; se daba también un brusco frenazo a la conflictividad laboral, producido por el miedo a perder el empleo y, sobre todo, por la derechización de la dirección sindical.

Y en el terreno político, se incrementan las medidas tendentes a eliminar las escasas prestaciones sociales conquistadas por los trabajadores.

Por otro lado, la huelga general (Enero de 1994) contra la reforma laboral del PSOE, había puesto de manifiesto, claramente, el carácter oportunista de la dirección de CC.OO., la cual se rindió sin condiciones cuando la situación era favorable para incrementar la presión sindical.

Posteriormente, el Secretario General de Comisiones, A. Gutiérrez, confesaba que había convocado esa huelga presionado por la base: *"...la dirección de UGT del momento [entonces encabezaba aún ese sindicato Nicolás Redondo] quiso hacer de la movilización un "totum revolutum " creyendo que así se aumentaba la presión sobre el Gobierno. En aras de la unidad sindical tuvimos que aceptar, aunque conscientes de que se trataba de un error táctico. Ojalá no ocurra ésto ahora, porque nosotros no buscamos el conflicto, sino la solución de los conflictos"* ("Tribuna Pública", revista sindical del CC.OO-, Diciembre de 1996).

Las condiciones existentes en 1995 hacían previsible la batalla sindical, pero no inevitable. El elemento que adquirió importancia determinante en el desarrollo de la

lucha sindical, fue la presión política de la burguesía, la cual, agobiada por la necesidad de converger con los requisitos de Maastricht y sabedora de la tensión social que se iba a crear, obligó al oportunismo de derecha (enquistado en las organizaciones populares) a actuar abiertamente, sin tapujos y poner las cartas sobre la mesa.

La careta social de la burguesía saltó y las "inevitables medidas de choque" que se imponían contra el proletariado y las masas populares, se convirtieron en cuestión de Estado, medidas defendidas desde la derecha ultra liberal hasta los oportunistas derechistas enquistados (e infiltrados) en una fuerza popular como Izquierda Unida.

El oportunista Nicolás Sarltorius, antiguo miembro del Buró Político del PCE, escribía en Abril del 96: *"Se impone la gran política de los consensos V los pactos con el objetivo principal de garantizar el éxito de una empresa de alcance histórico: llegar a tiempo a la cita con la moneda única, al núcleo decisorio de la unidad europea. Este debe ser...el eje de los pactos y de la gobernabilidad de España para, como un mínimo, los dos próximos años... Hasta ese momento aquí tiene que mojarse todo el mundo, partidos, sindicatos, patronales..."*

En esa situación, un sector importante del sindicato comprende, por fin, que la pasividad sólo sirve al oportunismo.

Se empieza a trabajar para la composición de un referente sindical de clase dentro de CC.OO., referente en el que confluyen miembros de diversas fuerzas de izquierda.



Las asambleas de preparación del VI Congreso fueron el escenario, a lo largo de 1995, de las primeras escaramuzas serias entre los dos modelos sindicales: el "oficialista" defendido por los oportunistas que se identifican con los principios básicos de la ideología liberal y trata de justificar su participación en la pactada eliminación de las prestaciones sociales, de un lado, y por otro el conocido popularmente como "sector crítico", defienden el sindicalismo de clase y la recuperación de ese modelo sindical, la

participación en la batalla política junto a otras organizaciones sociales y políticas y la necesidad de mantener una actitud más combativa que dé fuerza al movimiento obrero frente a la ofensiva burguesa.

En el VI Congreso, el sector crítico, pese a las múltiples zancadillas y trampas del aparato burocrático, logró aglutinar a 36% de los delegados y situar a siete miembros en la Ejecutiva Confederal del sindicato. En los posteriores congresos territoriales y de rama, se ha mantenido la representatividad del sector crítico, en algunos lugares ha aumentado y en algunos casos ha logrado la mayoría.

La actitud provocadora y agresiva de la dirección "oficialista" que intenta por todos los medios evitar que el sector crítico se afiance, es el reflejo del daño que en el terreno político ha causado a la burguesía la batalla que se libra en el seno del CC.OO. El sector "oficialista" está preso de verdadera histeria y miedo, lo que se comprende porque para este mismo año, el Gobierno de Aznar ya ha anunciado nuevas y graves medidas contra los intereses populares, lo cual colocará a los dirigentes oportunistas en difícil situación, pues tendrán que defender los planes capitalistas y enfrentarse a un sector muy importante del sindicato.

Algunas conclusiones

En octubre del 94, escribíamos en nuestro periódico: *"De nuevo la experiencia nos enseña que la lucha de nuestra clase, incluso por sus reivindicaciones más inmediatas, es esencialmente política..."*

En efecto, por encima de enfoques estrictamente sindicales en la batalla congresual, *"se han desenvuelto, con sus debilidades y grado de desarrollo actual, las distintas corrientes ideológicas que compiten por el control del sindicato. [...] El duelo se ha dirimido, en lo esencial, entre la derecha recalcitrante que controla la dirección y una corriente muy importante que, aunque no suficientemente estructurada, recoge en lo esencial las distintas sensibilidades dispuestas a trabajar urinarriamente por abrir a la izquierda un campo político propio e independiente de la derecha socialdemócrata, cuya apuesta en este Congreso iba más allá de garantizar el control orgánico de CC.OO."* ("Octubre" N^B 30 febrero del 96)

La lucha en el seno de los sindicatos (particularmente en CC.OO.) ha precedido a la lucha interna en las organizaciones políticas de izquierda, empero será la solución de las contradicciones que ya se plantean abiertamente en el seno de estas organizaciones, la que influirá de manera decisiva en el desarrollo de la lucha sindical.

No se trata de lanzar programas revolucionarios, ahora, sino de crear las condiciones para favorecer el desarrollo de la conciencia del proletariado, mediante la lucha dentro de los sindicatos, trabajar codo a codo con los sindicalistas activos que -sin coincidir plenamente con nuestras propuestas revolucionarias están dispuestos a luchar por la defensa y recuperación del sindicalismo de clase.

Frente a esta correcta posición, han surgido también minoritarias posiciones anarquizantes. En el N^o 22 de nuestro periódico "Octubre", escribíamos:

"Asistimos a una creciente frustración de muchos compañeros que se sienten impotentes frente a la institucionalización de los sindicatos. Esta frustración actúa como caldo de cultivo para el resurgir de tendencias anarquistas en el seno del movimiento obrero...Frente al sindicalismo "cupular" de CC.OO. y UGT, se han constituido algunos colectivos que reivindican un modelo más participativo [...] Pero, además de su carácter aislado, estos intentos pecan de una visión economicista, sin perspectiva política, cuando no abiertamente beligerantes contra toda politización de la actividad sindical".

Y esto es lo que hace que esas posiciones minoritarias sean particularmente peligrosas y un freno para el desarrollo de las posiciones de clase. En vez de organizar la respuesta unida del proletariado, siembran más división y fragmentación. Además, esa gente afirma, contra toda evidencia, la separación entre las causas políticas (que determinan el retroceso en las conquistas populares), de un lado, y por otro sus consecuencias sociales.

Los comunistas hemos entendido correctamente, parécenos, que la solución a los problemas actuales de los trabajadores exige preparar las condiciones para un salto cualitativo, para ese salto, es preciso impedir que la burguesía logre romper los referentes de clase, por pequeños que estos sean, del pueblo trabajador. Es cierto que el debate político se lleva a cabo aún dentro de límites socialdemócratas, en la medida en que generalmente, en el sindicato, las posiciones revolucionarias siguen siendo minoritarias. No se pone en cuestión, aún, al sistema capitalista, sino los aspectos más groseros de su política.

Nos preocupa, pues, el ver cómo mientras la burguesía cierra filas, se une y trabaja coordinadamente, en el campo popular continúa la desorientación y división ideológica, política y organizativa. Contra ello combatimos, pues esa situación, no solo impide el avance del proletariado, sino que también contribuye a aislar a los comunistas, cosa en la que coinciden desde lo más reaccionario de la burguesía hasta la socialdemocracia disfrazada de "izquierda".

En noviembre del 94 (volvemos a citar nuestro periódico), reflexionábamos sobre la lucha en el seno de CC.OO. Reflexión que sirvió para impulsar el debate interno en nuestra organización, debate que se cerró con resultados importantes. Transcribimos unos párrafos:

"Muchos considerarán que este enfrentamiento, al darse entre diversas corrientes de la socialdemocracia, no nos incumbe, que el llegar a acuerdos con alguna de las partes

sería renunciar al avance de las posiciones revolucionarias en el seno del movimiento obrero ahora que, como nosotros afirmamos, la socialdemocracia está en crisis.

Pero quienes así piensan, olvidan que la labor de la socialdemocracia ha generado la dispersión física y política, cuando no la frustración, de muchos elementos activos, olvidan que la despolitización es una triste realidad del panorama sindical, realidad que si rehuimos el debate político con la socialdemocracia, se agravaría. Olvidan que es la socialdemocracia la que dirige hoy los sindicatos, son sus consignas las que llegan a sus afiliados, así pues, la lucha entre sus corrientes afecta y de manera importante, a la actividad sindical.

Quien aspire a ser un dirigente del movimiento obrero tiene la obligación de conocer las distintas fuerzas que actúan en los sindicatos, ser sensible a los nuevos elementos políticos que surgen continuamente, para adaptar la táctica con el objetivo de hacer avanzar las posiciones revolucionarias que son aún muy débiles. [...] la crisis de la socialdemocracia está impulsando un debate no sólo sindical, sino político e ideológico, que puede ayudar a romper la asfixiante monotonía en la que están encerrados los sindicatos y que no es más que el reflejo de una lucha política entre la izquierda reformista (no revolucionaria) y la derecha socialdemócrata.

Evidentemente, tenemos una posición propia. Como comunistas luchamos por acabar con el sistema capitalista y somos conscientes de que solo recuperando el carácter revolucionario de la lucha del proletariado, podremos avanzar en nuestro objetivo. Sabemos que lodo intento de hacer compatibles capitalismo e intereses populares, chocará inevitablemente con la realidad, y por eso mismo, las contradicciones que surgen entre las distintas corrientes socialdemócratas son muestras de su impotencia a la hora de tomar posición cuando el capitalismo no precisa ya hacer concesiones a un movimiento obrero que lo que necesita es acción revolucionaria y dirección consecuente.

En esta batalla debemos ser los primeros en intervenir, exigir que se libere abiertamente y sin tapujos, planteando nuestras posiciones y llegando a acuerdos, donde sea posible, con otras fuerzas y compañeros que coincidan con nosotros, al menos en la necesidad de democratizar, potenciar y politizar la acción sindical".

Tras el desarrollo y los resultados del VI Congreso del CC.OO., ya nada será igual. La lucha se incrementará, será dura, muy dura, pero los trabajadores ya cuentan con un referente sindical propio que aglutina a los sectores más combativos y activos del sindicato. Un referente de clase que puede ser un muro de contención para la derechista socialdemocracia. Todo ello es, en sí mismo, si sabemos trabajar, una garantía para luchas venideras.

ORGANIZACIÓN COMUNISTA
"OCTUBRE"



Por la unidad
de los comunistas

OCTUBRE

¡Proletarios de
todos
los
países...
uníos!



ORGANO DE EXPRESION DE LA ORGANIZACION COMUNISTA OCTUBRE

FRANCIA

Reflexiones sobre el análisis de clase

Plaza y sitio de los trabajadores de las industrias del transporte y comunicaciones

¿Por qué nos interesamos particularmente por los trabajadores de estos sectores?

En nuestro análisis de clase (textos del III Congreso de nuestro Partido, marzo de 1989) clasificamos a los trabajadores de esos dos sectores en la categoría "proletariado del sector de servicios" (pág. 23), y precisábamos *"son servicios directamente ligados al proceso de producción: transporte de materias primas (ferrocarriles, camioneros...), de mano obra, de productos acabados para la venta, productos internos para la empresa en sí o empresas implicadas en un mismo proceso de producción-acondicionamiento industrial, {concretamente en el agro-alimenticias}- conductores de camiones pesados-limpieza y mantenimiento industrial"*

En la página 27 decíamos sobre el "semiproletariado": "son también parte del proletariado, trabajadores que no están en la producción, pero cuyas condiciones de trabajo, de salario, son similares a las de la clase obrera. Se trata, por ejemplo, de los manipuladores de centros de correos, de agentes hospitalarios, de empleados subalternos de los socios administrativos públicos y privados".

En fin, teníamos dificultades al analizar las categorías de trabajadores de los sectores de telecomunicación. Esa falta de precisión y esos errores, deben ser subsanados hoy, máxime cuando esas categorías son numerosas y se sitúan en sectores cuya importancia económica no cesa de crecer.

Por otro lado, son sectores afectados por amplias reestructuraciones sobre el fondo de privatización, de reducción de puestos de trabajo y empeoramiento de las condiciones de trabajo, y que en varias ocasiones han manifestado su combatividad (véase nuestro artículo publicado en el N°3 de esta misma revista).

1.- La industria del transporte, rama importante de la producción industrial.

Lo primero a aclarar es en referencia a su carácter de **ramas de producción industrial** que, el término "servicios" generalmente empleado en la nomenclatura oficial, tiende a enmascarar. Esta denominación está ligada al hecho de que, a diferencia de otras ramas de la industria, la producción no se materializa en un producto material nuevo. Al analizar particularmente la industria del transporte, Marx precisa: *"El efecto útil producido está indisolublemente ligado al proceso del transporte, es decir, al proceso de producción de la industria de los transportes, hombres y mercancías viajan al mismo tiempo que el medio de transporte, cuyo viaje, el movimiento espacial, constituye precisamente el proceso de producción que él mismo efectúa. El efecto útil no se puede*

consumir más que durante el proceso de producción: no existe como objeto de uso distinto de ese proceso, funciona como artículo de comercio y circula como mercancía solo

A-M	T ...P – A` (y no P – M` - A` ndir) Mp
-----	--

después de su producción [...] Así, la fórmula para la industria del transporte es: ya que es el mismo proceso de producción y no un producto que se pueda separar de él, que se paga y se consumen"

En la industria del transporte el proceso de Producción de una "mercancía", cuyo efecto útil es el traslado, implica la compra de la Fuerza de trabajo que va a poner en marcha los medios de producción.

Esos medios de producción incluyen a los camiones, trenes, vagones, aviones, barcos y todos los combustibles necesarios, al igual que las rutas, rieles y demás infraestructuras sin las cuales el traslado no podría efectuarse. Como subraya Marx,: *"además de las cosas que sirven de intermediarios, conductores de la acción del hombre sobre el objeto, los medios de trabajo implican, en un sentido más amplio, todas las condiciones materiales que sin entrar directamente en esas operaciones, son empero indispensables y su ausencia los haría defectuosos. [...] Medios de trabajo de esta categoría, mas ya debidos a un trabajo anterior, son los talleres, los astilleros, los canales, las carreteras, etc"*

Podemos ilustrar estos elementos con el siguiente cuadro general:

	Transporte por carretera	Transporte ferrocarril	Transporte por barco	Transporte aéreo
Fuerza de trabajo (T)	Conductores Cuidadores	ferrociarios conductores guardabarreras cuidadores	tripulación estibadores cuidadores	tripulación personal técnico en tierra cuidadores
Medios de producción (Mp)	camiones gasolina gasóleo aceite neumáticos depósitos carreteras	locomotoras Carbón, gasolina, electricidad, vagones, infraestructuras, estaciones, etc.	barcos carbón gasolina combustible nuclear, puertos, angares	aviones keroseno infraestructura de aeropuertos

De esto se desprende que los obreros que ponen en práctica los medios de producción de la industria del transporte, crean la plusvalía que acapara el propietario de los medios de producción de esta industria, eso independientemente de la naturaleza del objeto

transportado, ya sea una persona que viaja por placer, o una mercancía productora o que va al mercado para ser vendida por el capital industrial.

Papel particular de la industria del transporte; el consumo del efecto útil del transporte

Se habla de "*consumo productivo*" de ese efecto útil, para subrayar el hecho de que el valor de este efecto útil se añade al valor de la mercancía transportada, "*si es consumido a título productivo, de manera que él mismo sea un estadio de producción de la mercancía objeto del transporte, y su valor se transfiere a la mercancía misma como valor de apoyo*" Tal es el caso del "*desplazamiento del objeto de trabajo y de los medios de trabajo*" que intervienen en el marco del proceso de producción de una mercancía determinada. Es el caso del transporte de materias primas y de materiales auxiliares, o del transporte de la mercancía en curso de producción de un lugar de producción a otro.

Por otra parte, dado que "*el valor de uso [de las mercancías N de la R] solo se realiza con su consumo, aquel puede hacer necesario su desplazamiento, por consiguiente el proceso productivo adicional que es el de la industria del transporte*" Se trata, pues, del "*transporte de productos acabados de la esfera de la producción a la del consumo. Sólo cuando ha realizado ese movimiento, el producto está listo para el consumo*" (*Ibidem*) Este desplazamiento es necesario para que la mercancía producida pueda ser vendida. Son gastos de producción inevitables. En este caso también, este proceso productivo adicional, transfiere un valor adicional al valor de la mercancía transportada.

El consumo improductivo es el consumo individual, el de una persona que utiliza un medio de transporte para desplazarse, "*Si el ("el" designa el efecto útil producido por la industria de transportes N de la R) se consume a título individual, su valor desaparece por el consumo*".

Ultimo caso, el **transporte de la fuerza de trabajo**, en tanto que tal. Se trata del transporte de trabajadores (fuerzas de trabajo) que van a su lugar de empleo. Este transporte entra en el cálculo del valor de la fuerza de trabajo, igual que todo aquello que es necesario para el mantenimiento o renovación de la fuerza de trabajo. Al imponer el pago de las "primas de transporte", los trabajadores han hecho reconocer, implícitamente, que el transporte domicilio-lugar de trabajo, se sitúa también en el cálculo del valor de la fuerza de trabajo.

¿Cómo se calcula la amplitud del valor del efecto útil transferido?

"El valor de cambio de este efecto útil viene determinado, como el de cualquier otra mercancía, por el valor de los elementos de producción consumidos por él (fuerza de trabajo y medios de producción) añadiendo la plusvalía creada por el plus de trabajo de los obreros ocupados en la industria de los transportes"

¿Cómo se calcula la amplitud del valor que los gastos de transporte añaden a las mercancías (como es el caso del consumo productivo del transporte)?

Como en cualquier rama de la industria *"la productividad del trabajo es en razón inversa al valor creado (...) Cuanto más pequeña es la cantidad de trabajo, muerto y vivo, requerida para el transporte de la mercancía de una distancia a otra, más grande es la productividad, y a la inversa "* Es proporcional al peso de la mercancía, al volumen, pero aumenta igualmente si su manipulación, las condiciones de transporte, etc. necesitan un gasto de trabajo y de medios de trabajo suplementario. Tal es concretamente el caso del transporte de productos frágiles que necesitan un acondicionamiento especial, el de los productos perecederos, peligrosos, etc.

El desarrollo del capitalismo va acompañado de un crecimiento considerable de la circulación de mercancías, es decir, de la industria del transporte. "Con el desarrollo de la producción capitalista la escala de producción está cada vez menos determinada por la demanda inmediata del producto, y cada vez más por el volumen de capital del que dispone el capitalista individual, por la tendencia de su capital a revalorizarse y la necesidad de asegurar la continuidad y la extensión de su proceso de producción"

El capitalismo, "disminuye los gastos de transporte por cada mercancía transportada considerada por separado, al desarrollar los medios de comunicación, así como al concentrar el transporte" (ibidem). Pero para eso, una parte cada vez mayor del trabajo social debe estar dedicada a esa rama. Lo que se traduce en medios de transporte cada vez más poderosos, capaces de transportar grandes cantidades a grandes distancias, utilizando cada vez menos fuerza de trabajo, gracias concretamente a una automatización cada vez mayor del proceso de producción de transporte, acompañado de un crecimiento de la intensidad del trabajo.

2. LAS EMPRESAS DE COMUNICACIÓN

a) Correos

Debemos señalar, para empezar, que Marx no establece diferencia de fondo entre la industria del transporte y la de comunicaciones (*"ya se trate del transporte propiamente dicho de mercancías y de hombres o de la simple transmisión de comunicaciones, cartas, telegramas, etc."* Ibidem)

¿Por qué?

Tomemos el caso del despacho de cartas, paquetes, etc., es decir, el correo. El parentesco entre correos y una empresa de transporte resulta evidente: ¿Qué hay de diferencia, en efecto, entre el trabajo de los carteros que aseguran el despacho de las cartas en sacos postales transportadas por un camión, tren o avión, y los trabajadores de una empresa de transporte? Las diferencias que se dan, corresponden más a la naturaleza de los objetos transportados que a la naturaleza del trabajo o de los medios de trabajo. En los dos casos, se trata de la producción de un desplazamiento que necesita

fuerza de trabajo que utilice medios de producción. El carácter particular de los objetos transportados, ya sean cartas o paquetes, y sobre todo el hecho de que la empresa en cuestión debe estar a la altura de trasladar de un punto cualquiera del territorio a cualquier otro, en condiciones de seguridad y de regularidad estrictas, hace que esta rama de transporte sea confiada a una empresa dotada, en general, de un estatuto particular, garantizado por el Estado. En Francia, en 1776 el rey Enríque III fundó las Mensajerías reales al servicio de particulares, pero hasta 1801, el monopolio del transporte de cartas no fue oficialmente atribuido al Estado. En 1837, se hizo lo mismo con las telecomunicaciones. Mas el hecho de que el propietario de los medios de producción sea el Estado; en nada cambia el carácter capitalista de esta empresa.

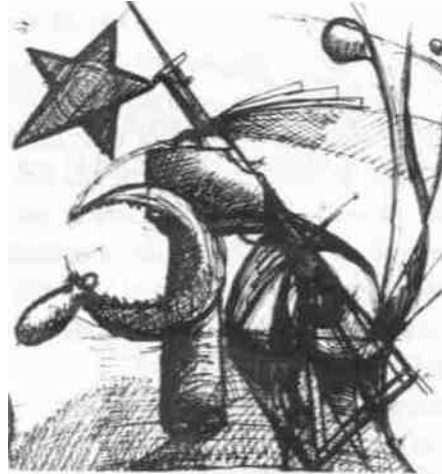
Fuerza de trabajo	Carteros, seleccionadores de los puestos de distribución, conductores de camiones, trenes, tripulación de correos aéreos, etc.
Instrumentos de producción	Oficinas de correos, centro de distribución, taquillas, máquinas de distribución automáticas, etc., camiones, trenes, aviones, bicicletas.

El cuadro referente a la industria del transporte en general, es valedero para correos (teniendo en cuenta que hablamos de la función "correo" y no de las funciones financieras de Correos).

b) Las telecomunicaciones

Otro gran sector es el de las telecomunicaciones que producen las señales (primero fueron ópticas como el telégrafo de Chuppe. Después eléctricas, radioeléctricas, electrónicas, etc) que las transforman (las modulan) y las encaminan por diferentes medios de transmisión (cables, redes hertzianas. satélites) unidas entre él mediante el sistema de redes.

Esas señales son la traducción de mensajes, llamados comúnmente "informaciones" Pero lo que nos interesa no es el contenido de esas informaciones, sino el proceso de trabajo que permite encaminarlas (de la misma manera que para la industria del transporte, su carácter productivo no está ligado a la naturaleza del objeto transportado). El trabajo productivo consiste de cierta forma, en que los equipos estén disponibles constantemente (trabajo de mantenimiento) y que una vez activados, las señales sean encaminadas en las mejores condiciones de velocidad, fiabilidad, regularidad (trabajo de regulación del tráfico).



El conjunto de los trabajadores que efectúan estos trabajos son los que crean el valor. La plusvalía es acaparada por los capitalistas propietarios de los medios de producción (aquí no interviene aún el contenido de los mensajes encaminados)

Sobre el consumo de esta mercancía

Se comprende fácilmente que el consumo, a título individual, de esta mercancía es un consumo no productivo ¿Existe un consumo productivo de esta mercancía?

Podemos coger una parte de lo ya dicho sobre el transporte y aplicarlo a las comunicaciones. En efecto, el proceso de producción de ciertas mercancías, necesita recurrir a la industria de comunicaciones, en el sentido amplio de la palabra, es decir, tanto las que se encargan del enlace telefónico como las que llevan a la práctica los medios de transmisión especializados como las compañías de transmisión por satélite, u otras.

Tomemos el caso de las industrias de producción televisiva. Su producción (imágenes y sonido) debe ser encaminada hasta el receptor de televisión. *La forma* que tome la venta de esa producción (no importa cual para el tema que abordamos) además esas imágenes y sonidos pueden ser objeto de una o varias retransmisiones previas preparatorias para su difusión (concretamente, es el caso de los reportajes televisados, llevados desde la cámara hasta los estudios de la cadena, antes de ser retransmitidos por la red). Estas operaciones que utilizan los medios de producción de la industria de la telecomunicación, aumenta el valor de la mercancía producida por la industria de producción televisiva.

La primera conclusión, que de este estudio ligado a las cuestiones generales podemos extraer, es que el trabajo gratuito de los trabajadores de esas dos grandes ramas, al menos de los que utilizan los medios de producción, crea plusvalía. Por tanto, forman parte de la clase obrera.

La clase obrera no es homogénea. Dentro de las grandes categorías de trabajadores del transporte y la comunicación, hay diferencias objetivas que determinan conceptos, comportamientos distintos. El trabajo de los centros de selección (y distribución), con su organización y su encuadre casi militar, es distinto. El trabajo de los técnicos de una central telefónica electrónica, aquellos se sentirán "espontáneamente" más próximos de

los obreros de una gran fábrica, mientras que a estos les será más difícil situarse en la clase obrera. Estas diferencias pueden ampliarse aún más en el terreno subjetivo que ya que esos trabajadores se benefician aún de un estatuto de funcionario o trabajador del Estado, empero el actual proceso de privatización arroja sombras sobre este beneficio.

Pero la lucha de clases, facilita la toma de conciencia, factor decisivo. Los grandes movimientos sociales de los últimos meses han propiciado considerablemente la evolución de las mentalidades, como decía un maquinista ferroviario, en diciembre del 95. *"al principio de la huelga me sentía maquinista. Luego el trabajador de la SNCF [la sociedad estatal de los ferrocarriles franceses] Y finalmente, trabajador"*. Esto es lo que expresa la consigna de **"Todos juntos contra el capital"**.

PARTIDO COMUNISTA DE LOS OBREROS DE FRANCIA

Enero de 1997



ITALIA

El siglo que vendrá será el siglo de la Revolución Comunista Proletaria

Intervención de Ubaldo Buttafava en la Conferencia de Moscú, en el Centro Internacional por el desarrollo de la moderna doctrina comunista.

La famosa definición de Lenin sobre las clases sociales subraya, entre otros, algunos aspectos: su posición en el sistema históricamente determinado de la producción, su relación con los medios de producción, el método y la proporción para obtener los bienes sociales. ¿Tiene validez en nuestros días esta definición? Es difícil negarla, más, como sabemos, los modernos ideólogos del imperialismo, en su afán de superar a sus predecesores, afirman que la clase obrera ya no existe, o bien que su función económica ya no es determinante para el desarrollo y las ganancias. Entre estos "teóricos" hay algunos que se definen de "izquierda" e incluso "comunistas". El objetivo político de tales sofismas es evidente, aunque es imposible para los economistas burgueses y revisionistas negar la tesis marxista-leninista según la cual: "el Capital no es nada sin el trabajo asalariado, sin el valor, sin el dinero, sin los precios".

La negación del rol y hasta de la misma existencia del proletariado, en particular en el mundo occidental, tiene una enorme implicación en todos los campos de la actividad social. Esta "teoría" está concebida para enmascarar la explotación, la lucha de clases, la necesidad de la revolución y de la dictadura del proletariado; esta última cual condición imprescindible para llevar a la humanidad desde la prehistoria hasta la nueva civilización comunista. Ya el mismo Jruschov, así como sus herederos hicieron y hacen de la negación del papel determinante de la clase obrera el pilar de su política interclasista, burguesa y chovinista.

En Occidente, el núcleo de esta teoría reaccionaria se funda sobre los siguientes conceptos: El trabajo asalariado ya no es la fuente del valor y de la plusvalía (lo sería el intelecto, la forma dominante de la fuerza de trabajo); en la era de la "revolución" informática, la ganancia es el fruto de la velocidad con la cual los cambios técnico-científicos son empleados en la producción; la revolución en los medios de la producción no ha cambiado solamente las formas del trabajo, sino también la substancia económica de la relación entre Capital y Trabajo (por la cual el tiempo de trabajo ya no es la medida de la riqueza producida). Mas los modernos alquimistas al servicio del viejo mundo no pueden mudar la realidad: en el mundo de hoy existe el mayor ejército que la historia haya conocido jamás, mil millones de proletarios.

El imperialismo mundial –que ha extendido el modo de producción capitalista a todo el planeta y, a su vez, el dominio de las restringidas oligarquías financieras monopólicas– ha entrado en una crisis general, permanente, sin solución. Llega a ser mucho más actual la indicación de Stalin: *“Hoy se tiene que hablar de la existencia de las*

condiciones objetivas para la revolución en todo el sistema de la economía imperialista mundial, considerado como un único conjunto en cuanto sistema global; este está maduro para la revolución", y la consigna de Enver Hoxha: "La revolución es una cuestión planteada que requiere solución".

Todas las tendencias inmanentes al imperialismo y ya indicadas por Lenin se han desarrollado hasta el máximo nivel según leyes inevitables; las así llamadas globalizaciones e informaciones de la economía son la última expresión del dominio del capital monopólicos financiero nacional.

El derrumbamiento del socialimperialismo brezhneviano ha dado lugar a una nueva ofensiva del imperialismo, denominada globalización, o sea arraigo salvaje del dominio del capital financiero y de la ley del beneficio máximo, a través del liberalismo (libre circulación de las monedas, de los capitales, de las mercancías, de la fuerza de trabajo), la informalización, la revolución tecnológica y la inter-dependencia de los mercados y de la producción.

Ya Marx y Engels en el "Manifiesto del Partido Comunista" describían esta globalización, y ahora la historia se repite con una amplitud y una profundidad colosales, pero con nuevas consecuencias. Los Estados nacionales y multiétnicos entran en crisis; la división internacional del trabajo condena a continentes enteros al hambre, reduce la base productiva y técnico-científica a algunos enclaves capitalistas, concentra capitales y la ciencia en pocos países, impidiendo el desarrollo de otros que un tiempo lo eran; la rivalidad interimperialista agudiza los contrastes y mete en peligro la hegemonía de las viejas potencias. El liberalismo en la economía líquida el "Estado de bienestar" (sanidad, pensión, escuela); ataca al salario con la flexibilidad del mercado de trabajo y el tiempo parcial, transformándolo en una variable dependiente de los beneficios; liquida la seguridad del empleo, engendrando una enorme cantidad de desempleo en los países industrializados, y subempleo en los países del "segundo y tercer mundo" con salarios miserables. El poderío del capital financiero y la amenaza de la deuda pública derrumban todas las ilusiones del revisionismo y de la socialdemocracia.

Siempre con mayor frecuencia, se habla de "implosión", o sea de desmoronamiento desde su interior de las mismas potencias industrializadas y se estudian recetas fantásticas sobre la reducción del horario laboral, para emplear a los desempleados con trabajos "de utilidad social", de tasación ecuánime y de otros cuentos similares. En los EE.UU., mientras Clinton se vanagloria por los aumentos de salario real y por la disminución del desempleo al 5,1%, el salario real de los trabajadores sin cualificación ha caído en los últimos 23 años a un 13%, y un tercio de la fuerza de trabajo está desempleada, subempleada o vive al día. La polarización social asume dimensiones planetarias y está empobreciendo a enormes estratos de la clase media en las metrópolis imperialistas. El contraste entre trabajo manual y trabajo intelectual ha asumido aspectos dramáticos, ya sea porque impone el subdesarrollo técnico-científico, ya sea

porque condena pueblos y naciones a la letal dependencia de los modelos de vida y culturales cosmopolitas.

La clase obrera en los nuevos procesos productivos pierde muchas de sus capacidades profesionales, llegando a formas paroxísticas de alienación. Este fenómeno, unido al tipo de trabajo precario y a la creciente pobreza material y cultural no es el único fenómeno que demuestra como el imperialismo destruye las fuerzas productivas, las riquezas del planeta y la vida misma. El imperialismo es exportación de capitales y de mercancías, mientras que la producción financiada desde el extranjero va a la búsqueda de costos cada vez más bajos, dejando a sus espaldas economías agrícolas desbastadas y suburbios urbanos repletos de desempleados.

La burguesía y sus intelectuales son conscientes de la caducidad del sistema capitalista, pero no creen en una civilización superior, sin dominio de las "eternas" leyes de la jungla. Prevalece la "teoría" del "endismo" (del inglés end=fin), fin de la historia, de la ideología, del trabajo, de la política, del Estado, del arte, de la ciencia, de la familia, de la raza humana, y hasta del mismo mundo. En realidad quien está muriendo es el capitalismo, herido mortalmente por sus mismas leyes. El imperialismo capitalista está acabando con las mismas libertades democráticas, las cuales según las formas concebidas históricamente por la burguesía se demuestran insuficientes para la misma lucha revolucionaria del proletariado: Libertad y democracia en calidad de reivindicaciones asumen hoy un contenido diverso porque la lucha de la clase se sitúa en un nivel superior.

Frente a la realidad alucinante que los mismos ideólogos burgueses denuncian, ¿cuál es la alternativa de progreso, de cambio radical? ¿cuál es la fuerza, aquél actor social que puede impedir un nuevo Medioevo, la descomposición caracterizada por las guerras "locales" y mundiales, por genocidios, miseria, racismo, nacionalismo, degeneración moral y cultural? La única fuerza revolucionaria, que no tiene nada que perder, que asume la función determinante en la economía, que aspira al progreso es siempre y sigue siendo el proletariado! Pero esta clase, para poder asumir su rol histórico en las nuevas condiciones de globalización, necesita cumplir los siguientes requisitos:

- Reapropiación en términos rigurosos y científicos del marxismo-leninismo, en particular del pensamiento del camarada Stalin y del camarada Enver Hoxha, que han dado una contribución actual para la comprensión de las formas modernas del oportunismo y del revisionismo, especialmente luego de la toma del poder.
- Desarrollo de la teoría marxista-leninista para que el análisis sea correspondiente a las nuevas formas de la realidad del imperialismo, especialmente en lo que respecta al desarrollo y al funcionamiento del capital financiero, de los monopolios internacionales; a la estrategia regional, política y militar de las viejas y nuevas grandes potencias; a la política económica imperialista en la división internacional del trabajo y respecto al trabajo asalariado y al de los empleados; a la crisis de la

democracia política burguesa, de la cultura; al uso de la ciencia; a la manipulación de los partidos de "izquierda" y de los sindicatos a remolque de los monopolios.

- Profundización del análisis de clase a escala internacional, sobre todo respecto a los trabajadores urbanos de las metrópolis, que hoy en día adquieren un peso social superior al de los campesinos pobres y que padecen condiciones de vida similares a las de la clase obrera; y al fenómeno masivo de degradación y de pérdida de posición social de consistentes estratos del proletariado.
- Creación, sobre la base de políticas de Frente Único Proletario y de Frente Unido Democrático, de organizaciones de masas que se abran en las diversas estratificaciones sociales y en las varias esferas de la superestructura ideológica. Ductibilidad táctica para actuar allá donde existan las masas, ya sean estas organizadas o no, llevando a cabo, en lo cotidiano y en lo específico, la estrategia, sin distorsión y al mismo tiempo adherida a la realidad concreta.
- Creación, con el consenso de las masas, de sindicatos de clase, prosiguiendo al mismo tiempo en la labor inteligente y compleja al interior de los sindicatos reformistas y conservadores para desacreditar su política, aislar a la burocracia y acercar a los trabajadores hacia las posiciones anticapitalistas.
- Pero, sobre todo, el proletariado necesita un Partido Leninista, una vanguardia que recoja lo mejor de la clase. Un Partido de las masas (no masificado) con dirigentes orgánicos de la clase, capaz y monolítico en el nivel teórico, organizado de manera capilar en las fábricas y en todo el territorio. Un partido para la lucha de clases, capaz de adaptarse con rapidez a todas las formas de lucha, a todos los flujos y reflujos de la situación. Un Partido fuertemente centralizado y democrático con una disciplina férrea, en fin, un Partido Bolchevique como nos ha enseñado Stalin.

La historia en estas décadas anteriores y posteriores a la muerte de Stalin, ha demostrado con extrema claridad cuan fundamental es la lucha para impedir que las teorías "revolucionarias" pequeño



burguesas actúen en el Partido y adquieran vigor.

Pudiendo asumir la causa fundamental de nuestras derrotas, diremos que el proletariado y su Partido han sido derrotados cuando la ideología de los estratos y de los grupos sociales extraños al proletariado han tomado la dirección de nuestro movimiento; así ocurrió por ejemplo en la URSS con la corriente Bogdanov-Jeroschenko-Jruschov; en China con el pensamiento Mao Tse Tung; en Italia con el bujarista Togliatti.

Concluyendo, la globalización de la economía, fruto de la crisis general del capital financiero impone un nuevo internacionalismo, la unidad del proletariado y de los pueblos.

Una estrategia global, una reafirmación sin confusiones de la teoría de Marx-Engels-Lenin-Stalin. Una línea general que haga de cada partido de la clase obrera de cada país, de cada pueblo, una división del Ejército Revolucionario que derrocará al imperialismo. De lo contrario, la estrategia global de las fuerzas reaccionarias dominará durante un largo período. Solo una alternativa ideal y política capaz de movilizar a las masas, podrá impedir las catástrofes, acabar con la agonía del imperialismo y aislar a los oportunistas.

La crisis de la democracia burguesa y el desarrollo a nivel planetario del capitalismo nos imponen la elaboración de propuestas políticas más avanzadas en los contenidos económicos y sociales.

Al "endismo" tenemos que contraponer, en lo concreto, los objetivos comunistas que se prefijan la dictadura del proletariado. Solo así guiaremos de nuevo a las masas a la lucha.

Es a partir de los grandes ideales de la libertad comunista, de la igualdad social, de la afirmación de las aspiraciones de las naciones y de los pueblos que el Movimiento Comunista volverá a ser hegemónico.

Las condiciones objetivas trabajan a nuestro favor, en bastas áreas del mundo explotarán conflictos sociales continuos; tenemos que impedir que éstos sean capitaneados por las respectivas burguesías nacionales o manipulados por el imperialismo al interno del marco de sus rivalidades.

Así pues, es y será la clase obrera quien facilitará el nacimiento del nuevo mundo, a partir de su ideología surgirá el nuevo humanismo, un nuevo renacimiento cultural y moral. Adelante pues hacia las barricadas de la lucha de clases, el siglo que está por empezar será el siglo de la revolución comunista del proletariado!!

7 de Noviembre de 1996

ORGANIZACIÓN POR EL PARTIDO COMUNISTA DEL PROLETARIADO DE ITALIA



proletari di tutti i paesi, unitevi!

la nostra lotta

organo del Comitato Centrale dell'Organizzazione per il Partito Comunista del proletariato d'Italia

MÉXICO

El partido ante la cuestión obrera

Algunos problemas relacionados con el desarrollo capitalista

Iniciaremos con algunas reflexiones respecto al estado actual de las fuerzas productivas con miras a reasimilar el papel de vanguardia de la clase obrera en confrontación con los postulados burgueses, revisionistas y oportunistas que pretenden socavar el papel histórico universal correspondiente al proletariado en la destrucción de este sistema de producción.

Hace pocos días un militante maoísta decía: "¡Apurémonos a organizar al proletariado antes de tener que hacerlo con los robots!". Es obvio que sobre tal compañero la influencia burguesa se ha dejado sentir, aunque preserve su preocupación por la actividad revolucionaria. Pero mal haríamos con olvidar el asunto y reducirlo formalmente a simple influencia burguesa; aquí se encuentra velado un fenómeno real, sabiamente utilizado por el campo enemigo; no es simple artimaña propagandística, sino un hecho distorsionado por los intereses burgueses, digámoslo así, se trata de la mixtificación del desarrollo actual de las fuerzas productivas; y el asunto, claro está, tampoco se reduce simplemente a comprenderlo y punto, siendo evidente que al respecto ya se ha escrito bastante, se trata de comprenderlo con miras a la ejecución de un programa (como es normal en toda posición ideológica), de una práctica a tono con nuestras conclusiones ajustadas a la realidad.

El marxismo necesita probarse ante los nuevos fenómenos de la producción que de ahí suelen proyectarse a todas las facetas de la sociedad, probándose por tanto frente a las teorías y concepciones que emergen ante esos nuevos fenómenos dentro del campo de la burguesía; no basta con declarar que el marxismo-leninismo les supera, se debe mostrar en el combate dicha superioridad. Sólo así nuestra teoría se seguirá desarrollando.

Lejos estamos de cualquier pretensión intelectualista, para nuestro partido este problema entraña conclusiones necesarias, e imprescindibles para la actividad revolucionaria, por lo tanto, debemos ir a la caza de ellas.

¿Cuál es esa nueva situación y qué papel le corresponde a la clase obrera en ella?

Sin duda alguna estamos refiriéndonos a la revolución científico-técnica (RCT) operada en nuestros días, que en algo ha cambiado la fisonomía del capitalismo (ciertamente para agravar sus contradicciones). Nos referimos al desarrollo de la robótica, la electrónica, la informática, la creación de disciplinas intermedias en las ciencias (cibernética, bioquímica, biofísica, etc.) y a los nuevos alcances de la maquinización y los combustibles, que han cambiado el aspecto del capitalismo profundizando la división del trabajo, desarrollando las fuerzas productivas e incrementando con ello el producto social durante los últimos 40 años; que ha llevado al surgimiento de nuevas ramas de actividad productiva y a la proletarización no de miles, sino de millones de seres.

Este fenómeno es contemplado por la burguesía con gran éxtasis, sustrayendo sus propias conclusiones, aún más gracias a la caída del bloque capitalista-revisionista pilotado por la ex URSS, para ella todo se resume más o menos a lo siguiente:

"La lucha ideológica humana será reemplazada por el cálculo económico, la interminable solución de problemas técnicos, los asuntos ambientales y la satisfacción de las demandas complejas de los consumidores". (Fukuyama, Francis. ¿"El fin de la historia"?)

Un aspecto que siempre ha de escapar a los amantes del sistema burgués y a los embriagados por la (a pesar de todo) limitada revolución científico técnica del capitalismo que la aprecian como algo *"fuera de control"* y como *"naturaleza propia"* del sistema, es que dentro de la dialéctica vulgar de la ciencia burguesa han incrustado la metafísica más torpe, concerniente a la paralización del pensamiento en la órbita actual del pensamiento burgués, en la reproducción mental de las relaciones de producción como lo eterno e inmutable. Para ellos las relaciones de explotación y opresión son algo dado e inmutable, no sujeto a cambios, lo único sujeto a cambios es el reforzamiento de las cadenas esclavizantes entre los hombres; de ahí que en cuestión de ideas tampoco éstas tengan que variar, y más bien tengan que regirse siempre por los esquemas del interés burgués para todas las facetas de la vida; en cuestión de ideas lo único que cabe en la variabilidad (según ellos) es el grado de degeneración burguesa y el número de mañas de que se vale el burgués para explotar la fuerza de trabajo. Para el pensamiento, siguiendo esta concepción burguesa, lo que hay son: cero cambios cualitativos; para las relaciones de producción, cero posibilidades de alteración en todo orden que no sea burgués. Por lo que se ve, estos señores se han entregado en cuerpo y alma al Dios que ha fulminado a todos los Dioses, Y nos advierten:

"Aquellos que creen que el futuro debe ser inevitablemente socialista tienden a ser muy viejos, o muy marginados del discurso político real... el fin de la historia inaugura el período post-histórico donde no habrá ni arte ni filosofía, sino solo la vigencia perpetua del museo de la historia humana. " (ob. cit.).

Bastante lata nos dan los tecnócratas, ¿no es así? Pero eso lo dejaremos para después, la humanidad ya tendrá tiempo de carcajearse de esas estupideces, o viéndolo bien, de ni siquiera recordarlas a menos que sea con desprecio.

Llegó tarde el señor Fukuyama o en todo caso no es el primero, la burguesía ha utilizado siempre todo desarrollo técnico como base para eternizar su imperio, sin siquiera pararse a pensar que detrás de ese desarrollo está preparando el terreno para su propia sepultura al alistar en enormes contingentes al ejército de la clase, la menos interesada en conservar las relaciones sociales actuales, la clase productiva, la clase sin la cual no hubiese podido levantar este gigantesco imperio, la clase sin la cual no puede sostenerse un solo instante. La burguesía parece no darse cuenta del ejemplo tan enorme que da a los obreros de lo que son capaces las fuerzas productivas y de lo necesaria que resulta su presencia como clase explotadora para el desarrollo auténticamente humano. Pues la burguesía siempre ha estimado que el desarrollo científico-técnico *"es un proceso autosuficiente, que provoca una revolución social en forma totalmente independiente de las relaciones de propiedad"*. (N. A. Tsagólov, "Crítica de las teorías económicas reformistas y revisionistas de la burguesía contemporánea"). Así que una

vez llegado a éste punto no nos queda más remedio que examinar someramente las causas del desarrollo científico-técnico ya indicadas por los clásicos del marxismo-leninismo.

Los fundadores de la teoría científica de la lucha de clases indicaron que:

"La burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y, por consiguiente, las relaciones de producción, y con ello todas las relaciones..."

Una revolución continua en la producción, una incesante conmoción de todas las condiciones sociales, una inquietud y un movimiento constantes distinguen la época burguesa de todas las anteriores... los hombres, al fin, se ven forzados a considerar serenamente sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas". (Marx-Engels, Manifiesto del Partido Comunista).

La burguesía no da pasos en falso, no le guía el noble interés de mejorar las condiciones de vida y trabajo de las masas, sino de redoblar la explotación en aras de la extracción y el rendimiento al máximo de la fuerza de trabajo, se aprovecha de las mejores cualidades de sus cuadros técnicos, científicos, administrativos y de la experiencia en el trabajo de la clase obrera para elevar la producción en forma constante (aunque limitada por la competencia, el mercado, y el dominio monopólico sobre la ciencia para cada período concreto de la vida cíclica del capitalismo).

La producción no está controlada en función de objetivos "generales" que engloben a la humanidad, sino por objetivos particulares de aquellos que mantienen en sus manos los medios e instrumentos de producción, la propiedad privada sirve solo para acrecentar la propiedad privada.

Pero, ¿es solo cuestión de intelecto, experiencia y preocupaciones por no sucumbir?

"Primero, no olvidar que se requiere de un gran mercado, de una extensa base capitalista en la producción. Segundo, se requiere de una gran y compleja labor de cooperación en el trabajo" (C. Marx, El Capital, T. 1.)

Y tercero, que esta cooperación solo puede ser posible sobre la base de una alta concentración y centralización de capital. Los más modernos medios y métodos de producción en gran escala requieren de las mayores inversiones con la premisa de que se obtendrán ganancias y que se podrá sostener la producción. El problema de que los nuevos medios y métodos de producción no se impongan definitiva y absolutamente de golpe, está en la enorme cantidad de recursos que ese hecho implica, en la amplia extensión de la maquinización precedente y, lógicamente, en los intereses del capital.

La robotización, automatización, computarización e innovación de otros procesos y métodos de producción que le acompañan o que van por separado, reclaman fuerte concentración y centralización de capitales a escala internacional, para después de asegurada la hegemonía, la potencialidad indispensable, después de "agotadas" las otras formas de explotación y de hacerse indispensable su paso a la acción ofensiva coordinada, imponerse, en definitiva.

Son éstas importantísimas condiciones para la revolución técnica, y a partir de ahora, *"Arrancando de los fundamentos generales del sistema capitalista, el proceso de la acumulación llega siempre a un punto en que el incremento de la productividad del trabajo social se convierte en la palanca más poderosa de la acumulación (único objetivo en el modo de producción capitalista)..."*

"... La masa de medios de producción con que un obrero opera al crecer la productividad de su trabajo. Los medios de producción desempeñan aquí un doble papel. El incremento de unos es efecto, el de los otros condición determinante de la creciente productividad del trabajo.

"... Al aumentar la masa de la riqueza que funciona como capital, aumenta su concentración en manos de los capitalistas individuales y, por tanto, la base para la producción en gran escala y para los métodos específicamente capitalistas de producción". (C. Marx, El Capital, T. 1).



El resultado, un avance en el grado e intensidad de la explotación de los obreros a cuenta del capital y el incremento de la masa de los beneficios en manos del dueño del capital. Esa revolución científica a la cual se enfoca como nuestra liberadora dentro del capitalismo viene a ser su contrario, viene a fortalecer las cadenas y a demostrarnos otra vez que mientras nos desentendamos de su esencia de clase, que mientras nos olvidemos del asunto de la propiedad privada de los medios de producción; y con ésto, del asunto del poder; para el proletario y para todas las masas explotadas y oprimidas la plasmación de sus intereses de clase ha de quedar siempre pendiente hasta el infinito.

Se dice que lo dicho por Marx tiene un valor más cierto para nuestro tiempo que para la época en la que fue planteado, esto encierra una gran verdad por cuanto el capitalismo ha seguido el camino que Marx le descubrió y previo que seguiría, pero, no debemos

dejarnos llevar por el subjetivismo y creer que Marx solo se orientó a ver lo que aún no existía. Aquí se debe obrar con cuidado y rescatar lo trascendental de las aportaciones de Marx, el estudio y aplicación de la dialéctica que le sirvió para descubrir las leyes generales del capitalismo y sus implicaciones futuras. Mismas que podemos ver brillantemente expuestas en El Capital, en el capítulo sobre la acumulación originaria, donde Marx dice:

"... Paralelamente a esta centralización o explotación de una multitud de capitalistas por unos pocos, se desarrolla cada vez en mayor escala la formación cooperativa del proceso del trabajo, se desarrolla la aplicación tecnológica consciente de la ciencia, la melódica explotación de la tierra, la transformación de los medios de trabajo en medios que solo pueden ser utilizados en común, y la economía de todos los medios de producción, por ser utilizados como medios de producción del trabajo combinado, del trabajo social, el enlazamiento de todos los pueblos por la red del mercado mundial y, como consecuencia de esto, el carácter internacional del régimen capitalista..."

Bien, hasta aquí podemos estar de acuerdo en las bases de la producción capitalista moderna en que ha sido la clase obrera quien sostiene dicha producción, pero "de ahora en adelante", toca ponernos de acuerdo sobre el papel protagónico del proletariado en estas nuevas condiciones de producción.

Para la burguesía y sus servidores, la Resolución Científica y Técnica (R C-T) que ha dado un cuarto eslabón en la producción referente a la dirección del proceso de producción conocido como automatización (aunque no es lo único que ha dado), trae la conclusión a todas luces burguesa de que ello puede eliminar los antagonismos de clase sin eliminarlos, es decir, puede atenuar la contradicción capital-trabajo, que puede cambiar el radicalismo proletario por : "nuevas" relaciones de producción en donde la eficiencia, la eficacia y la productividad lo sean todo y los intereses de clase del proletariado cosa desechable, además de erigir dicha revolución como ya se ha indicado en un proceso autorregulado, al margen de las leyes del capitalismo y al margen de la actividad de la clase obrera, y de la supuesta pérdida con ello y con la potencialidad de los modernos medios de producción, de su papel protagónico para la transformación revolucionaria de la sociedad.

Muy al contrario,

"... La RC-T que exige calidad muy superior en el trabajo, eleva objetivamente el papel de la clase obrera en la producción, en todo el sistema de relaciones sociales. Al proletariado se van incorporando obreros de nuevas profesiones y calificación promovidas por el progreso de la ciencia y de la técnica, así como muchos empleados y otras personas de trabajo intelectual". (A. C. de la URSS, La revolución científico-técnica y las contradicciones del capitalismo).

El proletariado no solo sigue estando en el proceso de producción, sino que lo continúa protagonizando, por más modernísimos que sean los aparatos empleados en el proceso productivo, estos no son nada si sus creadores no los ponen en acción.

¿Qué es lo que cambia con esta revolución científico-técnica y en que dirección?

Indudablemente que cambian el incremento de las capacidades humanas para dar satisfacciones a sus necesidades en el control de la naturaleza, y su dirección, la demostración diaria de que las relaciones sociales de producción actuales son insostenibles por lo atrasadas y bárbaras que resultan.

En la obra "*Trabajo y capital monopolista*" de H. Braverman se plantea acertadamente así:

"La evolución de la maquinaria desde sus formas primitivas, en las que simples marcos rígidos reemplazan a la mano como guías para el movimiento de la herramienta, hasta esos complejos modernos en los que todo el proceso es guiado de principio a fin por fuerzas no solo mecánicas sino también eléctricas, químicas, y otras de tipo físico, esa evolución puede ser descrita como un aumento del control humano sobre la acción de las herramientas. Estas herramientas son controladas, en sus actividades, como extensiones de órganos sensoriales, y este hecho es logrado por un aumento de la comprensión humana de las propiedades en juego, en otras palabras, por el crecimiento del dominio científico de principios físicos".

El hombre da a sus máquinas un "programa" acorde siempre con el grado de desarrollo alcanzado, ese programa solo puede ser superado por la actividad productiva, por el estudio reconcentrado del proceso de producción, estudio que solo puede ser llevado a cabo por el hombre, jamás por la máquina. No puede existir un proceso autorregulador en la medida en que quienes participan en el proceso son hombres de carne y hueso con ideas y aspiraciones y en una situación confrontada por sus relaciones de producción. Incluso ni la robótica puede solucionarnos el problema pues ella también está sujeta a programas humanos con límites rebasables solo por humanos y con "palancas motoras" también humanas. Es el trabajador el que domina el mundo, y las máquinas más modernas vienen a ser especie de síntesis de sus progresos en el dominio de la ciencia y en consecuencia, como debe ser, de la naturaleza. El único ser creado por el hombre y capaz de superarlo es el propio hombre, y su actividad productiva siempre ha de estar subordinada no solo al desarrollo alcanzado, sino además, a la variabilidad de sus necesidades e intereses y a la variabilidad de sus aspiraciones, por lo que cualquier intento de supeditarles a un orden productivo en que los simples cálculos o los simples resultados de una actividad programada de un medio de producción determinado, solo puede ser la implantación de un esquema privativo de las libertades humanas, que es en sí uno de los objetivos de tales teorías.

Como en la Sagrada Familia, "*¿Dónde reside pues, la posibilidad positiva de la emancipación?*"

Respuesta: en la formación de una clase con cadenas radicales, de una clase de la sociedad burguesa que no es una clase de la sociedad burguesa; de un estado que es la disolución de todos los estados; de una esfera que posee un carácter universal por sus sufrimientos universales y que no reclama para sí ningún derecho especial, porque no se comete contra ella ningún desafuero especial, sino el desafuero puro y simple; que no puede apelar ya a un título histórico, sino simplemente al título humano; que no se halla en ninguna índole de contraposición unilateral con las consecuencias, sino una

contraposición omnilateral con las premisas del Estado; de una esfera, por último que no puede emanciparse de todas las demás esferas de la sociedad y, al mismo tiempo emanciparlas a todas ellas; que es, en una palabra, la pérdida total del hombre y que, por tanto, sólo puede ganarse a sí misma mediante la recuperación del hombre. Esta disolución de la sociedad como una clase especial es el proletariado".

En el proletariado residen las cualidades materiales de la clase en completa desarmonía con ésta armonía capitalista, pero, como es obvio, el problema no se resume al planteamiento de las condiciones materiales, sino que está engarzado con los complejos elementos de orden social, o más exactamente, de orden subjetivo.

Las tareas del Partido por la organización del proletariado como clase

La etapa de lucha actual se caracteriza por el insistente esfuerzo de reafirmar la hegemonía de la dictadura burguesa en nuestro país sin grandes dificultades. La burguesía ha logrado estabilizar un conjunto de elementos económico-políticos ("recuperación" económica, domesticación de los zapalistas, reforma política, reformas constitucionales, mejorías de las relaciones entre los grupos de poder, control obrero, etc.), que le facilitarán sostener por un tiempo más su dominio fuera de los contratiempos y dificultades que le origina el accionar de las masas que se vuelcan a las calles exigiendo la solución de sus demandas más sentidas. Aún con ese relativo control, el régimen ha tenido que potenciar un proceso de fascistización para aniquilar legal y estralegalmente, abierta y encubiertamente cualquier síntoma de rebeldía o inconformidad (véase la ultraderechización del discurso oficial, las reformas y sus resultados fascistoides, la involución de la prensa, radio y televisión, la agresividad de los organismos patronales y charriles, frente a una clase obrera desmovilizada y la ausencia en los hechos de los derechos políticos de la clase obrera, etc.).

¿Para cuánto tiempo la burguesía conservará esta situación? no lo sabemos. Eso dependerá de varios elementos a saber: de la irrupción del proletariado en los escenarios de combate popular como la vanguardia revolucionaria; de la consolidación de una real convergencia nacional de oposición popular al régimen, teniendo como objetivo la unidad en la lucha y la unidad en la acción; del fortalecimiento de un polo revolucionario con definiciones de carácter estratégico que tengan como columna vertebral la alianza obrero -campesina y que conduzcan al movimiento a acciones de mayor envergadura; de la radicalización de las plataformas reivindicativas y de los discursos hoy copados por la socialdemocracia y el revisionismo; y, sobre todo, del esfuerzo que nosotros los comunistas pongamos al cumplimiento de nuestra labor, en construir y consolidar al Partido Comunista marxista-leninista a nivel nacional, y ponerlo a la cabeza de un amplio movimiento de masas revolucionario, obrero, campesino y popular.

En estas condiciones, el partido tiene al frente tareas de orden orgánico, práctico y teórico por realizar para minar la fortaleza del capitalismo.

Es claro que nuestro partido no cuenta con una gran influencia al seno de la clase obrera y especialmente al seno del proletariado industrial, entonces, lo que procede es que el conjunto del partido resuelva esta gran dificultad, lo que procede es luchar por hacernos fuertes en los sectores fundamentales de la clase obrera, en sus centros neurálgicos para elevar la lucha de comunista, éste debe ser el centro de nuestra política al cual tiene que estar supeditado todo el trabajo del partido. Debemos dejar de levantar monumentos a la revolución para concentrarnos en el objetivo fundamental del momento, pues cualquier aspiración por verla consolidada, que no atienda las tareas de construcción de toda una red para la actividad revolucionaria, será siempre peregrina y nos alejará más y más del triunfo.

¿En que condiciones tiene que habérselas el partido frente a su clase?

Que el partido es el destacamento de vanguardia del proletariado ni duda cabe, por plasmar su programa, por reivindicar la revolución y el comunismo, por reivindicar y defender el marxismo-leninismo y por realizar una labor constante para elevar al proletariado a su nivel de clase de vanguardia: pero de esto, a que hoy contemos con el respaldo del proletariado y éste se haya fundido con su partido, aún media un largo y difícil período de la actividad revolucionaria.

El proletariado en México se encuentra fuertemente dominado por el charrismo y el corporativismo oficial, por la influencia ideológica de la burguesía, atado a las concepciones nacionalistas, reformistas, pequeño burguesas, socialdemócratas, economistas y populistas, entre otras; en síntesis, no existe independencia política del proletariado como clase.

El partido debe luchar contra toda esta gama de ataduras, pero, debe saber luchar... y vencer. Sabiendo de antemano que se enfrenta a la terrible resistencia de esas concepciones favorecidas en gran medida gracias a la dinámica del propio movimiento espontáneo.

"El Partido -dice Stalin- no puede ser un verdadero partido si se limita a registrar lo que siente y piensa la masa de la clase obrera, si se arrastra a la zaga del movimiento espontáneo de ésta, si no sabe vencer la inercia y la indiferencia del movimiento espontáneo, si no sabe situarse por encima de los intereses momentáneos del proletariado, si no sabe elevar a las masas hasta la comprensión de los intereses de clase del proletariado". (Fundamentos del leninismo).

Y desde luego, hay quien podría decir que basta con enumerar los males para combatirlos, pero no... debemos conocer el mal, fijar la cura, definir plazos para la cura, conseguir los recursos necesarios y suficientes para realizar la cura, poner en práctica esa cura, además de saber situar al frente a los elementos capaces, responsables de hacerla, evaluar permanentemente los resultados obtenidos y estar pendientes a cambios imprevistos.

Sin pretender simular o dar por hecho una aparente igualdad de situaciones o momentos de manera mecánica en torno al período de formación del partido en la Rusia zarista y el nuestro hoy, es menester rescatar la experiencia de cómo se las arreglaron los bolcheviques para construir su partido y fusionarlo con las masas, para, en lo que cabe, ajustar nuestra táctica a la experiencia comunista internacional a los tiempos de la decadencia imperialista y la trabazón de las fuerzas revolucionarias que hoy vivimos, pues existen rasgos fundamentales de similitud en algunas de nuestras tareas, aunque nosotros ya de entrada, contemos con el partido y una rica experiencia de trabajo heredada por el movimiento comunista internacional; por eso rescatamos el planteamiento leninista respecto a las tareas para un partido con incipiente influencia en el proletariado plasmado en el folleto "¿Por dónde empezar?", en el que se nos indica: *"... el cometido inmediato de nuestro partido no puede ser el llamar a todas las fuerzas con que cuenta a atacar ahora mismo, sino el exhortar a formar una organización revolucionaria capaz de unir todas las fuerzas y de dirigir el movimiento, no solo nominalmente, sino en la realidad, es decir, capaz de estar siempre dispuesta a apoyar toda protesta y toda explosión, aprovechándolas para multiplicar y fortalecer los efectivos que han de utilizarse en el combate decisivo "*.

in apartarnos de la lucha de clases, sin desmovilizar a las masas, sin postergar esas escaramuzas en las que hoy se ve circunscrita la lucha, sin menospreciar toda actividad revolucionaria, pero, por otro lado, sin jugar a la revolución, sin jugar a la insurrección, sin plantearle al movimiento las tareas que hoy no puede cubrir en vista de su debilidad, o que estratégicamente le resultan contraproducentes. Debemos trabajar concienzudamente por la construcción del partido, por construir sus instrumentos de lucha, por arraigar la condena proletaria al seno de las masas, por desembarazar al proletariado de la mediatización a la que lo han sometido décadas enteras de oportunismo, de nacionalismo burgués y entreguismo de todos los tintes, trabajar por consolidar las alianzas, por extender la red organizativa del partido entre toda una serie de tareas dedicadas a acumular fuerzas y a vincularnos a las masas.



Solo un partido político de la clase obrera que se plantee la perspectiva de conquistar el poder, que se fije las estrategias y las tácticas más adecuadas, que obtenga siempre el máximo de resultados favorables que cada período de lucha pueda dar, solo el partido que ponga los ojos en su clase, que la aliente, que observe y fomente su desarrollo político, que la guíe que sepa ser su mejor arma organizativa, su Estado Mayor de combate, será el Partido por el cuál los revolucionarios comprometidos tendrán que dar sus mejores esfuerzos; solo ese partido, en la lucha a muerte contra el oportunismo, intransigente con los principios, en actividad permanente, fundido con las masas, será capaz de sacar adelante las banderas de la revolución. Aquel partido que pierda la perspectiva se ahogará en el pantano de la traición o será víctima de "eventualidades", aquel partido que apueste a la armonía entre opresores y oprimidos se convertirá enseguida en agente de nuestros amos.

Abordemos algunas ideas fundamentales de nuestra actividad ahora. De inicio debemos destacar que entre la masa del proletariado (e incluso en los destacamentos más avanzados), la idea del partido, la realidad del capitalismo, los problemas de la revolución y la construcción del comunismo, no han prendido. Esto debemos agradecerse a los revisionistas nativos e internacionales, a los socialdemócratas y a la burguesía, y también a nuestra irresponsabilidad por carecer de un plan sistemático para sacar a las masas de su atraso político, y a nuestra falta de seriedad a la hora de realizar el trabajo obrero y a nuestros métodos esquemáticos, artesanos y no pocas veces definitivamente fuera de la perspectiva del marxismo leninismo, sobre la manera de abordar a las masas.

Veamos una cuestión de principios. "En qué ha de consistir según Lenin la labor de los comunistas?"

"... en hacer propaganda de las doctrinas del socialismo científico, en difundir entre los obreros un concepto justo sobre el actual régimen económico-social, sobre sus fundamentos y su desarrollo, sobre las diferentes clases de la sociedad rusa, sobre sus relaciones mutuas, sobre la lucha de estas clases entre sí, sobre el papel de la clase obrera en esta lucha, su actitud ante las clases que están en decadencia y me las que están en desarrollo, su actitud ante el pasado y el futuro del capitalismo, sobre la tarea histórica de la socialdemocracia internacional (léase el comunismo internacional – n.del a.-) y de la clase obrera rusa. En indisoluble ligazón con la propaganda está la agitación entre los obreros... La agitación entre los obreros consiste en que los socialdemócratas (léase comunistas -n del a-) participan en todas las manifestaciones espontáneas de la lucha de la clase obrera, en todas las colisiones de los obreros con los capitalistas motivadas por la jornada de trabajo, por el salario por las condiciones de trabajo, etc., etc." (tareas de los socialdemócratas rusos)

Ya no hablaremos de si es o no es comprendido acertadamente este planteamiento sino de las dificultades para su realización.

Durante años del partido se ha visto con enormes dificultades para regularizar su prensa que es vital para hacer llegar a su clase sus planteamientos, ningún militante debe estar satisfecho con el estado actual de nuestra prensa por mucho que ésta supere a otras publicaciones, (somos incompatibles con cualquier especie de filosofía de la miseria)

esto debe ser motivo de preocupación y de definición de resoluciones, y por ahora prescindiremos de su análisis, situándonos en el planteamiento de que se trata de un problema de partido que atañe al conjunto del partido. Solo diremos que detrás de esto se ocultan innegablemente graves problemas orgánicos y de asimilación de la teoría hasta ahora no resueltos, porque enteramente no asumimos un compromiso militante, bolchevique, nos cuesta desprendernos de la influencia de otras capas de la sociedad y no hacemos grandes esfuerzos ni en lo individual ni en lo colectivo por solucionarlo, y además, hasta ahora no logramos destacar una plantilla de comunistas que se dediquen en forma concentrada al trabajo obrero y a las labores de dirección, aún nos falta cuadros bien armados en lo ideológico, político, organizativo y práctico, por lo que el partido tiene que tomar resoluciones encaminadas a tenerlos, tiene los mecanismos, le falta dedicar esfuerzos a su puesta en marcha.

A nivel general el partido a lo largo de toda su historia ha planteado la necesidad de colarnos en el seno de la clase obrera, pero en lo particular o concreto esta actividad ha sido limitada porque no ha habido ni la capacidad, ni la audacia, ni la entrega requeridas por la militancia, y ésto esconde un problema más, se excusa bajo la idea de que las directrices "son muy generales" y "no explican" los pormenores del trabajo, ¡tal vez se espere la elaboración de un manual! Los comunistas definitivamente tienen que contar con su propia iniciativa, pero bajo las premisas marxista-leninistas, pues incluso quienes logran hacer un trabajo obrero están muy lejos de hacer un trabajo comunista y se dedican únicamente a hacer "gestoría", trabajo "democrático sindical", sin atender los objetivos del partido; a las masas cuando mucho se les habla de la revolución, pero sin plantearles las tareas de ésta y mucho menos se les dan tareas encaminadas al objetivo revolucionario, en síntesis, hacemos una política tibia para "que no se asusten", o para "no provocar divisiones". Nos perdemos en el practisismo, olvidándonos o tratando de olvidarnos de que... *"Nuestra tarea consiste en fundir nuestra actividad con los problemas prácticos, cotidianos de la vida obrera, en ayudar a los obreros a orientarse en estos problemas, en dirigir la atención de los obreros hacia los abusos más importantes de que son objeto, en ayudarles a formular más exacta y prácticamente sus reivindicaciones, en desarrollar en los obreros la conciencia de su solidaridad, la conciencia de la comunidad de intereses y de la comunidad de causa de todos los obreros rusos como clase obrera única, que constituye una parte del ejército mundial del proletariado"*. (Lenin, Las tareas de los socialdemócratas rusos).

Aunque nuestras limitaciones materiales pesan, el problema sigue siendo orgánico, acostumbrados a un ambiente extremadamente restringido nos hemos vuelto incapaces de penetrar a contingentes amplios; acostumbrados a movernos en estrecheces no podemos actuar libremente considerando y sopesando todos los factores que nos ayudarían a dinamizar el trabajo. Sólo podremos desprendernos de esto en la medida en que se asuman responsabilidades individuales y colectivas, en la medida en que vayamos a la caza de las dificultades y afrontemos la labor constructiva del partido en tareas concretas que reditúen un beneficio cierto que infunda al partido confianza en sus fuerzas y en la certeza de sus objetivos. En la medida en que trabajemos en lo concreto y se den resultados palpables de nuestros trabajos el partido podrá proyectar con mayor seguridad y conocimiento de causa una actividad más ardua.

PARTIDO COMUNISTA DE MÉXICO

(MARXISTA - LENINISTA)



Vanguardia Proletaria

¡Proletarios de todos los países. Unidos!

ORGANO CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE MEXICO (M-L)

NORUEGA

La verdadera cara de la democracia burguesa y sus agentes socialdemócratas

Diferentes corrientes revisionistas proclaman que el "nuevo orden mundial" es tan bueno como la experiencia pacífica de la contrarrevolución en Europa del Este, y que esto prueba que la revolución violenta ya no es posible, que ésta es un desesperado principio no del todo "necesario".

Ellos piensan que la "democracia" (la cual ellos comprenden como algo exento del contenido de clase), se ha desarrollado hasta un nivel en que la transición pacífica y la "estrategia anti-monopólica" es el único camino posible al progreso.

A continuación vamos a mirar el verdadero contenido de la moderna democracia burguesa, en una de las "ventanas de exhibición " de la social -democracia europea, llamada Noruega.

El concepto marxista referente a la cuestión del Estado es bien conocido. El Estado, como una categoría histórica, es el instrumento de una clase para oprimir a otras clases de la sociedad. El centro del poder del Estado es siempre el aparato de violencia: la policía, el ejército, y las cortes de Justicia.

Este concepto marxista del Estado es fundamental para entender que el poder estatal burgués (que en última instancia está apoyado en la fuerza), puede ser abolido solo por el uso de la fuerza de las clases oprimidas. El Estado burgués no puede solo ser heredado por la clase obrera, este debe ser "aplastado" y la clase obrera debe crear sus propios órganos estatales. Esta fue una de las más importantes conclusiones de Marx después de estudiar el ascenso y la eventual caída de los comuneros de París.

Ilusiones reformistas entre los "izquierdistas"

En la "izquierda" noruega, las ilusiones pequeño burguesas y las ideas reformistas siempre se están nutriendo de un suelo fértil. No disponemos de espacio para detenernos en las razones de la especificidad histórica nacional, geopolítica y relaciones de clase que determinan ello. Aunque se piensa naturalmente en un imperialismo inferior y menor en consideración a su pequeña población, la "pequeña Noruega" de hoy no es meramente una pieza remota de rocas semiárticas poco habitadas por pescadores y agricultores a pequeña escala, sino que es en los hechos un actor ambicioso, de creciente actividad en la arena imperialista.

Los muy altos beneficios de la industria petrolera y de la ubicada en el interior del país tienen acumulados fuertes estados financieros, capacitan a la burguesía noruega para actuar anhelantemente en algunas áreas. El hecho de que Noruega simultáneamente sea "un hermano menor" imperialista y se ubique obedientemente bajo la cola de los países y alianzas imperialistas más fuertes (los Estados Unidos y Unión Europea), no es contradictorio.

Junto con los otros países nórdicos como Suecia y Dinamarca, Noruega ha sido presentada como una democracia suprema y un destacado ejemplo de los autodenominados "estados de bienestar" socialdemócratas, asegurando a todos sus habitantes un cierto estándar de nivel social mínimo, naturalmente sin afectar el rol del capital o de subyugar al fuerte poder imperialista. En la arena internacional estos "paraísos de la social democracia" han sido presentados (y se han presentado a sí mismos) especialmente a los países y pueblos de Asia, África y Latinoamérica, como la más "sensible" alternativa a la liberación social y nacional, la revolución y el socialismo.

La verdad acerca del "éxito" de la socialdemocracia

Hasta hace poco, este concepto del éxito de la socialdemocracia, ha tenido un espacio entre la mayoría de los trabajadores, en los países escandinavos, y ha tenido también, en algunas circunstancias, un "efecto moderador" en algunos movimientos de liberación nacional, organizaciones de trabajadores y gobiernos progresistas alrededor del mundo. Los gobiernos de Noruega han lanzado en los últimos años la ilusión de venir jugando el papel de "aliados contra la opresión" (como en Sud África) o como "negociadores imparciales" e "intermediarios" en numerosas áreas de conflicto, como los de Medio Oriente, El Salvador, Guatemala, etc.

Lo que hoy es evidente es cómo Noruega, como un poder imperialista menor, hace eficiente uso de esta posición "mediadora" con el propósito de mantener sus nuevos intereses y ambiciones imperialistas. Aquí reconstruiremos nosotros solo un ejemplo: mientras que oficialmente denunciaba la ocupación Indonesia de Timor del Este, el gobierno y el capital monopólico de Noruega coqueteaba abiertamente con el régimen de Suharto y hasta reconoció en escritos que los recursos del petróleo en el Mar de Timor debe ser visto como territorio Indonesio!

Lo evidente es que, esta socialdemocracia ha comenzado a dismantelar los "Estados de bienestar" de los que han hecho alarde durante décadas. La razón para esto es clara: el capital ya no es considerado necesario para los compromisos de clase, más aún considerando la lejanía de los prospectos de la revolución y la "problemática socialista" después de los eventos internos y externos ocurridos en el período de después posterior a los años 1989-90. La clase trabajadora de los países escandinavos está gradualmente caminando a la realidad capitalista y al real contenido de la democracia burguesa y el "bienestar capitalista" en la vestidura de la socialdemocracia.

Una parte importante de comprender es la naturaleza de la forma capitalista de gobernar, que conocemos como la democracia burguesa avanzada, timoneada por la socialdemocracia en la mayor parte del período de la post-guerra.

Los comunistas debemos desenmascarar el falso discurso de la democracia "para todos", sobre la "neutralidad" del Estado, sobre el aparato de violencia, sobre el "camino del pensamiento democrático" que supuestamente es típico para la burguesía noruega. Es nuestra obligación revelar la verdadera cara del Imperialismo Noruego a la clase que decimos que debemos servir y prepararnos para la revolución. Acaso esto es porque el capital no considera por el momento la necesidad de tener lejos a la socialdemocracia, o

tal vez porque la rivalidad entre facciones de la burguesía y de sus partidos simplemente se les salió de las manos, resultando en una investigación más profunda de la que originalmente intentaron. Vaya la razón, la ironía de la historia ha atrapado a la socialdemocracia. Ahora, el sistema parlamentario burgués, por sí mismo está dándonos una mano para revelar el verdadero carácter y el papel de esta corriente burguesa, caballo de Troya del imperialismo, que por todas partes ha esparcido la venenosa telaraña sobre los trabajadores y el movimiento sindical y obrero en Noruega (e indudablemente en muchos otros países también).

La Comisión Parlamentaria de Noruega da sólidas pruebas de la caracterización de Lenin de la democracia burguesa

De acuerdo a Lenin, el poder y la influencia de la burguesía sobre la maquinaria del Estado es mayor y más efectiva mientras más democrática, parlamentariamente, etc., el Estado está funcionando.

"El pueblo trabajador está limitado de la participación en el parlamento burgués (Ellos nunca deciden cuestiones importantes bajo la democracia burguesa, la cual está decidida por los valores de intercambio y los bancos) por miles de obstáculos, y los trabajadores conocen y sienten, miran y se dan cuenta perfectamente bien que el parlamento burgués es una institución extraña para ellos, instrumento de la opresión de los trabajadores por la burguesía, institución de una clase hostil, de la minoría explotadora". (V.I Lenin, Obras 28, p. 247)

Por supuesto, el Marxismo Leninismo siempre ha hecho uso de y lucha por los derechos y las libertades democráticas, pero nunca creyendo que demandas similares pueden ser obtenidas más que parcial e incompletamente bajo las condiciones capitalistas.

La lucha contra el belicismo por la unidad popular opuesta a la embestida furiosa del imperialismo contra la soberanía nacional, lucha para defender el medio ambiente, defender los derechos fundamentales de huelga y otros derechos democráticos estarán siempre en el centro del programa táctico de los comunistas. Al mismo tiempo, los comunistas nunca intentaron esconder que cualquier éxito en estas luchas bajo las condiciones capitalistas, será solo parcial y de limitada permanencia, dependiendo de la vigorosidad, la unidad en acción y la capacidad de lucha de la clase trabajadora y de las masas.

Perdurables reformas y significativos progresos son parte y porción de un sistema económico y social completamente diferente: el socialismo.

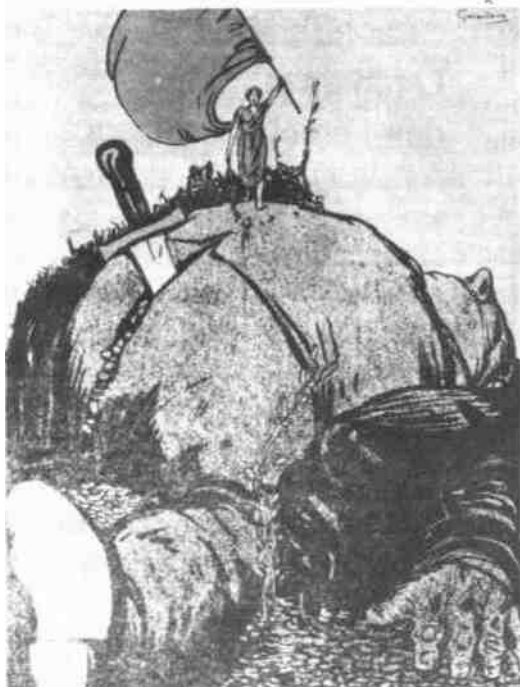
Por esta razón, las instituciones del Estado burgués (por ejemplo, el Parlamento, el Ejército, las Cortes) nunca pueden estar incluidas como parte de la estrategia revolucionaria. La actitud de los comunistas referente a estos organismos (por ejemplo, tomar parte en elecciones o no; aceptar o no el servicio militar, etc.) es un asunto táctico cuya resolución correcta depende de la situación, o puede decirse, de la "temperatura" de la lucha de clases, en resumen dependen de que, en un momento dado, en

circunstancias cambiantes, son la mejor ayuda para la realización de nuestro objetivo estratégico.

Diferentes corrientes revisionistas proclaman que el "nuevo orden mundial" así como la experiencia de las contrarrevoluciones pacíficas en Europa del Este, prueban que la revolución violenta ya no es verosímil, que es un principio desesperado, o "innecesario", ahora que los imperialistas parecería que resuelven sus diferencias a través de las Naciones Unidas!. En nuestro país, algunos revisionistas plantean que la revolución violenta podría aún ser una necesidad en otras partes del mundo, de todas maneras, según ellos, la "historia pacífica y tradiciones" de Noruega hacen de esta enseñanza Leninista, "obsoleta" y "en desacuerdo con la realidad". Esto, por supuesto, es un fraude.

Realidad Imperialista

La verdadera realidad, diferente a la "realidad virtual" de los revisionistas, nos dice lo contrario. En lo que concierne a Noruega, las perspectivas de una revolución pacífica, en un país que hoy es segundo exportador de Petróleo después de Arabia Saudita deben ser vistas microscópicamente solamente la demostración de que la clase obrera, tiene la voluntad de utilizar la lucha armada si es necesario, podrá atemorizar suficientemente a la burguesía para evitar el derramamiento de sangre. Estas son las lecciones del movimiento internacional de los trabajadores durante los pasados 150 años.



"La civilización y la justicia del orden burgués aparecen en todo su siniestro esplendor donde quiera que los esclavos y parias de este orden osan revelarse contra sus señores. En tales momentos, esa civilización y esa justicia se muestran como lo que son: salvajismo descarado y venganza sin ley.

Cada nueva crisis que se produce en la lucha de clases entre los productores y apropiadores hace resaltar este hecho con mayor claridad".

(Marx : La guerra Civil en Francia)

La fachada democrática del Estado burgués no es más válida que un castillo de naipes. Esta inmediatamente caerá al suelo, si es amenazada por la inquietud social.

Entenderlo es esencial si uno está desarrollando una estrategia revolucionaria. Los comunistas y la clase trabajadora deben estar claros respecto a contra qué clase de enemigo nosotros estamos levantados actualmente. La burguesía no esperará un segundo antes de considerar hacer uso de su maquinaria violenta del Estado, para aplastar cualquier tentativa seria de rebelión, en la pequeña, pacífica, remota Noruega, así como en cualquier otro país.

La dictadura de la burguesía en blanco y negro

En lo que a Noruega concierne, esta confianza ha sido ahora oficialmente confirmada por el mismo sistema burgués. Por años, los partidos y organizaciones obreras e izquierdistas noruegos, y también individuos liberales y demócratas de diferentes matices han reclamado que la vigilancia política ha sido realizada por décadas, resultando en hostigamiento, persecución y probablemente en casos de suicidio. En los últimos años, han sido publicados libros de los primeros líderes socialdemócratas y otras personalidades claves, confirmando lo que los comunistas han estado diciendo tempranamente desde los años 50. El papel principal en conducir estas actividades ha sido jugado por los líderes del Partido Social Demócrata y el Noruego TUC(LO) a través de estrechar los vínculos con el Servicio de Seguridad Política (POT) y el servicio de Inteligencia Militar.

"Tomando las leyes fundamentales de los Estados modernos, tomando su administración, tomando la libertad de reunión, libertad de prensa, o la "igualdad de todos los ciudadanos ante la ley", y ustedes mirarán a cada evidencia de esta hipocresía de la democracia burguesa con la cual todo honesto trabajador con consciencia de clase está familiarizado. No hay un solo Estado, por democrático que sea, que no tenga una escapatoria o una reserva en su Constitución garantizando a la burguesía la posibilidad de enviar tropas contra los trabajadores, de proclamar la ley marcial, especialmente en caso de "violentación del orden público ", y actualmente en caso de que las clases explotadas "violen" su posición de esclavitud y traten de comportarse en forma distinta a la de los esclavos. Kaustsky vergonzosamente embellece la democracia burguesa y no menciona por ejemplo, cómo la más democrática burguesía republicana en América o Suiza tratan con los trabajadores en huelga ".

(VILenin, obras, t.28 p.244)

Un escándalo histórico que llegó a ser público

La evidencia puso por delante, al fin, con la firma de un acuerdo que la oposición en el parlamento de 1993 forzó a aceptar al Gobierno Social Demócrata, que erige e introduce a una Comisión Parlamentaria a profundizar en este problema. Tanto como nos es conocido, nada como esto ha pasado en ningún otro país.

En mayo 8 del último año, la Comisión nombrada después de que su director Ketil Lund, hizo público su reporte de 1100 páginas concerniente a la declaración ilegal de

diez mil ciudadanos al Servicio de Seguridad Policial y el Servicio de Inteligencia Militar. Desde el punto de vista de la Comisión Lund, judicialmente habría revelado su obligación de sostener la garantía de los derechos por la ley. De acuerdo a este reporte una total ausencia de respeto para los derechos civiles básicos se dio en un gran número de casos, y el reporte sugiere claramente que la Corte ha sido extremadamente servil hacia el Buró Nacional de Seguridad en Oslo.

Alrededor de otras cosas el reporte muestra que todos los miembros y simpatizantes comunistas, semi-comunistas o de partidos y organizaciones revolucionarios -y aún sus hijos de menos de diez años de edad- han estado bajo vigilancia. La totalidad del equipo editorial del periódico Maoista Klassekampen, por ejemplo, fue intervenido desde diciembre de 1976 a diciembre de 1979.

Como la propia prensa burguesa ha escrito: "El reporte de la comisión de Lund reporta documentada y extensivamente la vigilancia sobre ciudadanos noruegos, ha empeñado la reputación Noruega como un país donde los procesos legales reinan con supremacía.

Para los revolucionarios en Noruega, nada de esto es sorpresa. Lo que es sin embargo sorprendente, es que el reporte ha sido hecho público y que todos los partidos políticos aceptan la crítica histórica de la Comisión Lund sobre los servicios secretos de Noruega y elogia a la comisión por hacer un trabajo extremadamente completo. Con la excepción del Partido Conservador toda la oposición ha demandado satisfacciones (disculpas) a los ciudadanos noruegos quienes han sido sujetos de la vigilancia.

La "supremacía" de la democracia burguesa

Naturalmente, todo esto ha provocado una tentativa armoniosa de toda la burguesía, de la más triste reacción, a los "izquierdistas" y revisionistas, a declarar que esto pondrá punto final a la vigilancia ilegal de ciudadanos tomando en cuenta sus actividades políticas legales. El escándalo político es ahora puesto de cabeza en el objetivo de demostrar la "supremacía" del orden democrático burgués, el que ha tenido el "coraje" y la "habilidad" para descubrir estos "insanos" apéndices de ese mismo sistema.

El director del Partido Laborista y PM Thorbjorn Jaglad, ha sido obligado a denunciar actos ilegales tales como el implantar los mecanismos de intervención, y deplorar la confabulación que se dio entre líderes laboristas y la policía de seguridad. Sin embargo, la unidad opositora demandó las disculpas del Partido Laborista; la prensa ha señalado que el señor Jagland tomó gran esmero para aclarar que la percepción del Partido Laborista sobre las intenciones comunistas fue de significancia fundamental. *"Alguna sentencia sobre el método empleado debe tomar esto en cuenta" dijo Jagland. El previno fuertemente contra la falta de atención al contexto histórico, e insistió que la lucha contra el comunismo fue una lucha para defender la democracia.*

Naturalmente, la confrontación política desencadenada por el Reporte Lund se volvió en una disputa sobre quién fue culpable de qué. La prensa burguesa admite que también partidos no socialistas, después de leer el reporte, deben buscar sus propias almas y

tomar la parte de culpa que les corresponde. Ellos también admiten que los Ministros de Justicia nombrados en gobiernos no socialistas mantuvieron cerrados sus ojos frente a estas actividades. Luego de que este escándalo se hizo público y la burguesía intentó usarlo para probar "cómo trabaja la democracia", un nuevo escándalo tomó la escena. Este tuvo lugar poco después de que el nuevo Ministro de Justicia aseguró que la vigilancia en terreno político fue un problema que corresponde a la historia.

Investigando al investigador

El nuevo comité especial del Storting's (el Parlamento Noruego) para investigar al servicio secreto, hizo muchos descubrimientos serios el último otoño, respecto al Servicio de Seguridad Nacional de la Policía. Esto produjo que aún miembros del comité especial fueran puestos bajo vigilancia y la información recogida fue dirigida a probar la conducta en las actividades de la policía secreta.

El servicio secreto de policía de Noruega (POT) tuvo al primer jefe del partido socialista de izquierda, Berge Furre, bajo vigilancia, sospechoso de espionaje para poderes extranjeros o de otras acciones punitivas. **Entonces, mientras Berge Furre como miembro de la Comisión Lund fue investigando a la policía secreta, la policía secreta lo investigaba a él!**

Entre otras cosas, la policía secreta pidió a los archivos de la Stasi de Alemania del Este información sobre el señor Furre. La policía de seguridad al principio se rehusó a desclasificar un reporte sobre el problema publicado por el comité especial del Storting' **para investigar los servicios secretos, pero fueron rápidamente forzado a retractarse. En otras palabras, la policía secreta intentó difamar a Berge Furre mientras él estaba sirviendo en la Comisión Lund.** Esto fue una afrenta en contra del Storting, el cual nombró la comisión de la cual Furre fue nombrado miembro. Aún más, **ésta investigación de Berge Furre por el servicio de Policía Secreta (POT) ha sido aprobado al nivel más alto del Ministerio de Justicia.**

Solo dos semanas más tarde, la señora Holt, Ministra de Justicia, en una audiencia abierta en el Storting sobre la Comisión Lund, expresó su seguridad de que la vigilancia no había sido conducida por motivos políticos. No lejos, este escándalo ha causado la caída de un viejo Ministro de Justicia y de la cabeza de POT. El anterior y por largo tiempo Primer Ministro Gro Harlem Brundtlan dejó su puesto justo a tiempo para evitar la responsabilidad política de este escándalo. El tiempo de su abdicación fue coincidentalmente fuerte.

La clase dominante desatiende sus propias leyes

Naturalmente, todo esto es muy vergonzoso, mostrando al amplio público que la clase dominante desatiende completamente sus propias leyes y regulaciones, cuando esto conviene a sus fines. Por supuesto, la vigilancia ilegal está continuando probablemente en nuevas formas y por el camino de diferentes medios. Sin hacer caso de esto, el centro del problema es que la preparación para "dirigir con" la oposición política está

mirándose como apropiada y bastante legal tan largo como esta oposición puede ser considerada "poniendo en peligro la seguridad nacional".

El Estado Noruego todavía tiene algunas "reservas o guaridas en su constitución, garantizando a la burguesía la posibilidad de enviar tropas contra los trabajadores, de proclamar la ley marcial y reprimir en caso de "alteración del orden público". Las palabras de Lenin todavía mantienen su validez. Este tipo de leyes todavía existen en Noruega y no han sido afectadas por el reporte Lund. Aún después de la "abolición del Socialismo", y la terminación de la guerra fría, la burguesía rechazó totalmente la propuesta para alterar el contenido de estas leyes, originadas desde el tiempo de la subyugación a la USA y el afán de acceder a la membresía en el Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

Estas son leyes dirigidas a una apertura de la ley marcial para librarse de los "enemigos internos" cuando sea necesario.

Cooperación supra-nacional e ilegal

Al mismo tiempo nuevos escándalos y embarazosas revelaciones están demostrando la verdadera cara de la Social democracia y "su vitrina" escandinava.

Un libro recientemente publicado por un finlandés social demócrata, Juhani Salminen, entrega nueva información que converge en los lazos cerrados, no solo políticos, sino también dentro de los trabajos de inteligencia y vigilancia entre los líderes social demócratas y los servicios de inteligencia de los países nórdicos.

Estos "hermanos en armas" iniciaron su cooperación durante su engranaje de lucha sobre el lado semi-fascista "blanco" finlandés contra la Unión Soviética en 1939.

Entre otras cosas el libro revela que la organización de inteligencia socialdemócrata en Finlandia tuvo éxito infiltrando a la dirección del Partido Comunista de Finlandia.

Se dice que la organización de inteligencia tuvo más de 100 informantes alrededor del país, muchos de los cuales fueron pagados para hacer el trabajo, pero el grupo mayoritario fue de voluntarios. Los reportes mensuales fueron transmitidos a la cabeza de las organizaciones y a los empleadores.

Este es un modelo que se presenta medianamente típico también en el caso de Noruega. En los tardíos años cuarenta la vigilancia policial y militar y los círculos dirigentes del Partido Social Demócrata Noruego hicieron uso del antiguo miembro del PC Alemán, Kari Bargstadt, en el objetivo de infiltrar al Partido Comunista Noruego (NKP).

Se denunció más tarde que el Canciller Alemán Willy Brandt ayudó al Partido Laborista a hacer esta conexión.

No hay duda que ha existido una cercana y supra-nacional cooperación entre los Social demócratas de Noruega y Alemania en el período posterior a la segunda guerra mundial. El IB-escándalo sueco de los años 70, donde fue revelado que el Partido Social Demócrata Sueco operaba una organización de inteligencia "no existente" y otros muchos lazos entre los partidos socialdemócratas, gobiernos y la inteligencia militar en los dos países vecinos, así como otros hechos, indican fuertemente que Suecia, Noruega y probablemente también Finlandia, donde los agentes noruegos fueron enviados a la

frontera Soviética. Estuvieron envueltos en formas no oficiales de cooperación supranacional completamente contrarias con las propias constituciones de cada país, su legislación y soberanía.

Una era llegando a su fin

La suma de esta evidencia prueba el sucio papel de la Social democracia en los países donde es más jactanciosa de sus éxitos; es más que nada un indicador de que la era de la socialdemocracia tradicional está llegando a su fin.

La tarea actualmente dada con seguridad a la Social Democracia en Europa es llevar a fin el trabajo de dismantelar "el estado de bienestar" del cual la Socialdemocracia se presenta a sí misma como la partera dadora de vida. En los países escandinavos, ninguno puede cargar mejor esta ingrata tarea que la social democracia, aún pensando que esto significa un clavo en el ataúd de los partidos social demócratas.

Los grandes hechos llevados a la luz sobre la verdadera cara de la socialdemocracia, deben ser usados profusamente para denunciarlos en una tarea educativa dentro del movimiento obrero, al mismo tiempo hablamos de su rol en el surgimiento de la primera guerra mundial, sus actividades reaccionarias luego de la revolución de Octubre, su apoyo a la OTAN y a la agresividad norteamericana o sus aclarador papel de estos días como la herramienta favorita de la gran burguesía para confrontar a los comunistas con el movimiento de la clase obrera. También, debemos tener presente la responsabilidad de la apologías revisionistas de la socialdemocracia.

Su apoyo conciliador hacia los partidos e ideología reformista ha contribuido en impedir a las masas trabajadoras comprender la verdadera cara del reformismo y de la democracia burguesa.

**Revolujson
Diciembre 1996.**



Grupo Marxista Leninista «Revolución» de Noruega

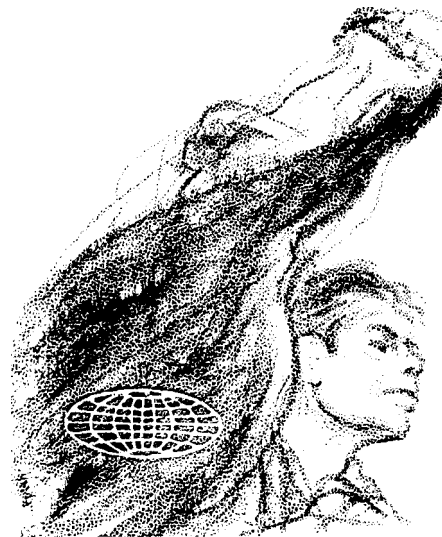
REPUBLICA DOMINICANA

La realidad del país refuerza la necesidad de la lucha nacional anti-imperialista

La modalidad actual de dominio imperialista ha creado situaciones sociales, económicas y políticas en el país, que potencian la necesidad de la lucha popular nacional anti-imperialista. Las políticas neoliberales han ampliado la base social y las motivaciones políticas para la lucha por el cambio en un sentido progresista. Lo que corresponde es aprovechar estas circunstancias para crecer las perspectivas revolucionarias. El Partido Comunista del Trabajo procura insertarse en estas condiciones con la voluntad de acercar el estallido insurreccional.

I- Bajo las orientaciones fondomonetaristas y neoliberales

Después de casi quince años de aplicación de políticas económicas y sociales signadas por el FMI y las concepciones neoliberales, la situación del país no puede ser más deprimente en sus efectos hacia las grandes mayorías. El resultado más patente y trágico de aquellas políticas, es el crecimiento constante de la pobreza, la cual algunos estudiosos la colocan rozando el 70% de la población total, y de ser así, estaríamos hablando de unos cinco millones de personas aproximadamente. Esta situación se refleja crudamente en los distintos indicadores sociales mediante los cuales es posible apreciar el nivel de bienestar de la sociedad en períodos determinados.



Una política de constreñimiento continuo del llamado gasto social del Estado deja a la población de medianos, escasos o ningunos ingresos en un cuadro de severas dificultades en la salud, la educación y otros servicios vitales para el desarrollo humano. En salud, el gasto total en consultas, cama y egreso de pacientes en hospitales y dispensarios públicos, se redujo entre 60 y 70% en los años del 90, respecto a 1980; y en 1995, si se tiene en cuenta los precios de 1977, en cada dominicano el Estado "gastó" catorce pesos en servicios de salud.

En educación, de 2.1% del producto Bruto Interno que dedicaba en 1980, algo insignificante, en 1990 lo redujo a tan solo un 1%.

La proporción de la educación asumida por el gobierno ha decrecido enormemente; en 1977 el 65% era financiada por el Estado y a partir de los reajustes del FMI, se redujo drásticamente a un 45%, ampliando de esta manera la incidencia del sector privado.

Esta situación, como era de esperar, ha afectado a la masa pobre. Comparando la Encuesta de Ingresos y Gastos de 1977 con la de los años 80 post reajustes, se aprecia que el 40% de los dominicanos más pobres hubo de aumentar el gasto de educación en un 430%, mientras que el 5% de los más ricos solo lo hizo en un 125%. En la salud por igual, el 40% de las familias más pobres hubieron de multiplicar por dos sus gastos.

Todo esto ha ocurrido a la par con una exacerbada concentración de las riquezas. El grueso de estas se concentra cada vez en menos manos y la mayoría de la población se hunde en un proceso de pauperización. El Banco Interamericano de Desarrollo, BID, ha revelado que el 95% de la población dominicana recibe menos de RD \$ 12,500 per cápita al año y según los criterios establecidos por esta institución, toda cantidad por debajo de estos ingresos se considera dentro de las coordenadas de pobreza.

Valorando tan solo estos indicadores sociales, es correcto que nos reiteremos en la conclusión de que la pobreza es el resultado más elocuente de la política neoliberal y el problema material más urgente que tenemos que enfrentar los dominicanos, dentro de una plataforma general para apuntalar el desarrollo sostenible e independiente del país.

Más allá de estos problemas, y resultado de la misma política, está la destrucción paulatina de la base productiva nacional, con la que el país pierde la capacidad autoalimentaria e hipoteca aún más su soberanía. La producción nacional, como generadora de bienes de consumo y como cultura en tanto resultado de conocimientos y destrezas logrados en largos años, comporta una importancia estratégica fundamental. Ningún país interesado en mantener su independencia económica y política fundamenta la alimentación de sus nacionales ni ningún otro consumo en la importación, esto independientemente de cual sea su capacidad de compra al extranjero. Contingencias políticas y hasta naturales podrían en determinados momentos cortar el abasto de mercancías y servicios y el país exponerse a situaciones de hambrunas o cuando menos, a tener que aceptar precios y condicionalidades ominosos.

La capacidad autoalimentaria de un país es sostén básico de su soberanía, la producción nacional integra junto a la lengua, el territorio y la cultura, la identidad de la nación.

Por eso motiva a serias preocupaciones y convoca a la lucha resuelta, la política neoliberal mediante la cual grandes extensiones de tierras fértiles son entregadas a empresas y consorcios extranjeros para la siembra de frutos de exportación y la construcción de centros turísticos, al tiempo que se desincentiva la producción de los rubros de consumo nacional. Formas de vida establecidas en varias generaciones de campesinos, han sido desbaratadas en un verdadero genocidio cultural, para dar paso la

nueva economía de servicios y a las agroindustrias para el postre de la población norteamericana.

Es así como la infraestructura industrial y agropecuaria criollas pasan por procesos de decadencia, generándose, de acuerdo con el Instituto de Estudios Económicos, un decrecimiento de estos momentos de hasta 13% en la industria manufacturera, mientras que el aporte del sector agropecuario a la economía nacional se ha reducido casi a la mitad en relación a 10 años atrás.

Este deterioro se ha expresado, como es de suponer, en los niveles de ocupación; según el Banco Central la cesantía en la industria ha sido de un 15.8% en julio de 1995 y de 16.6% en enero de 1996; mientras que en las plantaciones agrarias en ese mismo período eran de 13.5 y 14.9%.

Son los resultados de una política que procura asentar cada vez más la economía del país en los servicios y actividades especulativas, hacia lo cual se han venido tomando desde la esfera oficial una serie de medidas de carácter financiero y monetario que han conducido por ejemplo, a que los préstamos de la banca comercial destinados a la industria se redujeran en los últimos años casi a la mitad, y algo menos, los dedicados a la agricultura; mientras asignaban más dinero al comercio importador, la actividad comercial en general y a las personas para la solución de asuntos normales de la vida cotidiana.

Coherente con esta política, en 1994 el Banco Agrícola debió facilitar financiamiento a los agricultores por más de 20 mil millones de pesos, y solo disponía de 1.150 millones, de los cuales, entregó algo más de mil millones.

A este momento, la economía de servicios y especulativa no es ya una tendencia en el país, sino la dominante y es para considerar la repercusión de esta realidad en la composición de la clase obrera; en la localización de la población y la dinámica, de las ciudades, así como en las ideas y demás áreas de la superestructura de la sociedad.

En una charla ofrecida por el gobernador del Banco Central, Lic. Héctor Valdez Albizu, ante las Asociaciones Empresariales de Santiago y la Región Norte, este ofrecía orondo los siguientes datos comparativos:

En 1994 habían en el país 18 hoteles en operaciones, con 1.134 habitaciones; hoy existen 467 con 29 mil habitaciones en servicio que acogen al año a un millón 300 mil extranjeros y 597 mil dominicanos "ausentes".

El turismo aportó 1.147 millones de dólares en 1994; el 44.1% del valor de las exportaciones.

Además, en este sector se generan 42 mil empleos directos y 106 mil indirectos.

Las Zonas Francas por su parte, eran casi desconocidas en 1964. Hoy existen unas 500 empresas y emplean 182 mil personas directamente. En 1994 exportaron por un valor de 1.416 millones de dólares, generando ingresos por 441 millones de dólares al país.

Las remesas enviadas por dominicanos en el extranjero ascendieron a 493 millones de dólares en 1994.

Los servicios, que en 1964 aportaron ingresos por 25 millones de dólares, treinta años después llegan a 1.957.

El país pues, se ha adecuado a los requerimientos de la economía mundial, dominada por los centros imperialistas. "Producimos lo que se vende", ha dicho en su charla el gobernador del Banco Central, reafirmado, no por azar, por el nuevo gobierno, como principal cabeza de la política monetaria y financiera del país.

Bajo una nueva modalidad, la República Dominicana sigue atada a los designios imperialistas, especialmente a los Estados Unidos. Todo su desenvolvimiento económico y las posibilidades de crecimiento están en función del comercio exterior, pero orientado a corresponder a las necesidades de acumulación del capital imperialista. La ruptura de esta dependencia neoliberal sigue siendo una condición primaria para el logro de una república democrática, soberana e independiente, que asegure el bienestar general a sus ciudadanos. Para mucha gente otrora revolucionaria y antiimperialista, esto es cuestión del pasado, porque han sido ganados o cuando menos ablandados con la peregrina idea de que tras la caída de los regímenes comunistas los centros de dominación imperial son factores de democracia en los países con los cuales se relacionan en condición de colaboradores. Los norteamericanos han logrado engatusar a muchos con sus prédicas de que ahora andan por el mundo respaldando regímenes democráticos que se asientan en elecciones libres y en el combate al narcotráfico. Pero por encima de estas demagogias está la realidad espeluznante de que las políticas neoliberales y de ajustes que auspician para acumular más abultados capitales y desarrollar sus intereses estratégicos, tienen como contrapartida necesaria la pobreza para nuestros pueblos; el achicamiento de sus soberanías y la desaparición de los elementos culturales que le dan una personalidad nacional específica.

En sus afanes de dominio, el imperialismo se aseguró siempre en cada país de las medidas necesarias para la obtención de grandes ventajas económicas, y desarrolló el trabajo político e ideológico mediante el cual completó su penetración y control fundamental de las áreas vitales. Pero en el neoliberalismo, forma que asume en estos tiempos la dominación y saqueo imperialista, la ofensiva ideológica y política apunta muy esencialmente hacia los propios Estados nacionales. Si antes la existencia y el fortalecimiento de estos eran necesarios para la defensa de los intereses" del gran capital monopolista, hoy en día, a la luz de la llamada globalización, y del mercado como regulador de los precios y flujos de las mercancías y servicios, una reducción del papel de los Estados de nuestros países aparece como una necesidad perentoria para la obtención de mayores beneficios económicos y solventar la crisis del sistema.

Los monopolios capitalistas y los gobiernos a su servicio, forzan la reducción de "nuestros" Estados a la condición de simples guardianes de la propiedad privada' porque, dado que, como apuntó Lenin en su libro "El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo", la repartición de los territorios ha sido ya consumada entre las principales potencias, lo que a éstas importa ahora es ganar y hacer nuevos mercados, y a este fin, interesa en primer término, eliminar cuanto más se pueda las regulaciones estatales que obstaculizan el libre movimiento de las inversiones, el capital financiero, y de los bienes y servicios que se producen en los países industrializados en formas y volumen sin precedentes al influjo de la actual revolución en las fuerzas productivas.

Las ansias de expandir los mercados a costa de los Estados nacionales se manifiesta también, en el reclamo neoliberal de que estos abandonen de una vez por todas sus responsabilidades con la educación, la salud, la seguridad social y todas las políticas y prácticas de gestión en empresas públicas, áreas en las que el capital encontraría amplias posibilidades para la obtención de nuevas ganancias.

Así las cosas, comunistas y revolucionarios encontramos en la cuestión nacional una razón para el trabajo patriótico y antiimperialista. La bandera del antiimperialismo sigue vigente y debe ser levantada con nuevos bríos.

II - Otra vez, la cuestión nacional

No por azar, el problema de "nuestro" Estado nacional y de la nación misma, apareció de nuevo en debate entre muchos intelectuales. La década del 90 nos inició con una discusión en torno a la viabilidad o no de la nación dominicana así como sobre la forma y el espacio en que los ciudadanos dominicanos podríamos ejercer nuestra soberanía.

La discusión no es nueva, prácticamente ha atravesado toda la historia republicana, pero es muy sintomático, aunque nada casual, que haya revigorizado justo cuando desde los centros imperialistas se proponen arrasar con las fronteras nacionales, se teoriza en torno a la globalización y se prostituyen valores y simbologías que dan identidad a unos pueblos.

"El ocaso de la nación dominicana" fue declarado por el profesor Manuel Núñez, en una obra con ese mismo título aparecida en marzo de 1990, pero cuyas ideas fueron esbozadas en 1987 en un escrito aparecido en el periódico Hoy.

Una propuesta muy sugerente acerca de cómo ejercer la soberanía, fue formulada por el profesor André Corlen en un libro titulado: "El Estado Débil", aparecido en 1989 y en el cual, después de declarar la imposibilidad tanto del Estado haitiano como del dominicano, propone que la soberanía de uno y otro país no afiance en "el estatuto del ciudadano, sino en el metropolitano".

En estos casos podría entenderse como soberanía, la capacidad "de hacer respetar los derechos fundamentales de los miembros de una sociedad donde quiera que ella se encuentre".

Así, soberanía nacional, según el autor, es para los haitianos y dominicanos, la capacidad que tengan para hacer respetar los derechos fundamentales de los emigrantes reunidos en comunidad con una metrópolis, Nueva York por caso.

Obviamente, se trata de un planteamiento alevoso que va más allá de las ideas pesimistas de muchos de los intelectuales del siglo pasado y principios de este, acerca de la posibilidad de un proyecto nacional de país regido por un Estado libre, independiente y soberano.

Estamos frente a un problema todavía no resuelto con claridad suficiente, principalmente en el movimiento revolucionario y democrático del país, aunque justo es reconocer que en nuestra línea general y programática se aborda el tema con propiedad y se formula soluciones adecuadas, y que así mismo muchos de nuestros científicos sociales han hecho incuestionables aportes al conocimiento de la identidad nacional de los dominicanos.

El tema sigue en discusión y no es de dudar que en el marco de la ofensiva política e ideológica neoliberal, el pesimismo respecto a nuestras posibilidades de desarrollo y consolidación como nación independiente, asuma nuevas argumentaciones, disponiendo ahora del poder aplastante de los medios de comunicación.

Desde que Duarte y los demás trinitarios fundaron la República, este asunto ha dividido en dos bandos a los dominicanos que participamos en la política, en la actividad intelectual y cultural en general. La anexión a España en 1861 estuvo motivada por la falta de fe de Santana y sus seguidores en el proyecto nacional, y la guerra de Restauración, en su esencia, fue la reafirmación en otras condiciones del pensamiento y la acción duartista; en 1965 también se manifestó este diferendo y ahora, como ya hemos visto, conocemos de propuestas y actitudes antinacionales más desembozadas.

Estas líneas no agotan la dilucidación del problema, y por tanto es de rigor que el partido en su conjunto profundice este asunto porque se trata de algo realmente trascendental, de cuya solución depende en mucho el avance de la revolución en el país.

Es correcto que los hombres y mujeres del partido y nuestro movimiento político y social se preocupen por aportar el esclarecimiento de las causas que han impedido hasta el presente el triunfo de la causa nacional, y sobre cuales son las tareas más urgentes a desarrollar para fortalecerla, asentando sus perspectivas.

III • Se trata de mucho más que defender el Estado Nacional

Es preciso establecer una diferencia bien clara entre los que como el Partido Comunista del Trabajo asumimos la lucha en defensa de la identidad y el Estado nacional desde una perspectiva patriótica y democrática, de los que asumen desde posiciones antihaitianas y de un rancio nacionalismo.

Bajo ninguna circunstancia debemos olvidarnos del carácter de clase del Estado, ni mucho menos de que al fin y al cabo, la burguesía que lo controla en la actualidad se ha prestado siempre a condicionar o hipotecar la soberanía de la nación en beneficio de los propios intereses y de los yanquis. Defendamos el derecho que tiene la nación dominicana a constituirse en Estado y disponer de cuantos medios y recursos sean necesarios para mantener y fortalecer cada vez más su soberanía nacional, pero asumiendo ésta en íntima y necesaria relación con la soberanía popular, es decir, con el poder del pueblo y su derecho inalienable a decidir el régimen político y social que considere más adecuado a sus intereses e idiosincrasia. Esta es una línea demarcatoria

vital con la burguesía y sus partidos. El pueblo ha sido siempre y en todas partes el sostén fundamental de la soberanía nacional, mientras que la burguesía se ha mostrado siempre dispuesta a transar con los poderes internacionales a los cuales, en más de una ocasión en nuestra historia, ha entregado porciones de soberanía, cuando no toda.

La lucha por la soberanía nacional en armonía con los esfuerzos por alcanzar niveles de participación democrática en los asuntos nacionales así como un régimen amplio y estable de derechos, han sido las coordinadas entre las cuales han luchado los dominicanos en distintas etapas de su historia, escribiendo con sangre verdaderas epopeyas. La guerra de la Restauración en el siglo pasado y la insurrección de abril de 1965, destacan en la historia dominicana, en primer lugar por la decidida intervención de las masas populares; segundo, por su acentuado carácter patriótico, y tercero, por la ardiente defensa del ideal democrático.

El nacionalismo de los Luis Julián Pérez, Vincho Castillo y compartes, y el "patriotismo" de Bataguer, son de factura muy estrecha y con un fuerte tufo racista. Ni los unos ni el otro valoran al pueblo como principal sostén de la soberanía nacional; y por eso, jamás les ha visto auspiciar una propuesta de reforma política que redunde en mayores poderes de participación y de decisión de los sectores populares en la cosa pública. ¡Para ellos, lo nacional no tiene una esencia popular!. Al mismo tiempo, su defensa de lo nacional, no pasa de ser antihaitianismo, en una versión más sutil de las viejas concepciones según las cuales el Estado dominicano se justifica y debe ser fuerte por la existencia de un enemigo al otro lado de la frontera que guarda pretensiones ancestrales de hacer la isla "una e indivisible".

Las tímidas y esporádicas críticas de estos nacionalistas de pacotilla a la política de los Estados Unidos, se detiene en la voluntad imperial de esta potencia y se queda en los planes, supuestos o reales, del Departamento de Estado yanqui, para asentar en República Dominicana los "excedentes poblacionales" del país vecino, con lo cual, dicen, serían terriblemente adulteradas nuestras raíces hispanas.

El PCT está muy lejos de estas concepciones. Nuestra estrategia asume la lucha popular y revolucionaria por un régimen político democrático, avanzado; que asegure a los dominicanos niveles amplios y consolidados de bienestar, en el marco del ejercicio de la soberanía plena del Estado respecto a terceros; al tiempo que promueve unas relaciones de solidaridad entre los pueblos y de colaboración e intercambio económico con ventajas recíprocas hacia los demás países especialmente los de América Latina.

Es desde esta posición, y en resuelta actitud de vincularla a la acción de las masas populares y trabajar para que éstas la conviertan en proyecto político, que nuestro Partido aborda la cuestión nacional, enfrenta la política imperialista neoliberal; y se muestra partidario de concertar acciones, acuerdos y alianzas con otras fuerzas que expresen la voluntad de luchar por un rumbo distinto al que las políticas imperialistas, en convivencia con la burguesía criolla, le han impuesto al país.

Octubre de 1996.

Por Manuel Salazar

**PARTIDO COMUNISTA DEL TRABAJO
(REPÚBLICA DOMINICANA)**



TURQUÍA

Declaración de la Segunda Conferencia General del Partido Comunista Revolucionario de Turquía (TDKP)

La Segunda Conferencia General del TDKP se realizó en varias sesiones, en las que participaron las fuerzas y organizaciones del Partido. Se aseguró la representación más amplia de las células del Partido de obreros, trabajadores y juventud. Todas las decisiones de la Conferencia fueron tomadas por unanimidad.

Nuestra Conferencia tuvo lugar en momentos en que hemos alcanzado muchos progresos tanto en Turquía como en el mundo, cuando nuestro Partido ha llegado a un punto de viraje, cuando ha llegado a constituirse en una tarea indispensable para el Partido renovar y desarrollar su trabajo tanto en el campo ideológico, como político y organizativo, así como superar sus deficiencias; cuando se orientó a sí mismo, renovar y desarrollar su plataforma táctica y su trabajo práctico, así como su organización; y, cuando la dictadura intensificó sus ataques en contra del Partido.

La agenda de la Conferencia que evaluó el balance de nuestra Primera Conferencia General, la cual se desarrolló en febrero de 1990, fue la siguiente.

- * Situación Internacional y tendencias.
- * Avances en nuestro país conforme a la situación internacional.
- * Actividades de nuestro Partido en los aspectos ideológico político y organizativo.

Nuestra Conferencia llegó a las siguientes conclusiones:

Sobre la arena internacional:

La Primera Conferencia General de nuestro Partido tuvo lugar en un período de transición, cuando el movimiento revolucionario del proletariado y los pueblos oprimidos, todavía estaba en el período de derrota que se registró en la segunda mitad de los años cincuenta; cuando las consecuencias destructivas de este período fueron evidentes y cuando el imperialismo y las fuerzas revolucionarias mundiales estaban empujando una campaña de ofensiva multilateral, unificando sus fuerzas y capacidades. Sin embargo, éste fue también un período en el que todos los factores estaban debilitando al sistema capitalista-imperialista y profundizaban su crisis general que se desarrollaba.

Las principales características del período que hemos vivido en la arena internacional, desde nuestra Primera Conferencia, son: la agudización de las contradicciones fundamentales del sistema capitalista imperialista, la profundización y desarrollo de su crisis general que ha alcanzado un nuevo nivel hacia un período de guerras y

revoluciones y ha tenido significativos altibajos. Esto ha ocurrido en el período siguiente a nuestra Primera Conferencia General:

a.- El proceso de desintegración del bloque capitalista imperialista dirigido por la URSS, se ha completado. Esto fue presentado por la propaganda burguesa imperialista apoyada por el revisionismo, como el fin del socialismo y la derrota definitiva de la lucha por la revolución y el socialismo. En los Estados integrantes de este bloque, las formas y métodos más abiertos de la explotación capitalista y de la hegemonía de la burguesía, no son ya ocultados bajo formas socialistas deformadas sino que han llegado a ser dominantes en todos los campos de la estructura social.

b.- En Albania, que fue el único país socialista en el mundo después de 1960, el socialismo fue destruido y el capitalismo fue restaurado. Todas las consecuencias destructivas del golpe sufrido por el movimiento revolucionario del mundo proletario y los pueblos oprimidos, en la segunda mitad de 1960 han llegado a ser más evidentes; los fundamentos y las posiciones revolucionarias en la esfera internacional fueron perdidos. Este ha sido también el período más débil para el movimiento revolucionario, para el mundo proletario y los pueblos oprimidos. Estos aparentes logros afirman el camino para una campaña demagógica más grande, para una ofensiva múltiple librada por el imperialismo y las fuerzas reaccionarias mundiales en contra de la clase obrera y los pueblos oprimidos y en contra de la lucha por la revolución y el socialismo. La supremacía y victoria final y definitiva del capitalismo fue proclamada. Esta victoria fue santificada por el revisionismo y el socialismo burgués, los cuales han sido la base interna para la derrota sufrida por la clase obrera mundial y los pueblos. La desintegración del bloque encabezado por la URSS, el colapso del socialismo en Albania, la pérdida de las últimas posiciones del proletariado y los pueblos y la caída del movimiento a su punto más bajo, no pudo ser y no fue la derrota definitiva de la lucha por la revolución y el socialismo, ni el fin de las contradicciones fundamentales del sistema capitalista ni el fin de las contradicciones antagónicas de clase y de la lucha de clases. No fue tampoco el comienzo de un período de armonía universal, de paz y bienestar. Desde la segunda mitad de los años sesenta, cuando el imperialismo y la reacción mundial asestó el golpe artero al movimiento revolucionario del proletariado y los pueblos, y cuando este movimiento entró a un período de derrota y retirada, las bases materiales para la victoria de la revolución y el socialismo no se debilitaron; por el contrario, avanzan para desarrollarse y madurar hasta un punto que no pueden ser comparadas con el período previo.

Aunque la desintegración del bloque encabezado por la URSS, que fue el principal objetivo previsto por la propaganda demagógica impulsada por el imperialismo y la reacción mundial, ha creado algunas oportunidades para éste o aquel imperialismo de Estado y los monopolios, no creó un respiro, ni siquiera temporal, para el sistema imperialista en su conjunto. Por el contrario, ha sido un factor que, afirmando el camino para algunos avances, han profundizado la crisis del sistema. Lo que ha ocurrido con esta desintegración es que:

- Puso fin a un período en el cual el mundo capitalista estaba dividido en dos campos, caracterizado por la lucha de las superpotencias por la hegemonía mundial, y por interrelaciones y alianzas entre los Estados imperialista y los monopolios que se caracterizaban por la división y la lucha.

El equilibrio político y las relaciones entre ellos, han sido puestos al revés. A pesar del hecho de que los Estados Unidos, cuya hegemonía ha empezado a ser sacudida como resultado del desarrollo desigual, es ahora la única superpotencia del mundo capitalista; Japón en el Este y Alemania y Francia en Europa Occidental, han emergido como los principales centros imperialistas que luchan por el reparto del mundo. Los hechos muestran que Rusia está recuperándose sobre las ruinas de la URSS y que avanza a ser parte en esta lucha. Y que la lucha entre los países imperialistas y entre las corporaciones *monopolistas internacionales* por el nuevo reparto del mundo se está intensificando y llegando a ser más compleja.

- Contrario a las pretensiones de los círculos burgueses-revisionistas, para "unificar el bloque occidental", esto no ha ayudado a esos países a superar su crisis multilateral y entrar en un proceso de desarrollo estable, el cual podría haber sido un elemento de apoyo a una nueva fase de progreso en la economía capitalista mundial. Al contrario, la crisis en estos países se ha profundizado. Ellos se han movido hacia una desintegración social y el caos; las fuerzas productivas han sido destruidas, y todos los recursos para el bienestar social han sido saqueados por los países y monopolios imperialistas occidentales.

La Guerra del Golfo estalló inmediatamente después de toda esta propaganda imperialista sobre el ingreso del capitalismo a un período de armonía, paz y progreso donde no habría guerra ni lucha de clases. Una vasta área desde los Balcanes al Cáucaso, del Medio Oriente a África, principalmente en las esferas de influencia de la ex-URSS, han llegado a ser arenas de guerras reaccionarias, religiosas, y aún tribales, provocadas por los monopolios y los Estados imperialistas.

- Contrario a las pretensiones *de los círculos burgueses-imperialistas*, la economía capitalista mundial no ha ingresado a un período de crecimiento firme y próspero. Mientras el proceso de inestable y desigual desarrollo se ha profundizado, la tasa promedio de crecimiento en un período de cinco años ha continuado disminuyendo. A pesar de las diferencias en cada país, los períodos entre las crisis cíclicas han disminuido, los períodos de crisis y recesión han llegado a ser más largos, y sus consecuencias peligrosas han llegado a ser más graves. Aún los círculos burgueses-imperialistas no pueden negar este hecho por más tiempo.

El retiro de la lucha del proletariado mundial y los pueblos oprimidos ha alentado al imperialismo a intensificar sus ataques desenfrenados. Más crisis cíclicas frecuentes y recesiones con más impactos peligrosos, acoplados, enganchados con más competencia y lucha por el nuevo reparto del mundo, han dado algunas nuevas características a esta ofensiva. Los Estados y monopolios imperialistas y sus bases en otros países intensificado sus ataques económicos y políticos en escala mundial, para trasladar el peso de estas crisis, recesión y competencia, sobre la clase obrera y la masa del pueblo:

a) No sólo los países atrasados sino también pequeños y débiles países avanzados, *están convirtiéndose en arena para* la explotación ilimitada y hegemónica del capital financiero internacional; ellos están siendo puestos bajo las garras de nuevos métodos colonialistas.

b) A más de los países atrasados, toda la economía, derechos políticos y sociales y beneficios de los trabajadores y obreros de los países avanzados están también siendo usurpados.

La intensificación de la explotación, la absoluta pobreza y la usurpación de los derechos ha llegado a ser parte de la vida diaria de los trabajadores y obreros de la mayoría de países capitalistas avanzados. Junto a los países atrasados, los crecientes ataques económicos y políticos del capital y las condiciones de vida y de trabajo más difíciles en la mayoría de países capitalistas avanzados, los cuales son presentados como sociedades de paz, armonía y bienestar, han intensificado la ira, insatisfacción y la tendencia a luchar entre los trabajadores, jóvenes y demás oprimidos y explotados. Como se ve claramente en los ejemplos de Francia, Italia, Bélgica, España y Alemania, la limitación del movimiento obrero y proletario ha sido reemplazado por la más grande y unificada resistencia de masas de los últimos cincuenta años. Y hay una nueva movilización en la forma de huelgas y paros generales, junto con demostraciones en las calles y marchas. Las luchas demuestran que un nuevo período de movilización y despertar se está desarrollando en las filas del proletariado de los países desarrollados, los cuales, cualitativa y cuantitativamente, constituyen las secciones más avanzadas de la clase obrera del mundo.

En las filas del Movimiento Comunista Internacional, un complicado caos y desintegración ideológica, política y organizativa, se incrementaron cuando el imperialismo y la reacción mundial, unificaron sus fuerzas, emprendieron una masiva campaña ofensiva. El caos fue reemplazado por el proceso de reorganizar un movimiento internacional y superar las dificultades. El Movimiento Comunista Internacional ha tomado algunos pasos prácticos para vencer la desintegración en sus filas, con las reuniones en Europa Occidental en 1993, en Quito 1994, y París en 1995.

Con la movilización del proletariado y de los pueblos oprimidos, los burgueses y socialistas pequeño-burgueses y los remanentes del revisionismo (que alguna vez abiertamente declararon la victoria final y supremacía del capitalismo), intensificaron sus intentos de organizar un movimiento internacional e imponer su insolvente plataforma teórica y su práctica organizativa en el movimiento, después de haberlos remozado..

Nuestra Conferencia llama la atención a la importancia de la lucha en contra de estas corrientes y a sus tentativas intensificadas, pues ellos son los únicos responsables y las bases internas para la derrota más dura, a la cual nos siguieron grandes victorias vividas por el proletariado mundial y el movimiento revolucionario de los pueblos oprimidos.

Nuestra Conferencia aprobó las tesis del Partido sobre la situación internacional y tendencias, y destacó los siguientes hechos:

- El período anterior ha finalizado y uno nuevo ha empezado.
- El sistema imperialista-capitalista no ha ingresado a un período de estabilidad y progreso sino a uno de caos, conflictos e inestabilidad. Está avanzando hacia una ruptura de uno o más de sus eslabones más débiles.
- Este proceso será desigual en sus aspectos económicos, políticos y sociales en general, y de sus concreciones en cada país en particular, y se desarrollará con altibajos.

Habiendo discutido los múltiples impactos de los cambios de la situación internacional en nuestro país, y las consecuencias y tareas representadas por estos cambios con miras

a la revolución en nuestro país y la lucha de la clase obrera, nuestra conferencia llama particular atención sobre los siguientes puntos:

La presente dimensión de la economía, de los ámbitos político, militar, etc., comprendiendo los eslabones de la cadena imperialista en base al alto nivel alcanzado por la revolución científica y tecnológica y la internacionalización del capital, la situación internacional y sus tendencias, continúan teniendo un efecto incomparablemente más grande en todos los procesos económicos, políticos e ideológicos en nuestro país, comparados con aquellos de la primera mitad de este siglo. Esto es particularmente verdad si nosotros tenemos en mente la dependencia creciente de nuestro país del imperialismo en cada campo, a su nivel de desarrollo capitalista.

A pesar del hecho de que al momento, todos los lazos económicos, políticos y culturales entre los países (cada uno de los cuales es un eslabón en la cadena imperialista), se han desarrollado a un grado sin precedentes, el desarrollo desigual de estos países continúa. El proceso experimentado por el sistema imperialista capitalista como un todo tiene un diferente nivel de impacto en cada eslabón de la cadena.

Los procesos vividos en cada país tienen distintos rasgos y son afectados diferentemente. Nuestro país es uno de los eslabones del sistema imperialista-capitalista cuya crisis general está profundizándose y moviéndose hacia una nueva etapa de su crisis general. Como es el caso en otros eslabones, no solo la victoria de la revolución socialista proletaria sino también una genuina revolución popular ininterrumpida, de la lucha del proletariado y el pueblo de Turquía por su emancipación, significaría una derrota para el imperialismo y la ruptura de uno de los lazos de la cadena imperialista. Como revolución, debe aspirar a una transición ininterrumpida al socialismo y debe ser dirigida por el proletariado. Junto con la alianza de la burguesía monopolista y los grandes terratenientes, quienes sostienen el poder del Estado, el imperialismo es la principal base de las fuerzas reaccionarias mundiales y así constituye la principal barrera para la revolución en nuestro país y para la lucha de la clase obrera y las otras clases oprimidas por su emancipación. Por esta razón, lo que la profundización de la crisis general del sistema imperialista-capitalista y su movimiento hacia una nueva etapa de su crisis general significa:

- Se está debilitando la barrera que se opone a la victoria de la revolución en nuestro país, a la lucha de la clase obrera y los trabajadores por su emancipación, y a la revolución democrática anti-imperialista, primera etapa necesaria de esta revolución.

- Los aliados internacionales del proletariado y la revolución en nuestro país están fortaleciéndose.

- La situación internacional y los factores internacionales no tienen un impacto consolidado o estabilizado en el presente sistema social en Turquía sino más bien un debilitamiento y desestabilización.

A pesar del hecho de que la base internacional para la revolución mundial del proletariado ha llegado a ser más madura y más desarrollada en el presente, un nuevo ascenso de la revolución empezará a través de un rompimiento en la cadena imperialista en sus puntos más débiles. Turquía es uno de los eslabones que siente más

los impactos que llevan al sistema imperialista-capitalista a una nueva etapa de su crisis general. Nuestra

Conferencia destaca este hecho que tiene una particular importancia debido a la situación geopolítica de nuestro país y presta atención a las consecuencias peligrosas de un pensamiento estrecho, de perspectivas nacionalistas.

Sobre Turquía

Contrario a las pretensiones de los portavoces de las clases dominantes quienes son la extensión del imperialismo en nuestro país, los cambios que dirigieron desarrollos multilaterales en la arena internacional desde nuestra Primera Conferencia General, no han creado nuevas oportunidades para Turquía en los Balcanes, el Cáucaso, Asia Central o el Medio Oriente. Tampoco han consolidado las relaciones internacionales de Turquía y su posición internacional. Al contrario, han promovido elementos de inestabilidad. Los siguientes hechos demuestran claramente la corrección de esta perspectiva:

- Bajo las condiciones existentes, cuando el mundo estaba dividido en dos bloques imperialistas encabezados por los Estados Unidos y la URSS, y cuando las relaciones entre los Estados imperialistas y entre los monopolios fueron formados de acuerdo a la lucha de estos bloques por la hegemonía mundial, -a pesar de la rivalidad entre ellos-, Turquía fue una cabeza de playa para el bloque imperialista occidental y consiguió su apoyo. Sin embargo, esta situación ha cambiado después de la desintegración del bloque encabezado por la URSS, el vuelco en el equilibrio de poder interimperialista y la emergencia de nuevos centros luchando por la hegemonía mundial. Turquía ha llegado a ser uno de los países sobre los cuales la lucha por la hegemonía entre los Estados imperialistas y los monopolios internacionales se ha agravado, dado que ninguno de ellos ha podido asegurar la hegemonía final. Turquía es dependiente de los Estados Unidos y en las instituciones internacionales está bajo el control de Estados Unidos en términos militares y financieros, y de Europa Occidental en términos de comercio exterior e, indirectamente, de capital de inversión. También, el hecho de que Rusia esté recuperándose, empuja a un callejón sin salida a las clases dominantes de Turquía, con respecto a decidir a que centro imperialista deberían servir.

- Para los Estados imperialistas y la lucha de los monopolios internacionales por la hegemonía mundial, Turquía es importante no solo por sus recursos, mercado y potencial económico, sino también a causa de la situación geopolítica, siendo un cruce para los Balcanes, los Cáucasos y el Medio Oriente. De este modo, es un país importante para la hegemonía sobre estas regiones y para expandir su esfera de influencia. Además, estas regiones continúan siendo de gran importancia para los Estados imperialistas y los monopolios internacionales a causa de sus recursos naturales, principalmente petróleo, tanto como sus mercados y el gran potencial económico.

Estas continúan siendo las regiones más afectadas por los cambios en el equilibrio inter-imperialista del poder y donde la lucha inter-imperialista por el nuevo reparto ha crecido.

- En términos de potencial económico y militar, tanto como por su situación geopolítica, Turquía es uno de los países más grandes y fuertes en estas regiones.

- Otra característica de estas regiones es la existencia de diferentes nacionalidades y religiones y el hecho de que los problemas entre ellos continúan sin resolverse. Estos problemas adquieren complejidad como un resultado de intereses contradictorios de grupos feudales burgueses locales y de la lucha por la hegemonía entre ellos.

Turquía es uno de estos países, principalmente en la cuestión nacional Kurda. Los Estados imperialistas y los monopolios internacionales continúan usando estos conflictos y contradicciones para ampliar y fortalecer su esfera de influencia y para debilitar a sus rivales.

Los noventa han sido años de inestabilidad para los países y regiones circundantes de Turquía. El Medio Oriente, los Balcanes y el Cáucaso, han llegado a ser las regiones más inestables en el mundo, donde la lucha inter-imperialista por el nuevo reparto mundial ha crecido más agudamente, donde las contradicciones entre los grupos burgueses locales han sido manipulados y provocados por los Estados y monopolios imperialistas, y, donde las guerras nacionales reaccionarias y las guerras entre grupos burgueses por la hegemonía se han dado una tras otra. Los hechos demuestran que la lucha inter-imperialista por la redistribución de estas regiones continúa, que esta lucha tendrá nuevos rasgos y llegará a ser más compleja con la recuperación de Rusia, y que esa inestabilidad continuará. Y Turquía es uno de los países que está al centro de este caos y de la vorágine de estos conflictos. El resultado de los planes imperialistas y las tentativas de las clases dominantes de Turquía, para alcanzar nuevas oportunidades y posibilidades para ser mediador regional y subcontratista de los principales países imperialistas, los grupos de capital financiero internacional y los monopolios, basando todo esto en algunos vínculos históricos y culturales, ha sido una completa decepción. Lejos de proveer nuevas oportunidades, estos planes y tentativas han agravado los problemas y contradicciones que las clases dominantes enfrentaron, y han desatado (con la caída en negocios con los países árabes después de la Guerra del Golfo) nuevas cargas (incremento de gastos militares), como se vio en la Guerra del Golfo, Yugoslavia y los países caucásicos.

La dependencia económica, militar, política, etc., de Turquía ante el imperialismo está creciendo día a día. Así lo señalan expertos y estrategas de algunos círculos de "izquierda", especialmente aquellos que actúan como consejeros de la dictadura. Turquía no ha podido jugar un rol independiente en esta región en las nuevas condiciones que surgieron después de la desintegración de la URSS y el bloque soviético. Sólo podría jugar un rol de garra de gato de éste o aquel centro imperialista que lucha por la hegemonía mundial. Mientras en una mano, los países imperialistas, a más de los Estados Unidos, están luchando para expandir su esfera de influencia en los Balcanes, el Cáucaso y el Medio Oriente, tratan de ser más influyentes en Turquía, ellos están, de otro lado, aumentando la presión para jugar un

papel en la línea de sus intereses y las políticas determinadas por estos intereses. Las siguientes han sido las consecuencias de la actuación de Turquía en política exterior, en correspondencia con las políticas agresivas del imperialismo norteamericano y sus preferencias.

- Sumando a estos problemas, Turquía es dependiente política y militarmente de los Estados Unidos y actúa como su sirviente, pero no puede escapar a los problemas y tretas de los otros centros imperialistas

- Tenía que ser arrastrada al torbellino de la lucha profunda y creciente por la redivisión ambiciosa de los principales países y monopolios imperialistas.

- Fue incapaz de evitar el deterioro e inestabilidad en sus relaciones con sus vecinos y con otros países de la región. No pudo evitar el aislamiento.

- La naturaleza antinacional y proimperialista de su política exterior se ha intensificado y llegado a ser más evidente.

Nuestra Conferencia presta atención a la lucha en contra de la política exterior de las clases dominantes y de su dictadura fascista, la cual está moldeada de acuerdo a los intereses y preferencias del imperialismo norteamericano en la región y está empujando a nuestro país al torbellino del conflicto interimperialista.

Aunque un período de recuperación empezó en 1995, en cierto modo como un resultado del cambio de todas las cargas de la crisis sobre la clase obrera y todas las masas explotadas y oprimidas, todos los datos disponibles indican que la economía se está moviendo hacia una nueva crisis.

Los principales indicadores económicos tales como la tasa de inflación, la deuda interna y externa, el nivel de inversiones totales, el comercio exterior y la balanza de cuenta corriente han presentado una tendencia negativa comparada con aquellos indicadores de los 80's. La economía está al borde de una bancarrota financiera con los pagos de la deuda interna y externa y los intereses sobre ella, solo pueden ser realizados a través de nuevos préstamos y a través de la venta de empresas estatales por nada a los monopolios imperialista y sus colaboradores locales. No obstante que la proporción de las inversiones productivas decrece las rentas aumentan rápidamente.

A más de las áreas urbanas y rurales pobres, en todos los sectores de la economía la situación de las empresas medianas y pequeñas continúa deteriorándose rápidamente. Mientras algunas de ellas son arrastradas a la quiebra, el yugo sofocante del capital financiero y los monopolios en aquellas que buscan sobrevivir, ha ido más lejos. El movimiento campesino en Ad-yaman, Bursa, Malatya y Mudela, que se pensó se desarrollaba bajo la influencia de grandes terratenientes y la burguesía agrícola, demuestra que la insatisfacción y disgusto está creciendo entre los pequeños y medianos propietarios, cuya orientación hacia la lucha, pensamos no es amplia y permanente todavía, pero está desarrollándose, y la base social de la dictadura, el imperialismo y las clases dominantes entre estos estratos se ha debilitado. Esta es una de las características del período que estamos atravesando. La unión aduanera con los Estados Unidos las

consecuencias negativas que no han aparecido todavía totalmente y la implementación de programas del FMI y el Banco Mundial agravarán la destrucción de los pequeños y medianos propietarios, volviendo más asfixiante la opresión del imperialismo y los monopolios.

La quema y despoblamiento de las aldeas de Kurdistan han profundizado la destrucción de la agricultura y el negocio de ganado, deteriorando la situación de los campesinos y una alta migración a las ciudades. Millones de jornaleros, principalmente campesinos Kurdos han emigrado a las grandes ciudades, donde hay una alta tasa de desempleo y pobreza donde ellos no tienen seguridad para su futuro.

El ejército de desempleados y masas semiproletarias está creciendo a un grado sin precedentes. La elevación del salario implementada después del levantamiento del movimiento obrero con las huelgas y demostraciones de 1989 ha sido mermada a causa de la alta inflación. Esto causó la declinación de los salarios reales. A pesar de las fluctuaciones temporales, los salarios reales de los trabajadores y todos los jornaleros se deterioraron en todas partes en los noventas. El año de 1994 fue un punto de viraje que marcó el comienzo de un período de decrecimiento marcado y el deterioro de los salarios reales y de las condiciones de vida y de trabajo de las clases oprimidas.

Turquía está entrando a un nuevo período de una inevitable crisis y nuevas ofensivas, siguiendo a un período del más rápido empobrecimiento de los último cincuenta años. Esta es una de las características más significantes del período que estamos atravesando.

Sobre la situación política

Los noventas han sido los años cuando las masas y la base social de las clases dominantes y de la dictadura fascista, se han debilitado; cuando los impases y problemas fueron confrontados en el país intensamente y sus relaciones internacionales se deterioraron. Los hechos demuestran la situación claramente:

A pesar de la demagogia acerca de la democratización y la liberación, ningún paso fue dado en los noventas hacia el reconocimiento de las garantías constitucionales, de derechos democráticos y libertad (no hacia la solución de la cuestión nacional la cual es un elemento de ésta). Por el contrario, la opresión y el terror se intensificó y extendió.

Los aparatos de la dictadura para los ataques y represión han sido constantemente fortalecidos con el incremento de su poder. También ha llegado a ser claro que con todos sus efectivos, el Parlamento no fue un instrumento de realización de la democracia burguesa, pues al contrario, fue un títere funcionando para engañar al pueblo y dar una apariencia democrática a la dictadura fascista.

Mientras las fricciones entre los partidos del sistema burgués están creciendo, los elementos "representativos", con sus partidos políticos, el gobierno y el Parlamento están ahora más desacreditados que en cualquier otro tiempo de la historia.

Aunque las molestas desaveniencias entre los partidos burgueses está siendo utilizada para distraer la atención de las masas de los problemas reales, ayuda también a demostrar, aunque solo parcialmente, su corrupción y podredumbre.

En los noventas, el equilibrio de poder entre los partidos del sistema burgués cambió tanto que mantuvo la crisis gubernamental y las elecciones anticipadas constan permanentemente en la agenda, lo cual hizo disfuncional aún, a la Honorable Asamblea Nacional. A pesar de todas las restricciones y regulaciones de elecciones anti-democráticas, ninguno de los partidos burgueses pudo salir de las elecciones generales más recientes con un nivel de apoyo de masas suficientemente grande para permitirlos establecer el gobierno fuerte y estable que el imperialismo y las clases dominantes quieren.

Ninguno de estos partidos, incluyendo el Partido Benefactor -uno de los miembros de coalición- el cual aumentó sus votos usando motivos retóricos y religiosos antisistema, tiene el apoyo de masas y la fuerza que podría calmar la ira e insatisfacción de las masas, ni podría unificar a todas las fuerzas reaccionarias alrededor de la política de las clases dominantes y el imperialismo para atacar al pueblo.

No importa cuán restringido sea el poder y el papel del parlamento en la vida política del país, los avances mencionados arriba debilitan a las clases dominantes y a la dictadura, y acortan su callejón sin salida. Sin embargo, estos avances no paralizan o sacuden los instrumentos de la hegemonía política del imperialismo, de la burguesía monopolista y los grandes terratenientes. Esto es porque con sus partidos políticos, gobierno y oírás instituciones, el parlamento existente no es el poder que rige el país, aún en apariencia. El poder real que está gobernando el país no solo en la práctica sino también en apariencia es la oligarquía: el imperialismo, la gran burguesía monopolista, los grandes terratenientes, generales, jefes de policía y otras instituciones administrativas del aparato burocrático-militar, quienes están entrelazados y coordinados. Nuestra Conferencia subraya este hecho y los define como una necesidad considerar las pugnas entre los partidos del sistema burgués y el cambio en el equilibrio del poder entre ellos como un indicador de una crisis política y de una situación revolucionaria.

La extensa corrupción, la decadencia y los conflictos entre las diferentes camarillas están creciendo, aunque esto no paraliza el Estado y sus principales instrumentos como el ejército y la organización policial, los cuales son los principales instrumentos de la hegemonía de las clases dominantes y el imperialismo. No puede ser ocultado por más tiempo que la policía y el ejército tienen vínculos estrechos con la mafia, con las pandillas y con toda suerte de escándalos, corrupción, bribonería, etc.

Los escándalos continúan uno tras otro y el terror desenfrenado de los aparatos de defensa de la dictadura, más todas las fuerzas policiales quienes tienen una autoridad ilimitada, aceleran el proceso por lo cual las masas pueden darse cuenta a través de su propia experiencia lo que son realmente las principales funciones del Estado y otras instituciones, resultado de la destrucción de sus prejuicios reaccionarios con respecto a estas instituciones, especialmente entre sus secciones conscientes.

El hecho que el movimiento de empleados públicos está avanzando y orientándose hacia unificarse con el movimiento obrero, aunque no incluye la policía y el ejército, es un indicador de desintegración en el aparato estatal, y tiene significación en el debilitamiento de la dictadura.

Uno de los avances más significativos de los noventa ha sido la disminución de la opinión de las masas en el mejoramiento de las condiciones de vida y trabajo y los derechos democráticos y la libertad bajo el régimen existente.

Su desilusión con los partidos burgueses tradicionales y la orientación hacia nuevas expectativas se han intensificado. Especialmente entre las secciones avanzadas de los trabajadores, la orientación hacia organizarse como un partido distinto ha crecido fuertemente. Sin embargo, a pesar de esta orientación, la desorganización entre la mayoría de trabajadores avanzados no ha sido superada todavía, y ellos no están organizados en un partido de los trabajadores revolucionarios. Esta es una de las razones por qué el movimiento obrero no ha sido capaz de entrar a un proceso de desarrollo estable, porque el estancamiento del movimiento en 1992-93 no ha sido superado a pesar de las movilizaciones del 1994-95, y porque el movimiento de masas abierto de los trabajadores está en su punto más débil de los últimos diez años.

Las razones por qué el movimiento de masas abierto de los trabajadores y asalariados y el movimiento nacional Kurdo han estado atravesando un nuevo período de estancamiento y desorganización desde mediados de 1996 difieren en algunos puntos de las razones para el estancamiento en 1991-94. Esto es porque en el período anterior las condiciones de vida de la clase obrera y de los asalariados kurdos empeoraron y no presentaron ninguna mejora como ocurrió en 1990-91.

Además, las campañas del gobierno por la "democracia" no dio ascenso a las expectativas y llegó a ser un elemento de bloqueo del movimiento de masas. De hecho, el movimiento de masas abierto fue bloqueado principalmente desde adentro.

Las políticas de los grupos de "izquierda" liberales tradicionales y la burocracia sindical (centrales) sindical han arrastrado a las masas trabajadoras a la desilusión. El terrorismo, resultado de la completa podredumbre de las corrientes "socialistas" anarquistas. Todos estos han jugado un papel de liquidación, lo cual contribuyó a la desorganización del movimiento de masas, la destrucción de las relaciones entre los sectores avanzados de los trabajadores, y la provocación de la atmósfera política de las masas.

El "trabajo" de la corriente nacionalista kurda el cual está basado en la enemistad entre los turcos y kurdos que ha sido reformado desde 1991 dentro de la órbita de la lucha interimperialista por sus intereses. Ha tenido un efecto dual. Primero, ha empujado a los asalariados turcos a una posición expuesta a las actividades provocativas del capital. Segundo, ha sido un factor de cambio de la insatisfacción creciente y cansancio entre la población kurda, hacia la desilusión. Las organizaciones de los trabajadores avanzados, luchando bajo estas circunstancias, no pudieron contar todos estos factores negativos o minimizar sus consecuencias destructivas. A pesar del hecho de que la separación de las masas trabajadoras del sistema profundizado en 1995-96, estos factores que alimentaron y se fortalecieron unos a otros dio lugar al estancamiento del movimiento de masas abierto, y a una angustiada desorganización entre los estratos más bajos de la población.

Los ataques terroristas, acciones en nombre de la juventud, ataques irresponsables y saqueos por la "izquierda", como fue experimentado en el 1° de Mayo, y sus

consecuencias, actividades provocadoras en contra de las plataformas de los sindicatos, estructuras burocráticas de las centrales sindicales, etc., todo esto tuvo un efecto negativo que destruyó la moral de las masas. Todo esto fue usado por la dictadura para usurpar las posiciones ganadas de facto por la lucha de las masas (por ejemplo las masivas demostraciones ilegales), intensificar sus ataques y crear más leyes fascistas. El estancamiento del movimiento de masas no es un fenómeno absoluto. Las posibilidades y condiciones continúan desarrollando y madurando para el movimiento de masas para entrar en un nuevo período de ascenso para desarrollar una lucha unitaria de todos los oprimidos y clases explotadas, y vencer los factores que destruyen y empujan atrás al movimiento obrero y de jornaleros.

A pesar del constante fortalecimiento del aparato de la dictadura para atacar y reprimir intensificando la opresión y el terror, el ámbito de los derechos democráticos que son usados en la práctica continuaron expandiéndose de acuerdo con la elevación y caída de la lucha de masas. Turquía está encaminando hacia un período donde las condiciones de vida de las clases oprimidas y explotadas se están deteriorando rápidamente, donde ninguna de sus demandas económicas y políticas inmediatas están siendo encontradas, donde la insatisfacción, cólera y la tendencia a la lucha están creciendo entre las masas. Por otro lado, las clases dominantes y el gobierno están intensificando su ofensiva económica y política y buscando por el momento correcto para implementar nuevos paquetes de ataque. Las condiciones presentes demuestran que los ataques económicos y políticos de los grandes monopolios burgueses y de los grandes terratenientes, apoyados por el imperialismo se intensificarán, y las condiciones de vida y trabajo de todas las clases oprimidas y explotadas llegará a ser peor.

Esto inevitablemente causará el crecimiento de la insatisfacción, la ira y la orientación para luchar entre las masas, y agudizar las contradicciones entre las clases dominantes, entre quienes están gobernando, y entre el trabajo y el capital.

En Turquía, aunque la lucha entre la revolución y contra-revolución, entre el trabajo y el capital, y entre las clases explotadas y oprimidas y la alianza del imperialismo y las clases dominantes no está al nivel todavía de un final de ajuste de cuentas, el proceso actual está llegando a este nivel. Este avance no tiene la forma de una línea recta, sino de subidas y bajadas.

Todos estos hechos prueban la importancia y urgencia de la creación del Frente Unido para la Lucha y Resistencia de las masas. En contraste a la derecha y los grupos oportunistas de "izquierda", nuestro partido no considera la cuestión de la unidad como una "unidad de izquierda" o como "una alianza entre los grupos de izquierda". Estos grupos no tienen ningunos lazos con la clase obrera y su movimiento, y la "unidad" o "alianza" entre ellos no juegan un rol de unificación y avance para el movimiento.

Por el contrario, ellos juegan un rol de debilitamiento y liquidación a causa de su plataforma y su entendimiento de acción. Nuestra principal política de partido con respecto a la unidad es la creación de la lucha de las amplias masas de trabajadores y de un Frente de Trabajo (y Popular), con los trabajadores en su centro, así como la creación de un único partido de la clase obrera. Las existentes plataformas de los trabajadores, sindicatos y otras organizaciones sociales son los instrumentos para lograr esto en el presente.

En la creación de un poderoso frente para la lucha en contra de los ataques del capital y la dictadura, en rechazar estos ataques y avanzar en la dirección de la emancipación, el partido es la fundamental arma de la clase obrera. Nuestra conferencia pone atención al movimiento diario de la clase obrera y al deber de dar asistencia máxima a la preparación y organización de las masas -de toda la clase obrera- para la revolución, la tarea de construir el partido de masas que tendrá todos los instrumentos necesarios y oportunidades para este fin y que abrazará la mayoría de sectores conscientes de la clase obrera. Y la tarea de reconstruir la organización de los trabajadores comunistas con disciplina de hierro.

Después de valorar las actividades de nuestro partido en todos los campos desde la Primera Conferencia General, nuestra conferencia llegó a las siguientes conclusiones:

El TDKP ha sido leal a la causa de la emancipación del proletariado en los últimos años ochenta y los primeros de los noventa cuando todas las consecuencias destructivas de la derrota que el movimiento revolucionario del proletariado mundial y los pueblos oprimidos empezaron a sufrir en la segunda mitad de los cincuenta apareció claramente; cuando el período de derrota y retirada estaba continuando; cuando el imperialismo y las fuerzas reaccionarias intensificaron su ofensiva, y cuando el movimiento revolucionario del proletariado y los pueblos cayó a su punto más bajo. Nuestro partido puso atención al hecho que la victoria del imperialismo, la burguesía y sus bases en cada país y la derrota sufrida por el proletariado, los pueblos y la lucha por la revolución y el socialismo fueron temporales, y que la crisis general del sistema imperialista-capitalista se ha profundizado y se ha movido hacia una nueva etapa al tiempo que estaban proclamando su victoria final. El TDKP no permitió ningún golpe, ni que ninguna corriente del imperialismo con una máscara socialista pueda aparecer en su posición, aún en un período cuando todas las corrientes, organizaciones y partidos que reclamaron ser revolucionarios y socialistas, fueron sacudidos, desorganizados y desintegrados bajo la represión creciente y ataques del imperialismo, la burguesía y todas las sombras del revisionismo en nuestro país y en el mundo. En ese período, en febrero de 1990, tuvo lugar su Primera Conferencia General y unánimemente adoptó la resolución de luchar en contra de ataques multilaterales del imperialismo y todas las sombras del revisionismo, para defender todos los beneficios históricos del proletariado mundial y continuar la lucha contra los ataques multilaterales del imperialismo y todo tipo de revisionismo, defender los objetivos históricos del proletariado mundial y continuar la lucha hasta la emancipación plena de la clase trabajadora. El Partido luchó en contra de la burguesía y pequeña burguesía, las tendencias no proletarias que emergieron en sus filas a las que no les permitió apartar al partido de su camino.

Las lecciones aprendidas de los errores y la práctica y la lucha sincera por cumplir sus responsabilidades, no solamente para la clase obrera de nuestro país sino también para la clase obrera mundial.

El TDKP ubicó en el centro de sus actividades el máximo nivel de ayuda para el desarrollo del nivel de dirección, conciencia, organización y lucha de la clase obrera y dio especial importancia a la juventud, a pesar de todas las debilidades y deficiencias de este sector de la sociedad, como representantes del futuro.

Se ha distinguido por si mismo de otras corrientes y organizaciones en cada campo con su posición y relaciones con el movimiento de masas, especialmente el movimiento obrero. Nuestro partido ha llegado a ser la única corriente que cumplió actividades entre los trabajadores y que tiene el potencial para desarrollar al movimiento obrero, mientras

todas las otras corrientes reclamaron hacer la revolución y establecer el socialismo dirigido hacia el neoliberalismo burgués o al territorio individual.

Lo que impidió a nuestro partido renovar y realizar los cambios necesarios, a tiempo, en las relaciones entre sus consignas, formas y métodos de organización y la lucha de acuerdo con los cambios en las condiciones y de acuerdo al desarrollo del movimiento obrero, era el reflejo del liberalismo burgués en varios campos, a más de lo dicho en la disciplina organizativa, y la práctica oportunista en sus filas que representa el así llamado trabajo subterráneo de la izquierda tradicional. Este llamado trabajo subterráneo de la izquierda tradicional no tiene vínculos con el movimiento obrero y sus necesidades. En cambio, estos elementos se escondieron detrás de la excusa de secreto y la seguridad, y no tuvieron el coraje de realizar el modo desarrollo en su camino de pensar, vivir y trabajar como demandan las necesidades del movimiento obrero. Nuestro Partido no tuvo la habilidad de usar al tope e integrar todas las posibilidades e instrumentos desarrollados para el progreso en el movimiento obrero y para las actividades cumplidas por él.

Además, estas posibilidades fueron paralizadas como resultado de estas tendencias y limitaciones en nuestra organización. Estas tendencias tuvieron oportunidad de desarrollarse en los años recientes cuando los ataques de la dictadura intensificaron a nuestro Partido y pudieron ser efectivos debido a la reconstrucción y renovación del Partido, y cuando medidas extraordinarias tuvieron que ser tomadas para minimizar pérdidas bajo estas condiciones. Los cambios en las condiciones, el nivel de desarrollo de la tendencia especialmente entre los trabajadores avanzados para organizarse como una clase aparte, el resultado de las actividades cumplidas por nuestro Partido hasta aquí y su posición e influencia en el movimiento obrero, todo esto ha provocado que la agitación y propaganda y las actividades organizativas las que -a pesar de los errores y debilidades- mejoraron el trabajo de nuestro Partido, y las organizaciones, posición de los cuadros y las relaciones entre las formas e instrumentos que usó para cumplir estas actividades han llegado a ser absolutas. Ha llegado a ser inevitable que nosotros renovemos y desarrollemos estas actividades con nuestras formas e instrumentos. No fue posible conseguir esta transformación a través de algunos cambios parciales, mientras se mantenía la vieja organización y la vieja perspectiva. Podría solo lograrse a través de reconstruir nuestro Partido en todo el campo -legal e ilegal- y purificando y renovando sus fuerzas. Nuestra Conferencia aprueba todas las decisiones del Comité Central tomadas con esta perspectiva y los pasos tomados en la práctica por nuestro Partido. Pone atención a la decisiva relación entre la reconstrucción de nuestro partido, la renovación de sus actividades en todos los campos de acuerdo a los cambios en condiciones y posibilidades que todas las fuerzas del Partido presentarán superando sus debilidades y errores. Y, lo más importante, entre la renovación de la clase obrera y la juventud con fuerza fresca y una disciplina de acero.

No solo en países como Turquía, donde una dictadura fascista impera, sino también en la mayoría de repúblicas democráticas y de burguesías estables, el Partido revolucionario de la clase obrera debe tener una sólida organización clandestina para asegurar la continuación de sus actividades, el futuro del movimiento obrero y el desarrollo de ayuda e influencia en este movimiento con una línea revolucionaria, la que no esté restringida por las leyes burguesas.

En suma al uso máximo de las posibilidades legales y la consolidación del trabajo en este campo, una de las más importantes tareas actuales es la reconstrucción y consolidación de la organización ilegal, la cual tiene los rasgos requeridos para encontrar las necesidades del movimiento obrero. Esto es necesario para la continuación de las actividades de preparación y organización de la revolución y para su éxito.

Lo que necesita no es una organización así llamada ilegal, sin lazos con el movimiento obrero, que está lejos de encontrar las necesidades de este movimiento y que ha llegado a ser una meta, en vez de un instrumento para la revolución. Lo que se necesita es una organización ilegal con miles de lazos, que sea solvente y capaz de utilizar todos los instrumentos y posibilidades de organizar y dirigir la lucha por la revolución y el socialismo frente a los furiosos ataques de las fuerzas contrarrevolucionarias. Que mientras utiliza al tope las posibilidades en el campo legal, otra tarea fundamental frente a la conciencia de la clase obrera, a fin de organizar todas las fuerzas de nuestro partido, es llegar a ser un perfecto trabajo ilegal, fortalecer la organización clandestina y dar aliento a los sectores despiertos de la clase obrera para incorporarla a esa organización.

Contrario a las sugerencias de la derecha y el ala "izquierda" de la tradicional "izquierda", quienes levantan hoy día una plataforma completamente liquidacionista, el trabajo y organización legal e ilegal no se excluyen o se alternan unas tras otra. Por el contrario, ellos constituyen la unidad de dos aspectos diferentes de una meta única, completándose y fortaleciendo una a otra. No es posible ayudar al movimiento obrero, desarrollar y construir una sólida organización clandestina en constante fortalecimiento dando las espaldas a las tareas presentes para avanzar el nivel de conciencia, organización y lucha del movimiento obrero, en los instrumentos y formas más efectivas de este trabajo y consecuentemente con el movimiento mismo.

En función de organizar el trabajo revolucionario en base a los factores presentes y avanzando este trabajo, nuestra Conferencia presta atención a la importancia de fortalecer y dar completo apoyo a la organización de la clase obrera en el campo (económico-político) abierto o legal, apoyando y consolidando la prensa de los trabajadores abierta o legal que es uno de los instrumentos de más influencia de organización y avance de la lucha de la clase obrera, y usarla efectivamente en el trabajo diario que debe ser cumplido enérgicamente en este campo.

Nuestra Conferencia, que ha aprobado resoluciones en las cuestiones de organización, mujeres, cultura, juventud, organizaciones en el extranjero y la cuestión nacional, expresa su opinión que todas las organizaciones y fuerzas del partido, trabajadores avanzados, y la juventud cumplió sinceramente y con gran sacrificio las decisiones de la Segunda Conferencia General del TDKP.

PARTIDO COMUNISTA
REVOLUCIONARIO DE
TURQUÍA (TDKP)



BÜTÜN ÜLKELERİN İŞÇİLERİ VE EZİLEN HALKLAR BİRLEŞİNİ

Devrimin Sesi

EYLÜL 1990 - 2 / SAYI 95 TÜRKİYE DEVRİMCİ KOMÜNİST PARTİSİ MERKEZ YAYIN ORGANI

VENEZUELA

Frente al caos del capitalismo

La línea Política de los comunistas marxista- leninistas en la coyuntura mundial (parte 1: algunas consideraciones sobre las condiciones objetivas)

El neoliberalismo: punta de lanza del imperialismo

Uno de los rasgos más importantes de la actual crisis capitalista mundial es que se viene desarrollando sobre la base de una política para los planes económico, político y social que, paradójicamente, se presenta como el paradigma capaz de garantizar la realización de los nuevos desarrollos de la humanidad. El neoliberalismo, acompañado de conceptos políticos, ideológicos y filosóficos, se presenta como la única política posible en las actuales condiciones del desarrollo mundial, aún cuando en la práctica ha sido un catalizador de los males más perversos de este régimen de producción. Por ello resulta una necesidad ubicar las actuales condiciones del capitalismo en el marco que configura la política neoliberal, la cual ha sido utilizada por los instrumentos más conspicuos del capital financiero: el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), y la Organización Mundial de Comercio (OMC, anteriormente GATT), para satisfacer la voracidad del capital.

En general el desarrollo histórico del régimen burgués, que viene escribiendo un nuevo y singular capítulo en su fase de descomposición y de tránsito al socialismo, ha estado determinado por esta política. Cuestión que ha sido impuesta por las condiciones objetivas que dimanaban de la economía capitalista, y más particularmente las que se desarrollan en las condiciones de crisis, que por su naturaleza es estructural y mundial, y que a su vez profundiza su carácter general.

La política económica neoliberal busca facilitar el proceso de concentración y centralización de los capitales y de la producción, proceso éste que en períodos de crisis como el actual adquiere una expresión superlativa. Al acelerar este proceso objetivo, el neoliberalismo profundiza una de las contradicciones esenciales de la dinámica capitalista: la existente entre el carácter social de la producción y el carácter privado de la distribución del producto social, circunstancia ésta de carácter mundial, y que se hace más evidente en momentos en que los niveles de producción de mercancías han alcanzado tal magnitud en volumen y variedad que indican una nueva etapa en el desarrollo de la revolución científico técnica.

Esta contradicción en el desarrollo del capitalismo es un elemento fundamental en la dinámica de la lucha de clases en todos los países capitalistas, en particular en las naciones dependientes y sojuzgadas por el capital financiero: mientras que, en el terreno internacional, aquélla se viene expresando en la profundización de las contradicciones entre las potencias imperiales y de las existentes entre las naciones dependientes y neocoloniales y las naciones imperialistas. El carácter mundial de la crisis y de esta política hacen que el análisis de la situación internacional, y del paradigma neoliberal en

el cual se basa para legitimar su evolución económica, social, política, cultural y filosófica, sea un requisito insoslayable para definir una línea general de los comunistas.

En primera instancia, debemos ubicar el neoliberalismo como un producto internacional cuyo norte es la defensa de los intereses de capital financiero. Más concretamente, se trata de una respuesta del capital mundial a las derivaciones de la dinámica burguesa que abarcan todo el planeta, por lo que ha debido ser implantado en casi todos los países del mundo, quedando su realización en manos de los bloques de la dominación de cada Estado, neocolonial o imperialista, en connivencia con el capital financiero internacional y sus órganos más conspicuos, el FMI, el BM y la OMC. La aplicación de esta política es desigual, debido a las especificidades de cada nación, a las contradicciones que genera -toda vez que los objetivos reales empujan muchas veces en dirección opuesta a la delineada en teoría-, y a las respuestas del movimiento popular de cada país. Ahora bien, ni las contradicciones y problemas de carácter económico o político, que le provoca al capitalismo, ni la agudización de las contradicciones de clases han sido suficientes elementos para evitar que se siga aplicando la política neoliberal, con la consiguiente aceleración de los cambios en el proceso de acumulación de capitales, basados en el incremento de la explotación del trabajo, la implementación de nuevos esquemas en la organización del proceso productivo y la imposición de nuevos patrones de consumo.

El neoliberalismo es la política económica del capital financiero internacional de estos tiempos, dirigida a garantizar la acumulación capitalista y el proceso de reproducción ampliada en condiciones de crisis. Esta afirmación se desprende de la coherencia que guarda la realización de las políticas neoliberales con las necesidades y los objetivos del capital financiero, y que se expresa en la búsqueda de un mayor espacio económico donde localizar la creciente masa de capitales, que a su vez induce a una mayor ofensiva contra los trabajadores para incrementar los niveles de explotación y desvalorización de la fuerza de trabajo, y que en su conjunto tratan de frenar la caída de la tasa de la ganancia media a nivel internacional. Todo esto se manifiesta, por el lado del capital, en los nuevos niveles de acumulación ampliada, en los saldos favorables de las grandes empresas internacionales y todas sus subsidiarias, en las asociaciones monopólicas y en la absorción de unos monopolios por otros; mientras que, el lado del trabajo, la expresión más cabal del neoliberalismo la ubicamos en la creciente y alarmante pauperización.

Por lo regular los resultados de tal incidencia en los equilibrios macroeconómicos resultan un fracaso, profundizando los problemas que dice atacar. La balanza de pagos se muestra cada vez más deficitaria en los países donde se aplica el esquema neoliberal, el déficit fiscal se ha tornado en una cuestión crónica, incluso en el caso de Estados Unidos, mientras que los problemas monetarios afectan hoy día ya no solamente el signo monetario de las naciones dependientes, sino incluso la principal divisa del mercado internacional: el dólar.

De igual forma, luego de aplicado su recetario de medidas, otros problemas, que los apologistas del neoliberalismo dicen que éste resuelve, se profundizan. La liberación del mercado de divisas, mecanismo que supuestamente reduce la inflación y aumenta la competitividad, ha hecho más dependientes las economías de las naciones débiles frente

a los signos monetarios más importantes del mercado mundial, principalmente respecto al dólar, con lo cual las naciones imperialistas alcanzan mayores niveles de control de su mercado exterior, encareciendo los productos de importación y convirtiendo la inflación en una cuestión crónica, mientras que abaratan sus exportaciones de bienes tradicionales profundizando el papel de estos rubros como ventajas comparativas. Las privatizaciones, que supuestamente harían más eficientes las empresas del Estado y los servicios públicos, se han convertido en una subasta de las empresas estatales y en el cercenamiento de derechos fundamentales de la realización humana como la educación y la salud, encareciendo y elitizando los servicios públicos. La liberalización del mercado exterior, mediante la eliminación de barreras proteccionistas, ha profundizado de manera drástica la desigualdad en las relaciones de intercambio, eliminándose así cualquier posibilidad de elevación de la competitividad en el mercado internacional que no sea por la vía de la realización de ventajas comparativas, para el caso de las naciones dependientes, mientras que para el caso de las naciones imperialistas, tal elevación está basada en el incremento de la composición orgánica de los capitales. Por su parte la deuda externa sigue creciendo apuntalada precisamente por esta política, a pesar de ser uno de los principales problemas de los países dependientes y neocoloniales.

Por su parte, los Estados han venido fortaleciéndose como instrumentos garantes del orden capitalista, cuya estabilidad se ve afectada por la elevación de los conflictos sociales afincados en la profundización de los graves problemas nacionales y sociales resultantes de las políticas neoliberales. Así se explica que, al lado de la ofensiva económica neoliberal, en general, la contradicción fundamental a nivel mundial, la existente entre el capitalismo y el socialismo, se viene resolviendo en favor del capitalismo, aún cuando se trate de una cuestión temporal y circunstancial. Las fuerzas revolucionarias, a nivel internacional, han sufrido un largo período de derrotas, de dispersión, de asunción de posiciones defensivas, en medio de condiciones desfavorables para el avance, situación ésta que hoy día vive sus últimos momentos dando paso a un nuevo período dadas las actuales circunstancias, que abren renovadas posibilidades de desarrollo a las vanguardias históricas de los pueblos del mundo.

Pero la realización del neoliberalismo consigue tropiezos importantes, muy a pesar de la situación por la cual atraviesa el movimiento comunista y revolucionario a nivel mundial.

Por una parte, observamos que el carácter contradictorio de esta política conduce a la profundización de las dificultades y desequilibrios que dice atacar, por lo que rápidamente se muestra ineficiente para producir salidas favorables al desarrollo social y para alcanzar los objetivos que promete, sino que más bien "el remedio es más dañino que la enfermedad".

Este proceso se vive principalmente en las naciones dependientes ya que, al convertirse éstas en factores importantes para la acumulación -como receptoras de capitales, fuentes de materia prima barata, demandantes de bienes finales de elevado componente tecnológico y a precios inflados artificialmente, entre otros aspectos-, las fórmulas neoliberales conducen a la profundización de la crisis capitalista, pues justamente se trata de una política que tiene como objetivo básico real frenar a toda costa la caída de la tasa media de la ganancia mundial. Por otra parte, como consecuencia de lo anterior, el neoliberalismo estimula la lucha de clases y la inestabilidad política, por tratarse de

una política que intensifica el carácter rapaz y salvaje de la explotación capitalista, expresado en los niveles de pobreza de los trabajadores y de los pueblos del mundo, quienes se ven forzados a convertirse en focos de resistencia a la aplicación de las medidas.

Por esto concluimos que no se trata de incoherencias, como señalan algunos críticos del neoliberalismo, sino que por el contrario el carácter contradictorio de esta política resulta de que una cosa es el discurso y otra los objetivos que subyacen tras las medidas que se implementan.

La aplicación de la política del FMI muestra consecuencias comunes: reducción del ritmo de crecimiento de la economía y de la inversión, y hasta disminución absoluta de dichas categorías; agravación del nivel de desempleo y subempleo; mantenimiento o agravación del ritmo de aumento de los precios en general; caída de los salarios y demás ingresos reales; profundización de la depreciación monetaria; redistribución de los capitales y beneficios en favor de los sectores ligados al comercio exterior, el capital financiero y el capital extranjero; estrangulamiento financiero y quiebras de pequeñas y medianas empresas; deterioro de los servicios sociales básicos a cargo del Estado y aumento de sus tarifas; desnacionalización progresiva de la economía; y, por último, aumento vigoroso del endeudamiento externo.

Este es el marco en el cual surge el postmodernismo, la globalización y todas las tesis que sirven de mensajes alienantes, cuyo sustento material y objetivo es una realidad mundial donde impera el capital financiero de manera brutal. Contexto que se ve afianzado ya que no existe una sólida resistencia a la política neoliberal que esté basada en un orden radicalmente distinto, como en los tiempos en que el bloque socialista era una esperanza real para los pueblos del mundo, con realizaciones importantes para los trabajadores, mostrando desarrollos asombrosos en la ciencia, la cultura y el deporte. En las actuales circunstancias, por el contrario, es el libre mercado una abstracción que busca afianzarse con la implantación de valores éticos, culturales y filosóficos, con todo y las limitaciones presentadas por las grandes mayorías planetarias para tener acceso a él.

Sin embargo, la apología postmoderna y neoliberal del mercado, presentándolo como una potencia triunfante frente al socialismo, no puede dar respuesta a los problemas mundiales de estos tiempos. El argumento postmoderno y neoliberal ante problemas como el hambre de miles de millones de seres humanos, las guerras de rapiña imperialistas, las intervenciones "humanitarias" que solo crean mayor dependencia y sojuzgamiento de los países intervenidos, etc., es que tales problemas forman un reordenamiento político antidemocrático, buscando debilitar cualquier vestigio nacional de los estados neocoloniales, flexibilizar el mercado laboral y facilitar el ingreso de las inversiones extranjeras y los bienes de exportación de los capitalistas transnacionales. Mientras, las naciones imperialistas fortalecen sus posiciones buscando estar en cada vez mejores condiciones en la disputa mundial.

En su conjunto, todos estos aspectos nos muestran a las claras que esta política se ha convertido en la palanca principal para la obtención de una mayor capacidad de lucro de

los capitales invertidos en la producción y la usura internacionales, conduciendo a que la exportación de capitales tenga un desarrollo inusitado, muy a pesar de la crisis. Esto es lo que le permite a Michel Camdessus, Director Gerente del FMI, afirmar que "... el influjo neto de capitales privados a los países en desarrollo se disparó del nivel promedio de 10.000 millones de dólares por año a mediados de los años 70 a más de 100.000 millones por año en la primera mitad de los 90, y 166.000 millones de dólares el año pasado", refiriéndose a 1996.

El neoliberalismo es una síntesis de orientaciones que garantizan la ampliación de la esfera de influencia del capital financiero. Se trata por tanto de una respuesta del capitalismo monopolista, del capital financiero, a una situación concreta sobre todo a raíz de que las limitaciones que se han venido creando (en el mercado, en las áreas de la inversión y en el desarrollo de la composición orgánica de los capitales) son de tal magnitud que demandan salidas intrépidas, las cuales inevitablemente vienen colocando a muchas naciones ante la disyuntiva de escoger entre la pervivencia de este régimen o una salida radical para la superación de los problemas que éste agrava.

El planteamiento neoliberal no se restringe al hecho económico de manera puntual, por el contrario, está articulado a un conjunto de categorías y conceptos que abarcan tanto cuestiones eminentemente económicas como de carácter cultural, político, social, etc., dicho planteamiento no se superpone a la realidad económica con ánimos de incidir en ella dentro de una concepción transformadora, con el fin de buscar caminos y métodos para explicar los fenómenos y ubicar sus determinaciones, sino que más bien es una expresión de las necesidades del capital; sus bases teóricas son producto de la intención del capital financiero de profundizar tendencias que garanticen la acumulación capitalista en estos tiempos.

Los conceptos apuntalados por los liberales que más se ubican dentro de las posturas filosóficas, ideológicas y culturales, correspondientes con la ideología burguesa imperialista, son aquellos referidos al problema del desarrollo histórico, económico y social, inscritos en una posición filosófica de signo metafísico, escéptico y conservador. Como por ejemplo el concepto de que el estadio de desarrollo más elevado de la humanidad es el capitalismo, por no decir el único, como se desprende también del "orden natural" definido por Adam Smith.

Por su parte, "el fin de la historia" tiene por base la derrota transitoria que sufre el socialismo a nivel mundial, luego de la restauración del capitalismo en la gran mayoría de países que alcanzaron el socialismo en sus diversos desarrollos, la entronización del revisionismo en estos estados y su posterior derrota y derrumbe con la caída del muro de Berlín y la desintegración de la Unión Soviética, aún cuando se reivindicuen aspectos filosóficos de la "dialéctica" hegeliana. Estos entrevesados ejercicios filosóficos no son más que parte de una retórica intelectual cuyo objetivo general es establecer, en el marco de un escepticismo absoluto, que el mercado impera por encima de aquellos procesos inducidos que osen desconocerlo, resumiendo una fuerza material imposible de ser frenada, a riesgo de sufrir las consecuencias que se manifiestan en el rezago científico-técnico, en el comportamiento errático de las variables macroeconómicas, etc.

En general, el contexto histórico se hace propicio para un renacer del irracionalismo, el nihilismo y el escepticismo, consolidándose las posibilidades de desarrollo y realización

del neoliberalismo. El aspecto más importante del acontecer político internacional durante los últimos años, resumido en la caída del muro de Berlín y la desintegración de la URSS, se ha convertido en una base. "real" que le sirve de caja de resonancia al neoliberalismo en su planteamiento de que no existe ninguna posibilidad de desenvolvimiento social fuera de las fronteras del liberalismo económico y político.

Lo cual refleja que es parte de un proceso de reacomodo de la humanidad en su búsqueda por el dominio global de la razón del mercado.

Estas afirmaciones no significan que de por sí el neoliberalismo se haya convertido en la única opción burguesa e imperialista para el desarrollo de políticas económicas que sirvan a los intereses del capital. Sin embargo en las actuales condiciones de crisis general del capitalismo, la política económica que de mejor manera se corresponde con el desarrollo de tendencias y contratendencias que favorecen la acumulación capitalista, y de manera particular la acumulación del capital financiero, es esta política. La superación del neoliberalismo, su pérdida de vigencia está sujeta en primera instancia a que la base objetiva que la crea se modifique, esto es, que el capitalismo supere la actual crisis, cuestión que obedecerá sin duda a la realización hasta las últimas consecuencias de tendencias propias del imperialismo, desde la más general, como es el proceso de destrucción de capitales, y su expresión más concreta: el reparto del mundo, que pudiera conducir a la propensión más específica, encontrada en las posibilidades de desarrollo de la composición orgánica de capitales. Mientras tanto el neoliberalismo seguirá imponiéndose en todo el orden capitalista, aún cuando se presente de manera "diversa" (globalización, internacionalización, etc., categorías que en realidad forman parte de esta política general), o sea acompañado de discursos que buscan esconder su esencia, esgrimido muchas veces por aquellos gobernantes que pretenden diferenciar su realización específica en alguna nación, en función de no perder el crédito que puedan haberle brindado sectores de la población.

El capital financiero expande su poderío

La premisa fundamental que explica la pervivencia del capitalismo la constituye sin duda el proceso de acumulación ampliada de capitales, que es imprescindible para desarrollarse este régimen de producción. Parejo a este proceso y en forma correspondiente debe evolucionar el mercado, y más que eso su desarrollo debe ir en correlación con los ritmos de producción y de acumulación, de lo contrario aparecen las crisis de sobreproducción. Esta tendencia es el resultado de lo limitado de la producción que no va acompañada de un crecimiento proporcional de la demanda social del mercado, debido a la tendencia al incremento de la composición orgánica -la cual exige mejorar proporcionalmente menos trabajo vivo en el producto industrial- y la caída de la tasa de la ganancia. A partir de esto se busca profundizar la desvalorización de la fuerza de trabajo como principal mecanismo para frenar esta caída. Las demandas de la acumulación del desarrollo del mercado y las contradicciones inherentes al mismo adquieren un carácter supremo y exigen salidas hasta el extremo perentorias en función de garantizar la inversión, ya que sin ella se interrumpiría el proceso con el consiguiente colapso de todo el sistema: sin inversión-capitalización, no hay acumulación.

Ahora bien, **las crisis del capitalismo mundial, que se vienen desarrollando de manera cada vez más rápida desde la década del sesenta, reducen enormemente las posibilidades de localización de la inversión en general, pero más particularmente de la inversión productiva, de allí que se profundice la tendencia a privilegiar la inversión en el área especulativa y en la usura internacional, teniendo en la deuda externa un puntal de primer orden.** Así se explica la manera como se ha dinamizado en las últimas décadas el mercado especulativo internacional y la deuda externa, con lo cual se ha afianzado las relaciones de dependencia económica de los Estados neocoloniales y dependientes del capital financiero mundial.

La mejor prueba del desarrollo de esta tendencia a la inversión especulativa la observamos en el hecho de que para el año 1993 el 60% de los capitales mundiales se movían en la especulación financiera. Se evidencia que la crisis, que implica un proceso de destrucción de capitales en forma masiva, son también el período en el cual el interés monetario se enriquece a costa del interés industrial.

Estas cuestiones se convierten en consecuencias de las crisis capitalistas y en determinaciones para su propia superación en términos capitalistas.

Las políticas fondomonetaristas y neoliberales están diseñadas precisamente para abrir los espacios para la inversión productiva e improductiva del capital financiero a nivel mundial las actuales circunstancias. Las condiciones en que se desenvuelve el mundo capitalista han hecho apremiante la implantación de esta política, debido a que la demanda de espacios económicos para la colocación lucrativa de los capitales está sujeta a los niveles de acumulación alcanzados a nivel mundial, los cuales han llegado a un punto sumamente elevado, mientras que por otra parte no se ha creado en el mercado mundial una demanda social que vaya en correspondencia con tales niveles de acumulación.

En general la política económica neoliberal ha permitido ampliar las posibilidades de localización capital, con el FMI al frente, han jugado un papel de primer orden, sobre todo por las presiones que ejercen sobre las naciones, principalmente las menos desarrolladas, para que apliquen las medidas específicas que faciliten las inversiones provenientes de los países imperialistas. Los programas del FMI incluyen, la adopción de disposiciones especiales para incentivar la inversión de capital extranjero; el levantamiento de las restricciones a la entrada del capital extranjero, el aumento de la proporción de los beneficios que puede ser repatriada por este último o eliminación del control que a veces ejerce el Estado en ese terreno, el establecimiento y ampliación de zonas francas o "paraísos fiscales" y de sobreexplotación de las clases obreras nacionales, la exención de impuestos sobre la renta y aduanales en general, en fin, la promulgación de toda una legislación favorable a la inversión extranjera directa. En estas condiciones la tendencia a la exportación de capitales encuentra crecientes posibilidades de realización.



En general, las medidas y orientaciones del FMI, desde su fundación en 1945, tienen que ver básicamente con la localización de capitales financieros en forma de créditos a Estados o bien programas que garantizan mantener la capacidad de crédito de un país que solicite el auxilio de este organismo internacional.

Las cartas de intención, la fiscalización de las medidas contenidas en estas, la permanente observancia por parte del FMI, del Banco Mundial, etc., del curso de las políticas económicas de las naciones "ayudadas", forman parte de esta ofensiva que a su vez profundiza las relaciones de dependencia económica. Este es el contexto en el cual la soberanía de las naciones receptoras del capital tiende a ser violentada. El resultado de esta política se ha traducido en que la deuda pública externa e interna, de todos los países del mundo se ha incrementado, la cual incluye a las propias naciones imperialistas. Por otra parte las inversiones directas realizadas por las naciones imperialistas en las naciones de menor desarrollo económico han alcanzado un repunte significativo.

También esta situación conduce a la profundización de la tendencia al parasitismo y del sector rentista esto es, de individuos que viven del corte de cupón, completamente alejados de la participación de toda empresa y cuya profesión es la ociosidad. La explotación del capital acentúa todavía más este divorcio completo del sector rentista respecto de la producción, imprime un sello de parasitismo a todo país.

El neoliberalismo adecúa la acción económica de los Estados dependientes.

El capital financiero, para ampliar las posibilidades de exportación de capitales, propone y exige la privatización de empresas estatales y de servicios públicos bajo el alegato de la superioridad de la eficiencia del mercado, en relación con el burocratismo del Estado, dicho en términos más precisos, reivindica el traspaso de áreas estatales que puedan facilitar el negocio privado, dando mecanismos expeditos para la realización del proceso de ampliación del espacio financiero.

La privatización, por otra parte, se convierte en un mecanismo importante para la flexibilización del mercado de trabajo y para la creación de las condiciones materiales para la reproducción del régimen capitalista en las actuales circunstancias, en las cuales se busca adaptar el consumo a los bajos niveles de producción debido a la crisis.

En los países dependientes la esperanza de vida de 43 años, mientras que en Estados Unidos, Japón, Francia y Gran Bretaña la esperanza de vida al nacer es superior a los 70 años.

También, en los países subdesarrollados, el 50% de las muertes se debe a enfermedades transmisibles, en contraste con el 25% en los países desarrollados; cada día fallecen 7 mil personas debido a la tuberculosis, y cada hora se declaran 10 mil nuevos casos; la hepatitis B, evitable mediante vacunación, provoca un millón de muertes al año; doce millones de niños menores de 5 años fallecen anualmente en los países dependientes; cada 8 segundos fallece un niño en el mundo; tres millones de niños mueren de diarreas; 1,2 millones de sarampión; un millón de paludismo y 500 mil de tétano neonatal. Problemas y dramas del "triumfante" desarrollo capitalista.

La concentración del empobrecimiento de las grandes mayorías, por un lado, y la concentración de la riqueza, por el otro, se manifiestan de manera desigual entre los países más desarrollados y los países dependientes y neocoloniales.

Sin embargo la pobreza también alcanza dimensiones elevadas en el emporio industrial más grande del mundo, Estados Unidos, donde existen 36 millones de pobres, esto es el 14% de la población total de esa nación, siendo en 1970 solo 11%. Lo mismo sucede en Europa occidental donde el nivel de pobreza ya supera el 12% de la población. También la política neoliberal ha traído consecuencias nefastas en los países más desarrollados, configurándose una sociedad dual, dislocada, donde el dualismo es la segregación de hecho, el "apartheid económico" en vigor en una sociedad definitiva y cruelmente "a dos velocidades". Una sociedad donde las diferentes categorías de la población viven de hecho, sobre dos planteos diferentes que se alejan, cada año, el uno del otro. Dualismo entre ricos y pobres, es cierto, pero también entre grandes universidades y un sistema escolar descalabrado, dualismo entre hospitales y clínicas ultramodernas y una infraestructura hospitalaria tan costosa como obsoleta, etc.

A nivel internacional, este dualismo se manifiesta al resumir los países imperialistas un desarrollo de vanguardia, mientras que en el otro extremo vemos como la inmensa mayoría de países del mundo sintetiza en grado superlativo los grandes males que genera el capitalismo, hoy profundizados por el neoliberalismo. Además, está el dualismo expresado dentro de los propios países imperialistas y, también, el dualismo que se desarrolla en el seno de las naciones dependientes del capital financiero.

Por otro lado el neoliberalismo deja una huella muy clara en lo referente al empleo; el desempleo alcanza un nivel considerable y se mantiene durante largo tiempo, los salarios se quedan a la zaga de los precios y la distribución del ingreso se deteriora en forma acelerada. Y no puede ser de otra manera, ésa es la lógica del capitalismo y de la orientación neoliberal, que encuentra en el bajo costo de la fuerza de trabajo la ventaja comparativa "idónea" para atraer capitales, cuestión que se logra mediante el incremento de los niveles de desempleo, ya que el movimiento general de los salarios se regula por las expansiones y contradicciones del ejército industrial de reserva.

Es por ello que al lado de los altos niveles de pobreza alcanzados a nivel mundial, existen elevados índices de desempleo, sobre todo en los países de menor desarrollo en términos capitalistas.

La necesidad del capital de reducir el precio de la fuerza de trabajo, para así frenar la caída de la tasa de la ganancia, es lo que conduce a estos niveles de pobreza y de desempleo, convirtiéndose estos dramáticos cuadros humanos en un mecanismo muy importante para la extensión y profundización del régimen capitalista.

El avance tecnológico se opone al desarrollo socioeconómico

La exportación de los capitales financieros determina en última instancia las políticas económicas a nivel mundial y la evolución de la división internacional del trabajo. Tanto esta determinación como el desarrollo de las orientaciones económicas definidas afianzan algunas contratendencias que amortiguan la caída de la tasa de la ganancia. Sin embargo, la competencia conduce al desarrollo inexorable, aunque limitado, de la composición técnica de los capitales, por lo cual las políticas neoliberales buscan complementar ambos desarrollos contradictorios en favor del capital, traduciendo en mayores niveles de acumulación y en una elevación de las contradicciones de clase.

El incremento de la composición orgánica se ha hecho evidente sobre todo en los últimos años, cuando la revolución científico técnica ha conducido a nuevos desarrollos en las naciones imperialistas, expresados en la aplicación de la cibernética y la robótica al proceso productivo. De igual manera, la aplicación de estas innovaciones ha conducido al adelanto de nuevos esquemas en la organización del proceso de producción que buscan incrementar la productividad del trabajo.

La expresión principal del avance en la composición orgánica en las actuales circunstancias es la reconversión industrial, ésta se presenta como un salto cualitativo en el desarrollo de la composición orgánica, como una nueva fase de la revolución científico técnica que motiva readecuamientos de la planta industrial, tanto en el uso de nuevas tecnologías como en la organización del proceso de trabajo.

En términos globales, la reconversión industrial es un proceso que se ha venido generalizando a nivel mundial, teniendo en las orientaciones fondomonetaristas un puntal para su realización, por cuanto facilitan la exportación de capitales financieros, en la forma de inversiones directas, que son determinantes en la introducción de elementos tecnológicos en la industria. Ahora bien, la manera diferencial como se expresan las consecuencias de estas políticas económicas en los distintos países, es producto principalmente de tres factores, a saber; el grado de desarrollo de la fuerza de trabajo los niveles de acumulación de capital constante, y el alcance del mercado interno. Este desarrollo desigual entre los países también se produce al seno de cada país.

Los elementos más importantes de esta nueva fase en el desarrollo de la revolución industrial están tan ubicados en la rama de la microelectrónica, la biotecnología y de nuevos materiales, siendo la primera de estas ramas el factor más dinámico de los cambios alcanzados en el proceso productivo, toda vez que incide en el proceso de trabajo en términos globales y a nivel mundial.

En la medida que la composición orgánica va alcanzando un mayor nivel de desarrollo a nivel mundial se incrementa la inversión productiva. Ahora bien, debido a que esta tendencia conduce a una caída de la tasa de ganancia de las naciones imperialistas, se incentiva la exportación de capitales, a partir de lo cual se reduce el espacio económico en el escenario internacional al no existir correspondencia entre la capacidad de absorción de economías deprimidas y se profundiza la competencia entre las naciones imperialistas.

La competencia capitalista incentiva la aplicación de innovaciones tecnológicas que desplazan fuerza de trabajo. Se produce un desarrollo de las fuerzas productivas en general, pero limitado. Por otra parte, la propensión a la caída de la tasa de la ganancia conduce al desplazamiento de los capitales en búsqueda de nuevas ventajas, comparativas primordialmente, traduciéndose esto en nuevas exportaciones de capital financiero hacia los mercados que las faciliten, que presenten un elevado nivel de flexibilidad en la movilidad laboral y que posean un mercado interno de importantes dimensiones.

La globalización neoliberal rompe todo límite

La política neoliberal profundiza mundialmente la globalización de las economías, afectando de manera significativa la actividad productiva y las condiciones de realización del producto social, nacional e internacionalmente. La globalización es parte de la ofensiva del capital financiero, con expresiones específicas de acuerdo a cada nación, esto es, según el grado de desarrollo industrial, el papel que juega en la división industrial del trabajo y la dimensión de sus mercados. De igual manera, la globalización está articulada a la reconversión industrial, la ampliación del mercado capitalista mundial, los acuerdos de intercambio establecidos por la OMC y, en general, a las actuales condiciones del desarrollo capitalista en medio de profundas contradicciones interimperialistas.

La globalización en estos tiempos se hace más apremiante debido a la contracción del mercado y en el elevado ritmo de obsolescencia producido por la reconversión industrial.

La base objetiva de la globalización está en el incremento de la productividad del trabajo y la competencia capitalista, que a su vez presionan a cambios en los bienes de producción y de consumo, esto es, al aumento de los ritmos de obsolescencia, lo cual presiona tanto a los productores capitalistas, embarcados en una competencia despiadada, como a los consumidores.

No podemos olvidar que las actuales condiciones de desarrollo capitalista han tenido como uno de sus productos más acabados el hambre de más de mil millones de seres humanos sobre el planeta, tragedia que difícilmente permita a este segmento de la población mundial preocuparse por problemas tan subalternos como la obsolescencia de sus bienes cuando carecen siquiera de lo mínimo para subsistir, y los bienes que satisfacen estas necesidades no pasan de moda, son simplemente vitales.

La globalización se realiza en forma muy desigual y su plenitud se alcanza con base en el desarrollo y afianzamiento de una sociedad capitalista dual; dualismo entre países ricos y países pobres, dualismo dentro de los países pobres, entre los ricos y los pobres nativos, pero también dualismo entre ricos y pobres de los países más desarrollados en términos capitalistas, cuestión que ha tenido un desarrollo vertiginoso, y prueba de ello es que actualmente problemas como el hambre y la miseria ya no son exclusivos de las naciones menos desarrolladas en términos capitalistas sino que comienzan a presentarse de manera alarmante en los países más ricos del planeta.

Los objetivos de la globalización se expresan en las esferas de la producción y de la circulación del capital. De un lado, encontramos la relación entre la penetración del capital y de sus formas productivas, y, del otro lado, la globalización, que tiene como determinante la búsqueda de ventajas comparativas, tales como fuerza de trabajo y materia prima baratas. Por ello podemos afirmar que la globalización se inscribe en la contradicción entre el crecimiento ilimitado de la producción y la contracción relativa y absoluta de la demanda social.

El neoliberalismo se convierte en un factor que dinamiza, facilita y crea las condiciones para la realización de la globalización en la esfera de la producción, pues esta política persigue tanto el abaratamiento del precio de la fuerza de trabajo, como la ampliación de los espacios económicos para la inversión capitalista. Así, neoliberalismo y globalización forman parte de una misma intención y unos mismos intereses.

La globalización pugna porque las fronteras nacionales sean rotas y se permita la penetración de capitales de manera liberal, sin trabas arancelarias que encarezcan sus productos, profundizándose los términos de intercambio favorables a las naciones industrializadas del mundo. Es por ello que las naciones dependientes y neocoloniales se ven sometidas a una ofensiva para socavar al máximo su soberanía nacional y la idiosincrasia de sus pueblos.

El comercio mundial remacha la desigualdad y beneficia al imperialismo

Las relaciones comerciales y los términos de intercambio se convierten en una palanca importante para la expansión capitalista, favoreciendo a los países de mayor desarrollo industrial. El desarrollo de la reconversión industrial conduce a incorporar menos cantidad de trabajo vivo en la producción de mercancías produciéndose, por tanto, más mercancías pero con menos valor, ya que en la medida que la competencia capitalista se desarrolla se eleva la composición orgánica y se abren las posibilidades de vender el producto a menor precio que su competidor.

En condiciones del imperialismo, esta cuestión se ve vulnerada en favor de la oferta, profundizándose los términos de intercambio desigual, ya que los monopolios manipulan el precio colocándolo siempre muy por encima de su valor, valiéndose del control que ejercen sobre el mercado. Esta circunstancia impide cualquier asomo de

capacidad competitiva de las naciones menos desarrolladas, debido a que el valor de las mercancías producidas siempre será mayor que su valor en los países industrializados, debido al desarrollo desigual como se realiza la composición orgánica. Ello es lo que conduce a los países más industrializados a presionar por una apertura de los mercados sobre la base de la eliminación de las barreras proteccionistas de sus productos, aparte de chantajear a las naciones débiles imponiéndoles términos de negociación desfavorables a cambio de la apertura de sus mercados interiores.

La tríada FMI, BM y la OMC, forman parte de una misma estrategia, siendo instrumentos al servicio del capital financiero internacional; la OMC complementa las relaciones entre países dominantes y países dominados en su aspecto comercial, teniendo como objetivo garantizar las relaciones de intercambio en favor de las naciones imperialistas, sobre las bases del liberalismo económico.

En resumidas cuentas los países imperialistas vienen alcanzando sus objetivos de liberalización del comercio de los servicios; de reducción de subsidios agrícolas, y de no hacer ninguna concesión en asuntos de interés para los países en desarrollo.

Aumentan las pugnas interimperialistas

La política económica neoliberal se ha adelantado para la ampliación del aspecto económico mediante la inversión productiva y especulativa, teniendo como base una mayor explotación de la fuerza de trabajo a nivel mundial; pero, a la par, dicha política ha profundizado procesos que conducen a una mayor descomposición del capitalismo y abren nuevas perspectivas al desarrollo internacional.

Por una parte el neoliberalismo se ha basado en la colaboración interimperialista; pero, por otra parte, ha profundizado las contradicciones entre las naciones imperialistas. La primera tendencia, dominante hasta la década de los ochenta, es desplazada en estos tiempos por la pugna constante y creciente.

Luego que el mundo viviera un largo período en que lo dominante era la colaboración interimperialista, y apoyado en la caída del bloque revisionista, se consolidó la idea de que la situación internacional no brindaba posibilidades de desarrollo de una política revolucionaria. En las nuevas condiciones, cuando lo dominante en las relaciones interimperialistas es la contradicción, las posibilidades para que las luchas nacionales adquieran un carácter revolucionario, descansan en el aprovechamiento de esta circunstancia en determinadas coyunturas favorables.

La colaboración interimperialista sigue existiendo en función de acordarse para una mayor explotación de los pueblos del mundo y de las colonias y neocolonias, también se manifiesta en la conformación de bloques económicos que obedecen de manera singular a los designios del imperialismo hegemónico en cada caso y luchan por conquistar mayores espacios económicos. Lo primero se ha expresado en el diseño de estrategias comunes para la explotación de los pueblos del mundo; convenimientos para la extracción de materias primas de estas naciones, profundizando los términos de

intercambio favorables a las naciones industrializadas, implantación de regulaciones al comercio para inclinarlo en favor de las naciones imperialistas; acuerdos para la profundización de un sistema monetario en beneficio del capital financiero; y por último, facilidades al proceso de exportación de capitales financieros.

El capital financiero tiene un sustento nacional correspondiente a sus necesidades, entre ellas la de contar con su propio mercado exterior e interior. Su propia retaguardia, un ejército garante de su desarrollo internacional, todo lo cual conduce a la profundización de contradicciones importantes. Ello hasta ahora no ha conducido a un grado tal de confrontación capaz de impedir el proceso de articulación de los capitales, y de cooperación y colaboración a nivel internacional entre las naciones imperialistas.

Por ser la exportación de capitales financieros un proceso mundial, la tendencia a la ampliación del mercado se profundiza, cuestión que choca con el proceso recesivo y con la competencia intermonopólica por el dominio de la economía mundial. Todo lo cual determina un mayor ahondamiento de las contradicciones entre las naciones imperialistas, las cuales se ven impedidas a un mayor control de sus espacios económicos y a una puja por abarcar los "espacios de otros", de las naciones que forman parte de una cadena imperialista "ajena", los espacios económicos en disputa, que hoy en día se ven ampliados con la incorporación de los mercados del Este europeo, los espacios que abren la China y la ex-URSS, e incluso los que representan las propias naciones imperialistas "tradicionales". Esta circunstancia adquiere un gran relieve hoy día, manifestándose en todos los terrenos de las relaciones internacionales, por lo cual el bloque de países imperialistas no se presentan en forma tan homogénea ante distintos problemas internacionales como en el pasado reciente.

El ahondamiento de las contradicciones interimperialistas encuentra en el desarrollo del capital financiero, en el marco de su realización desigual a nivel tecnológico e industrial, una determinante de primer orden. Esta situación viene creando un cuadro internacional que, bajo el punto de vista estrictamente económico, es nuevo, expresado en que ya el mundo capitalista no cuenta con la hegemonía estadounidense en materia industrial y financiera, sino que son varios los polos participantes en la disputa por asumir el liderazgo en estos aspectos.

A tal grado se expresa esta realidad de la competencia interimperialista que ya resulta bastante evidente el carácter metafísico de la afirmación de que luego de la derrota sufrida por la ex-URSS, el mundo bipolar en el cual competían por la hegemonía mundial Estados Unidos y la Unión soviética, dio paso a un mundo unipolar bajo la hegemonía de la primera, con todo y el crédito que ésta adquirió en su expresión militar, con demostraciones como la guerra del Golfo Pérsico. Se puede afirmar en términos generales que la Comunidad de Estados Independientes, liderada por Rusia, sigue siendo un factor importante en el desarrollo actual del capitalismo, no habiendo perdido toda su capacidad económica y mucho menos militar y espacial, por lo que no es un exabrupto afirmar que la CEI es una de las potencias que entran en la disputa internacional por espacios económicos. Pero las naciones que más le hacen contrapeso a la hegemonía mundial estadounidense son Japón y Alemania. Cuestión que se viene profundizando por la manera como se expresa el desarrollo desigual, el cual ha colocado a esas naciones imperialistas como las de mayor desarrollo.

Estas son las principales condiciones en las cuales se desarrolla actualmente la realidad internacional. Desconocer el carácter mundial de la crisis y de las políticas del capital financiero, conduce a conclusiones subjetivas y de carácter local o regional que en nada contribuyen al desarrollo de una línea internacional revolucionaria ni a una línea nacional con perspectivas de poder. La unidad del capital financiero en función de mantener la dominación imperialista es lo que le permite adelantar esta ofensiva mundial. De allí que de igual manera los comunistas a nivel mundial, como expresión de la vanguardia del proletariado, debemos trabajar por dotarnos de una línea internacional cuya primera determinación debe ser la unidad de criterios respecto a esta política del enemigo Jurado de los pueblos del mundo.

PARTIDO BANDERA
ROJA VENEZUELA



CONTENIDO

NUESTRAS TAREAS

Resolución de la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista-Leninistas.....	5
---	---

ALEMANIA

Nuestro punto de vista sobre la República Popular de Corea <i>Partido Comunista de Alemania • KPD •</i>	73
--	----

CHILE

Superando el pasado avancemos al futuro <i>Partido Comunista Chileno (Acción Proletaria) -P.C. (A.P.)</i>	21
--	----

COLOMBIA

El pretexto del narcotráfico <i>Partido Comunista de Colombia (marxista • leninista) –PC de C(M-L) -</i>	27
---	----

ECUADOR

Nuestras Tareas Centrales <i>Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador -PCMLE -</i>	35
---	----

ESPAÑA

VI Congreso de Comisiones Obreras <i>Organización Comunica "Octubre"</i>	43
---	----

FRANCIA

Reflexiones sobre el análisis de clase <i>Partido Comunista de los Obreros de Francia -PCOF-</i>	51
---	----

ITALIA

El siglo que vendrá será el siglo de la Revolución Comunista Proletaria <i>Organización por el Partido Comunista del Proletariado de Italia</i>	57
--	----

MÉXICO

El Partido ante la cuestión obrera <i>Partido Comunista de México (Marxista-Leninista) -PCdeM (M-L) -</i>	63
--	----

NORUEGA

La verdadera cara de la democracia burguesa y sus agentes socialdemócratas <i>Grupo marxista-leninista Revolujson</i>	73
--	----

REPÚBLICA DOMINICANA

La realidad del país refuerza la necesidad de la lucha nacional anti-imperialista „ y <i>Partido Comunista del Trabajo (República Dominicana-PCT -</i>	83
---	----

TURQUÍA

Declaración de la Segunda Conferencia General del TDKP <i>Partido Comunista Revolucionario de Turquía- TDKP -</i>	91
--	----

VENEZUELA

Frente al caos del capitalismo <i>Partido Bandera Roja</i>	107
---	-----